



Los Esposos FELIPE Y MARY BARREDA

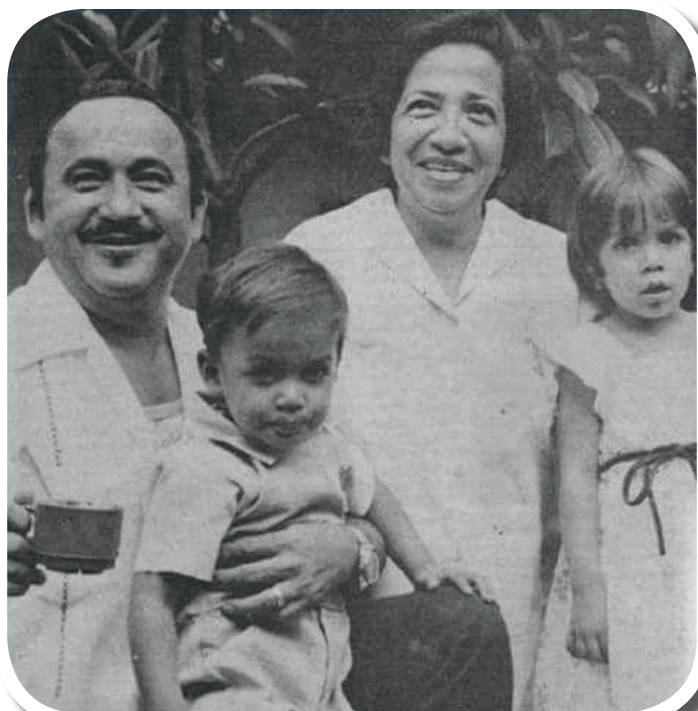


**MÁRTIRES CRISTIANOS SANDINISTAS
¡VIVEN!**



*Orgullo
de mi
país*

Los Esposos FELIPE Y MARY BARREDA



MÁRTIRES CRISTIANOS SANDINISTAS ¡VIVEN!

Alcaldía de Managua

© 2019.

“Los esposos Felipe y Mary Barreda, mártires cristianos sandinistas ¡Viven!” , es una producción de la Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua, a través de la Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico, adscrita a la Dirección General de Desarrollo Humano, con motivo del 36 aniversario del infame secuestro, seguido del asesinato de los esposos Felipe y Mary Barreda, originarios de Estelí (diciembre 1982, enero 1983). Se publica en el año del Bicentenario de la Leal Villa de Managua (1819-2019).

Todo el libro es escaneado del periódico EL TAYACÁN, producido en 1984.

Autor: P. Teófilo Cabestrero.

Foto de Portada: El Tayacán, los esposos Barreda y sus hijos.

Fotos de Contraportada: El Tayacán.

Fotos de la presente edición: El Tayacán.

Levantado de Texto: Ana María Zambrana y Elsa María Cuadra.

Cuido editorial: Lic. Clemente Guido Martínez.

Arte y diseño: Octavio Morales S.

25 de diciembre del 2019.

**Año del Bicentenario de la Leal Villa de Managua,
Biblioteca Digital ALMA. Edición especial.**

CONTENIDO.-

Presentación a la edición digital de la Alcaldía de Managua.-	Pág.5
Presentación.-	Pág.11
ASESINADOS.-	Pág.13
“Los maté porque no pudimos doblegarlos”	Pág.14
“No quisieron separarse y se los llevó la guardia”	Pág.27
Calvario en Honduras: “mandaron a cavar dos tumbas y a quitarles la ropa”	Pág.36
Presencias.-	Pág.55
El testamento de Mary a los hermanos pobres.	Pág.58
“Si hubieran nacido en Italia, los harían santos”	Pág.70
“Les parecía normal empobrecerse ellos para que los pobres mejoren”	Pág.73
“Desarrollaron una sensibilidad que nosotros no teníamos”	Pág.81
“Vivieron tan unidos que tenían que morir juntos”	Pág.83
“Por culpa de él yo soy cristiano”	Pág.90
“En doña Mary había algo más que una persona revolucionaria”	Pág.94
“Sabían amar y tener amistad con los que no compartían sus ideas políticas”	Pág.105

“A ellos ni la muerte los separó”	Pág.116
“Ellos eran revolucionarios por ser cristianos”	Pág.124
“El siempre fue el simpático, el chilero; con la revolución, mi mamá revela su fe y su coraje”	Pág.135
“Eran realmente nuestros dos mejores amigos”	Pág.140
“Una muerte como la de ellos es un gran privilegio”	Pág.142
“Rezaban con una fe que a cualquiera lo contagiaba”	Pág.144
“En casa sucedía como la multiplicación de los panes”	Pág.148
Interiores.-	Pág.151
El ser: “cumplieron a fondo el mandato de Jesús”	Pág.153
La Palabra: “Si no actuábamos así, traicionábamos al Señor”	Pág.171
Comunicado del Obispado de Esteli Ante El Asesinato del Matrimonio Barrera	Pág.175
Carta Circular del Obispo de Esteli En El Primer Aniversario de La Muerte De Felipe Y Maria Eugenia Barreda.....	Pág.177

PRESENTACIÓN A LA EDICIÓN DIGITAL DE LA ALCALDÍA DE MANAGUA.-



Felipe y Mary Barreda en 1981, asesinados por la Contra a principios de 1983.

El presente libro es una reproducción fiel del original, publicado en 1984 por EL TAYACÁN, semanario de circulación nacional, que proyectaba la participación cristiana revolucionaria en la Revolución de 1979 y años siguientes (década de los 80 en Nicaragua).

Lo publicamos como ALCALDÍA DEL PODER CIUDADANO para rescatar la memoria histórica de este matrimonio cristiano de Estelí, que murieron por amar a su pueblo. Fueron secuestrados en los cortes de Café, por una banda

de delincuentes denominados contrarrevolucionarios, financiados por el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica. Los secuestraron, torturaron y asesinaron sin piedad alguna.

Pero ellos murieron en paz, porque amaban a Nicaragua y a su pueblo. Murieron con la Fe en sus corazones, por lo que no serán olvidados, ni por el pueblo de Nicaragua, y menos por Nuestro Padre Celestial, quien los ha de tener en su gloria por una eternidad.

Que el testimonio de Felipe y Mary Barreda, nos aliente a continuar luchando por una sociedad que opta preferentemente por los pobres y por los jóvenes, en un país donde su gobierno demuestra con hechos su dedicación a la población más pobre y más joven, con obras concretas de desarrollo social, campos deportivos, parques, zonas de recreación familiar, turismo, en fin todo aquello por lo que Felipe y Mary dieron sus vidas, una sociedad justa y libre.

Que en esta navidad, nuestra oración al recibir al niño Dios, sea también para pedir por todos aquellos que en el pasado han dado sus vidas por una Nicaragua digna de las bendiciones que Nuestro Padre Celestial nos ha regalado, una Nicaragua de hermanos, fraternos y solidarios, una Nicaragua en paz.

Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico

ALMA

25 de diciembre del 2019.

**Biblioteca Digital, año del Bicentenario de la Leal Villa
de Managua,
1819-2019.**

LIBRO-PERIÓDICO

EL TAYACÁN

MÁRTIRES DE LA IGLESIA DE ESTELÍ

**DIERON LA VIDA
POR SU PUEBLO**

**TEOFILO
CABESTRERO**

FELIPE Y MARY BARREDA

LIBRO-PERIÓDICO

EL TAYACÁN

DIERON LA VIDA

POR SU PUEBLO

**TEOFILO
CABESTRERO**

**MÁRTIRES DE
LA IGLESIA DE ESTELÍ**

FELIPE Y MARY BARREDA

**EDICIÓN POPULAR DEL LIBRO
SOBRE EL MATRIMONIO BARREDA
“NO LOS SEPARO LA MUERTE”
ESCRITO POR TEÓFILO CABESTRERO.**

**TEOFILO CABESTRERO Y
EL TAYACAN, ASOCIACION
DE COMUNICACIÓN POPULAR.
RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS.**

**PORTADA, DIAGRAMACIÓN Y EDICIÓN POPULAR
PREPARADA POR EL TAYACÁN. IMPRESO EN
MANAGUA, NICARAGUA, EN SEPTIEMBRE
DE 1984. PRIMERA EDICIÓN DE DIEZ MIL
EJEMPLARES.**

**EL
TAYACÁN**

**ASOCIACION DE COMUNICACIÓN
POPULAR. MANAGUA, NICARAGUA
DE LA ROTONDA DE BELLO
HORIZONTE 3-1/2 CUADRAS AL SUR
CASA A-III-21.**

PRESENTACIÓN.-

Desde que “El Tayacán” supo que el P. Teófilo Cabestrero estaba recogiendo con su grabadora testimonios de quienes conocieron y quisieron a Felipe y a Mary Barreda {para con ellos hacer un libro y contar la vida de este matrimonio de Estelí, estuvimos interesados én esa obra.

Porque, aunque la idea inicial era que el libro se difundiera en Chuchos de los países que se interesan por lo que pasa en nuestra patria en revolución, nos parecía que antes que nada había que publicarlo aquí. en Nicaragua, en la tierra de Felipe y Mary para el pueblo por el que ellos dieron su vida ¿Cómo demostrar que “entre cristianismo y revolución no hay contradicción”? ¿Cómo probar — al que no lo ha experimentado en su vida— que eso no es una mera consigna o un mero buen deseo? Mejor que una charla teórica o una “discusión ideológica” es acercarnos a estas vidas que aquí nos cuentan los hijos, los amigos, los compañeros de Felipe y de Mary. La vida deteste matrimonio, cristiano y revolucionario, es una prueba de que no hay contradicción, de que no tiene por qué haberla. Su vida es una luz para iluminar un camino sin contradicciones entre la fe cristiana y el compromiso revolucionario. De sobra sabemos que ellos dos no son un caso aislado, sino un símbolo en el que se condensan muchos casos, muchas vidas y multitud de experiencias parecidas.

¿Cómo demostrar la falta de humanidad y la crueldad que está desplegando en Nicaragua la actividad contrarrevolucionaria? ¿Cómo probar — al que no lo ha sentido en su carne— que la agresión que soporta nuestra patria y nuestro pueblo trae un proyecto de muerte y es un pecado? Acercándose al martirio que Felipe y Mary sufrieron en Honduras, lo vamos a entender mucho mejor Tampoco son ellos ni las primeras ni las últimas víctimas de esta guerra sucia y criminal que el imperio de los dólares, al que “le falta Dios”, lanza contra Nicaragua. Una nube de testigos, asesinados injustamente como ellos, nos rodea en esta hora en que luchamos por defender la vida.

“El Tayacán” se honra de poner en manos del pueblo de Nicaragua este libro. Es una ‘vida de santos “, como se decía antes. De éstas que nos enseñan y nos conmueven. Y cuando uno termina de leerlas siente deseos de ser mejor porque el ejemplo le ilumina y le jala.

A Jesús de Nazaret, que borró las fronteras entre lo sagrado y lo cotidiano, que alabó tanto la fidelidad en las cosas pequeñas para poder llegar un día a ser fieles en las cosas grandes; a Jesús de Nazaret, que fue alegre, honesto y luchador, que tuvo tantos amigos y nos enseñó que la prueba definitiva del amor y la amistad es dar la vida, lo vamos a encontrar en la vida y en la muerte de Felipe y Mary que nos cuenta estas paginas

El tayacán
20 de Septiembre de 1984
aniversario de Chico Luis Espinoza
y compañeros mártires de Estelí.

ASESINADOS

“LOS MATÉ PORQUE NO PUDIMOS DOBLEGARLOS”

Entré en la espesura de la loma que hay detrás del Hotel intercontinental y me sentí aliviado del sol que a las 10 de la mañana es un tirano en Managua. Aquella loma arbolada alberga una serie de casas bajas, visiblemente numeradas. En una de ellas estaba yo citado a las 10.30 para entrevistar al hombre que mató a Felipe y María Eugenia Barreda.

En un videotape había visto, varias veces, las declaraciones de ese hombre: su primera referencia a la eliminación de los Barreda, cuando se ¡a cargó a un tal Krill; el careo que le hicieron los cuatro jóvenes secuestrados que se escaparon y regresaron a Nicaragua, después de haber pasado por sus manos en el campamento de Honduras; y después, cuando, al verse descubierto, confiesa que a Felipe y a Mary los mató él.

Me dijeron que el seudónimo “El Muerto” va con su palidez y su frialdad, aunque parece que el sobrenombre le viene de familia. En el videotape, su rostro tenía manchas, su mirada era torva y su aguda voz sonaba metálica y monótona.

No me agradaba esa entrevista, pero, era necesaria y la busque hasta conseguirla. Ese hombre era el único testigo de la “prueba suprema” del matrimonio Barreda, de su muerte, de que fueron cruelmente asesinados en territorio hondureño por los agentes del FDN, los Guardias armados y financiados por la Administración Reagan y dirigidos por la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, la CIA. Me interesaba cualquier detalle revelador de esa “prueba”, cualquier gesto, palabra, silencio o lamento de Mary y Felipe en su hora suprema y atroz. ¿Querría hablarme El Muerto? ¿Podría hablarme?

¿Qué vio en Felipe y en María Eugenia cuando los torturó y cuando los mató? ¿Por qué los mató? Pero, además, ¿qué clase de testigo del sacrificio personal de dos ejecutados puede ser el que se adueña de sus últimas horas y los mata? Me convenía conocer la personalidad de ese ejecutor, sus sentimientos, sus razones, su historia. ¿Se dejaría sondear? Yo tendría que decirle que la entrevista es cosa mía que de nadie dependo, que no me

envía nadie y nadie usara la grabación de esta entrevista hecha exclusivamente para el libro que él mismo podrá leer. La verdad, ¿Me creería o se cerraría temiendo que esto fuese un montaje de los sandinistas para sacarle nuevos datos? ¿Sería oportuno decirle que soy sacerdote? ¿Le daría eso confianza o le movería a una especial simulación?

Todas esas cavilaciones rodaban por mi cabeza cuando descubrí la casa donde iba a encontrarme con El Muerto. El subteniente que me citó me había advertido que yo debía ir solo. ¿Me dejarían a solas con el detenido? ¿Estaría el esposado o con las manos libres?.

A pocos metros de la casa convenida, me rebasó un jeep que se detuvo ante la puerta. Descendió un militar y se apeó un civil que no andaba esposado. No vi en él el rostro de El Muerto. Entró en la casa delante de mí, siempre custodiado, y desapareció, por una de las salas, con gente que parecían ser sus familiares. Vi a la entrada otra gente esperando. Se trataba, sin duda, de una casa donde visitaban a los detenidos que eran llevados allí desde la cárcel.

Dentro encontré a dos militares. Me identifiqué, Uno de ellos era el subteniente que me había citado, un hombre bajo, de unos treinta años con ojos oscuros y vivaces. Me dijo que esperase un momento. Yo le pregunté si el detenido conocía ya mi identidad y el objetivo de la visita. Me dijeron que no.

Pronto me pasaron a una salita contigua y allí me dejaron. No me habían cacheado en ningún momento ni habían examinado la pequeña grabadora que yo llevaba en la mano.

Me encontraba en un cuarto pequeño poco ventilado, donde no vi más muebles que el viejo diván de tela en que estaba sentado y una mesa, con una silla detrás, en el rincón. Apenas vi esas pocas cosas, se abrió la puerta y entró el hombre que yo había visto declarando en el videotape. "El Muerto". Alto, fuerte, sin manchas en la cara. Vestía vaqueros y camisa clara, muy limpia, de manga corta, Traía los brazos caídos, las manos sueltas, libres. No vi señales en sus muñecas.

Detrás de él entró el subteniente y le invitó a sentarse en el diván. El subteniente fue a sentarse detrás de la mesa y allá se quedó callado, observando. Su presencia no favorecía la entrevista, pero, era inevitable y no le dije nada al subteniente, prescindí de él. Ante mis ojos quedó únicamente aquel hombre joven, corpulento y callado, que se había sentado junto a mí, muy cerca, sin mirarme.

Me volví hacia él, Su rostro era, efectivamente, pálido, pero, lleno, grande, carnosos. Me presenté como escritor y le definí en pocas palabras mi independencia, la clase de entrevista que buscaba y el uso que haría de ella. El permaneció inmóvil, con los brazos sobre las piernas, aparentemente tranquilo. Apenas giró un poco la cabeza para mirarme, a intervalos, mientras le hablaba. No dijo nada ni hizo el más leve gesto. Yo inicié las preguntas viéndolo sereno e inexpresivo.

Conozco su seudónimo. ¿Cuál es su nombre verdadero? Me llamo Pedro Javier Núñez Cabezas.

¿Cuándo y cómo llegaron hasta usted el matrimonio formado por Felipe y María Eugenia Barreda?

Ellos llegaron en diciembre, el mes de diciembre. Entre el 26 y 27, creo. (Se equivocaba en uno o dos días).

¿A dónde llegaron?

A la Base Operacional Pino Uno.

¿En qué país

En Honduras, junto a la frontera con Nicaragua.

¿Por qué se los llevaron a usted a Honduras?

Bueno, yo era el encargado de Inteligencia de la Base Operacional Pino Uno, que estaba en Honduras cerca de Nicaragua, ¿Cuánto tiempo estuvieron con usted en ese campamento de Honduras?

Estuvieron como una semana, más o menos.

En ese tiempo, ¿qué vio usted en ellos? ¿Qué actitud tomaron, qué dijeron? Me interesa conocer los sentimientos, las reacciones y las palabras de los señores Barreda en aquellos días.

Bueno, ellos se limitaron nada más a mantenerse callados, pues. Se limitaron a mantenerse callados y contestaban las preguntas que uno... que, que les hacía.

¿Qué hizo usted con ellos?

Mi trabajo como encargado de Inteligencia fue interrogarlos.

— ¿Recuerda cuantas veces los interrogo?

Sí. Los interrogué una vez nada más. Fue el día que duró la interrogación. El día. Pues, que se interrogaron.

— ¿Cómo era su interrogatorio?

Fue breve. Más o menos, de una hora o de hora y media.

Respondía, pero no hablaba. Su voz aguda, en tono bajo y monótono, resultaba lastimera. Ignoro si él me creyó y si entendió lo que yo buscaba, y no sé lo que pudo haber captado él de Felipe y de Mary, pero, era evidente que trataba de callar. Administraba sus palabras para reducir al mínimo los hechos y ocultar su presencia en ellos. Seguí preguntando.

En el interrogatorio, ¿cuáles eran sus preguntas, qué le interesaba a usted del matrimonio Barreda?

Solamente se les preguntó sobre su militancia en el Frente Sandinista y qué papel desempeñaban cuando fueron capturados.

— ¿Qué respondían ellos? Afirmaban, siempre afirmaban.

— ¿Qué consecuencias tuvo esa constante afirmación de ellos?

Bueno... este... o sea, se les interrogo, se terminó y después dieron la orden de eliminarlos y se tuvieron que eliminar.

— ¿Lo hizo usted? Correcto.

— ¿Cómo vivieron sus últimos momentos y cómo los eliminó? Bueno, los elimine de un tiro en la cabeza.

— ¿Qué trato precedió a esa muerte? ¿Les hizo algo más que preguntas?

Claro, tuve que maltratarlos para que contestaran.

— ¿En qué estado llegaron ellos a su Base?

— Maltratados. Los habían maltratado.

— ¿Llegaron heridos?

—Correcto,

— ¿Le impresionó a usted que ellos se mantuvieran firmes, sin ceder ni ante la muerte? ¿Qué sentimientos o reacciones provocaba eso en usted?

— Ninguna, ninguuuna...

Alargó así la u, la segunda vez que dijo “ninguna”, mostrando una indiferencia que no sé si denotaba insensibilidad o cinismo o desprecio. Inmediatamente se justificó:

—O sea, yo los tuve que eliminar porque me dieron la orden.

—¿Le hicieron los Barreda alguna súplica, alguna petición?

—Nada.

¿Les oyó usted alguna frase en sus últimos momentos de vida? Nada absolutamente.

Me estaba mintiendo. No hacía nueve meses que los había matado y él era un hombre joven de memoria precisa. Al verlo tan hermético, di un brusco giro a mis preguntas:

—Usted, ¿cuándo y dónde fue capturado?

— ¿Quién?

—Usted

—Yo fui capturado aquí, en Managua.

— ¿A qué vino a Managua?

—A mí me mandaron a organizar aquí una resistencia interna.

— ¿Qué edad tiene usted?

—Veintidós años.

— ¿Desde cuándo lucha usted contra la revolución de su pueblo? Silencio. Tarda en responder.

—Bueno... Puedo decir que de los veinte años, más o menos.

— ¿Qué recuerdos tiene de su infancia y de su familia?

—Bueno, tranquilo. Esos son los recuerdos que tengo yo de la infancia: tranquila.

— ¿Perdió contacto con su familia o la ha mantenido?

—He mantenido contacto con un hermano que tengo aquí.

— ¿Qué ha buscado usted metiéndose en esta lucha?

Bueno, volver a Nicaragua, eso eran mis ideales. Porque yo salí al exilio.

— ¿Cuándo salió al exilio?

—En el setenta y nueve.

— ¿Al triunfar la revolución?

—Sí, se puede decir.

— ¿Luchaba ya entonces?

—No.

— ¿Y por qué salió al exilio?

—Por mi familia.

El no rehuía mi mirada, la sostenía cuando sus ojos tropezaban con los míos. Pero, seguía huyendo de mis preguntas. Tampoco quería hablar de su persona, de su historia. Le dije entonces que volviéramos a hablar del matrimonio Barreda, No se opuso.

No dijo nada, y, una vez más, no hizo ningún gesto. Pero, su inexpressividad ya no pudo ocultar que se sentía incómodo. Volví al asunto:

Me decía que los esposos Barreda estuvieron con usted una semana y que usted los interrogó una vez. ¿Los veía en ese tiempo, los frecuentaba, veía su comportamiento?

—O sea, fueron mantenidos en una casa; ahí; de seguridad, se puede llamar. Sólo llegué en el momento del interrogatorio y cuando me dieron la orden de eliminarlos, que los fui a sacar de ahí.

—¿Sabe cómo fueron tratados en este tiempo? Si hubo oídos interrogatorios, otros malos tratos, otras torturas...

—No. O sea, no pasaron, pues, definitivamente.

—¿V qué motivo la orden de eliminarlos?

—La orden la dio el comandante de la Base.

—Creo que quisieron armar con ellos una propaganda, filmándoles declaraciones falsas de haber desertado....

—Correcto. Eso dependía de otra persona.

Estaba claro que al responder mantenía una obsesión: no inculparse.

—Ahora usted tiene mucho tiempo para pensar, ¿qué recuerdos le produce el haberlos matado?

—O sea, yo recibí una orden, Y como una organización militar en la que yo me encontraba, tenía que cumplir.

¿No le ha pasado por la cabeza que pudo ser injusto matar a esas personas?

Tartamudea:

—Eso es... de, de, de acuerdo al pensamiento del comandante.

— ¿Cree usted en Dios?

—Sí.

— ¿En qué Dios cree? ¿Cómo se imagina a Dios?

—Como lo he leído en la Biblia.

—El Dios de la Biblia dice “no matarás”. ¿Influye eso en su conciencia o la abandona a la orden de un comandante al que usted mismo ha acusado de ser “un genocida”?

—Claro.

Lo noté muy incómodo y confuso o bloqueado. Le vi respirar fuerte y apretar sus manos recias...

La entrevista había terminado. Le dije que si él deseaba hablar de algún asunto o hacer una declaración o expresar un deseo, yo se lo iba a respetar en el libro. “No me viene nada ahorita”, respondió inmediatamente. Creo que ni lo quiso pensar, que sólo deseaba terminar y alejarse.

A una señal del subteniente, mudo testigo de nuestro diálogo. Pedro Javier Núñez Cabezas, alias El Muerto, se puso en pie rápidamente y salió de la sala. No aparté mis ojos de él hasta que desapareció. Mientras caminaba con los brazos caídos, lo vi alto, corpulento, ancho de hombros y lleno de fuerza.

Cuando lo presentaron a la opinión pública, en agosto de 1983, había hablado extensamente de su historia personal y de sus actividades. Sobre el matrimonio Barreda, mintió.

Núñez Cabezas, fue presentado ante los periodistas nacionales y extranjeros en Managua, el 18 de agosto, junto al oficial de la ex-Guardia Nacional José Ignacio Zelaya bajo el cargo de haberse infiltrado para organizar y dirigir un plan de actividades “terroristas” que incluían el asesinato de los Ministros del Exterior y de Cultura, sacerdotes Miguel D’Escóto y Ernesto Cardenal. Así como el de la Vice-Canciller Nora Astorga.

Núñez Cabezas, dijo entonces: “Me asilé en la Embajada de Guatemala el 19 de julio de 1979, asilándome por la razón de que mis familiares más allegados eran Guardias Nacionales. Salí de la Embajada de Guatemala hacia esa ciudad el 31 de diciembre de 1979. En el mes de septiembre me organizo en la organización revolucionaria FRENICA, Frente Revolucionario Nicaragüense, formada en su mayoría por Guardias Nacionales, y su dirigente

era un elemento cubano o portorriqueño. Este elemento fue expulsado por el gobierno de Guatemala por estar abusando y por usar los fondos que proporcionaban gente adinerada, los estaban usando para fines personales. Los nicaragüenses que estábamos en esa organización deciden introducirse a la Legión 15 de Septiembre que en esos momentos se iniciaba de una forma más sana y responsable”.

“La Legión 15 de Septiembre se forma a finales del año 80, Sus principales dirigentes eran miembros de la Guardia Nacional, entre ellos se tenía al coronel Enrique Bermúdez, al coronel Ricardo Laos, al coronel Guillermo Mendieta. A fines del año 80, se forma la Legión 15 de Septiembre con un destacamento piloto, el cual es mantenido a prueba hasta el mes de enero del año 81. En febrero del 81, la Legión 15 de Septiembre, recluta gente en Honduras, Guatemala, Estados Unidos, para enviarlos a realizar un curso de inteligencia a la Argentina. Para tal fin se envía a un total de 60 elementos compuestos por 3 grupos. Cada grupo de 20 hombres. El curso en Argentina es de un mes cada grupo. Yo formo parte del primer grupo, que es enviado a Argentina entre los meses de marzo y abril”. (En posteriores declaraciones precisará que él recibió en la Argentina de entonces, “cursos de inteligencia, contrainteligencia, procedimiento y conducción de tropas.”) “Al regreso de Argentina se me mantenido en Guatemala un mes y posteriormente me enviaron hacia Honduras, a formar y organizar el campamento en dicho país. En junio o julio del 81, hasta febrero del 82. tienen un período de dificultades, tanto en la organización como en el mantenimiento del personal. Debido a eso comienza a desertar gente. Eso se lleva a cabo porque todavía no teníamos el apoyo del gobierno norteamericano, el cual ponía como condición para asesorarnos y ayudarnos la unión de todos los grupos y organizaciones formando la unión de las fuerzas democráticas nicaragüenses, de ahí el nuevo nombre que tendrá la organización. En ese período yo pierdo todo contacto con la organización todavía llamada Legión 15 de Septiembre”.

“Entre mayo y junio de 1982, yo establezco contacto de nuevo con la organización, ahora llamada Fuerzas Democráticas Nicaragüenses (FDN) y soy capturado en La Cruz por las autoridades costarricenses que me deportan junio con otros

compañeros hacia Panamá. De Panamá soy enviado a Venezuela y de Venezuela a Honduras, llegando a dicho país en agosto de 1982, siendo recibido en el aeropuerto de Toncontí por miembros del FDN y enviado a una casa de seguridad en Tegucigalpa. En ese mismo mes que llegó a Honduras, en agosto del 82. Soy enviado por parte del Estado Mayor como responsable de la Inteligencia a la Base Pino Uno que es dirigida por el comandante “El Suicida”, que tiene como zona de operaciones todo el Departamento de Nueva Segovia. Permaneciendo en dicha Base entre los meses de noviembre y diciembre, participo en la penetración que se lleva a cabo por el lugar de la Providencia permaneciendo ahí un período de 33 días aproximadamente. Eran mis labores analizar la situación frente al poder de combate del Ejército Popular Sandinista y el objetivo principal era la zona de Jalapa, declararla zona liberada e implantar un gobierno provisional, para pedir ayuda militar de los gobiernos amigos, tales como Estados Unidos. Honduras, Argentina”

“Mi permanencia como responsable de la Inteligencia en la Base Pino Uno. me lleva a darme cuenta de que el comandante El Suicida está llevando a cabo actos de genocidio contra el pueblo nicaragüense. Parece que él no está luchando por el común denominador de derrocar al gobierno sandinista, sino que parece que está llevando una guerra propia en contra del gobierno de Nicaragua. Mi permanencia allí me lleva a darme cuenta de que estoy bajo las órdenes de un genocida que no tiene el mayor respeto por la vida humana, ni tiene una conciencia política por la que lucha. Un ejemplo de ello es el secuestro y asesinato del matrimonio Barreda, acto llevado a cabo por Krill, un jefe de grupo que estaba operando en la zona de Wuambuco, siempre en el Departamento de Nueva Segovia. Este matrimonio es llevado a finales de diciembre a la Base Operacional Pino Uno y son asesinados a principios de enero del 83, orden dada por el comandante El Suicida”.

Le preguntaron los periodistas: “¿Fuiste uno de los que interrogó al matrimonio Barreda?”. Respondió Núñez Cabezas: “Interrogar, interrogar, específicamente no, ¿verdad? Por lo que yo lo único que hice fue recibirlos, ya que el Estado Mayor del FDN envió un delegado de pseudónimo L 67, de apellido Tijerino, ex-miembro de la OSN, que fue el encargado de interrogarlos..

Al día siguiente, 19 de agosto, los diarios publicaban esas declaraciones con fotografías de Pedro Javier Núñez Cabezas. Y en Estelí, uno de los cuatro jóvenes secuestrados con los Barreda en el cafetal, llamado Noel Benavides, vio en el periódico el rostro de Núñez Cabezas y reconoció en él al que los había interrogado y torturado en el campamento adonde fueron llevados en Honduras. Llamó a Felipe, el hijo mayor de los Barreda, y fueron a ver a los otros secuestrados. Todos los reconocieron. Era “El Muerto”. “El torturó y asesinó a tus papás”, le dijeron a Felipe.

Horas después, Pedro Javier Núñez Cabezas era sacado de su celda en la prisión de Managua y conducido a una sala donde le esperaban los cuatro jóvenes que había sido sus víctimas en la Base Operacional Pino Uno.

Benavides resumió luego así sus emociones: “Al ver la fotografía de El Muerto en el diario, me sentí extraño y colérico. Sólo pensé en los Barreda. ¡Y todavía El Muerto, cuando nos tuvo frente a él, quiso negar lo que nuestros espantados ojos vieron de la carnicería que cometió sin asco contra el matrimonio Barreda!”.

Núñez Cabezas se obstinaba en negar que él los hubiera matado, pero había reconocido a Noel, a Juan, a William y a José, sus cuatro víctimas convertidos en testigos de cargo, y tuvo que abandonar su juego. Vencido por el careo, al fin confeso que él había matado al matrimonio Barreda.

Días después, se presentó así ante la opinión pública; “Me llamo Pedro Javier Núñez Cabezas. Mi seudónimo es El Muerto. Yo interrogué, torturé y asesiné al señor Felipe Barreda y a su esposa María Eugenia Barreda”. Y al ser interrogado por algunos periodistas, ya no tuvo reparos en describir detalles reveladores de su actuación en el servicio de Inteligencia del FDN con los secuestrados nicaragüenses:

—“Los primeros en llegar fueron los cuatro milicianos, como a las once de la mañana. A la una y media, más o menos, llevaron detenido a Felipe Barreda, quien iba herido de charneles. Luego, como a las cinco de la tarde, llevaron a la señora María Eugenia, quien llegó bastante maltratada y con una fuerte hemorragia vaginal. Ordené que los amarraran a todos en / ca'sta Al día

siguiente, los Barreda fueron llevados vendados a una casa para ser interrogados. El interrogatorio se hizo por separado. A la señora le apliqué tortura psicológica, pero al señor Barreda le pegué un culatazo en la cabeza con la cacha de mi pistola y lo cargué a patadas cuando no quiso aceptar lo que antes había dicho su señora. Esa noche los dos fueron sacados desnudos para que amanecieran bajo la lluvia. Al día siguiente, llegó Abel, encargado de seguridad del Estado Mayor, en compañía de Ortiz, el responsable de propaganda de la radio 15 de Septiembre, quien les hizo entrevistas a los prisioneros. Después de eso, El Suicida me dijo que matara a los Barreda, y yo cumplí la orden dándoles un balazo en la cabeza con ayuda de Juan y Tapir”.

Las preguntas de algunos periodistas le arrancaron detalles significativos. ¿Por qué matarlos? “Porque era imposible quebrarles la moral. No pudimos doblegarlos”. “A las propuestas de que aceptaran colaborar con nuestra lucha y así salvarían la vida, ellos respondían: Nosotros somos cristianos y somos sandinistas desde hace muchos años y nunca dejaremos de serlo”.

“Me enojaron”, dijo al señalar que ni los golpes con la cacha de la Browning ni las patadas consiguieron que renegaran de su postura. “A él le abrí las heridas de los charneles con la culata de la pistola. A ella también le di duro. Me ayudó un hombre que tienen en el Estado Mayor de Tegucigalpa, de apellido Tijerino quien había sido interrogador de la OSN. Nos turnábamos y a veces les dábamos los dos al mismo tiempo. Cuando nos cansábamos, lo hacían mis hombres en el equipo de inteligencia, dos ex- EEBI conocidos como El Tapir y Juancito.

“Siempre respondían lo mismo: que eran sandinistas y que andaban recogiendo café para levantar la producción de Nicaragua”.

“Algunas sesiones sólo les dábamos en el cuerpo porque estábamos esperando a Noel Ortiz, el periodista que venía con cámaras de televisión y no queríamos que ellos aparecieran con el rostro desfigurado. Por eso las órdenes que di y ejecuté fue patearles en el cuerpo, darles en donde no quedarán señas que se vieran a la hora de hacer las tomas de la televisión. Una vez que pasó eso, entonces sí les dimos en todas partes”.

“Ya para los primeros días de enero, estábamos claros de que esas dos personas no iban a hablar nada y que no se iban a plegar a nosotros. Entonces viene la orden de Tegucigalpa de que los matemos. Yo entré en la choza que hay en el cerro Potrero Grande, cerca del Mando del campamento, que es donde mantenía a los presos y los interrogaba. Cuando me vieron con la Browning en la mano supieron que iban a morir, pero no dijeron nada sino hasta poquito antes de que les metiera los dos tiros”.

¿Le turbó algo el haberlos asesinado? «Nada, absolutamente nada. Yo recibía órdenes y eso era mi trabajo. Y mi trabajo me gustaba».

Todo eso encajaba, en perfecta lógica de hechos y de lenguaje, con las breves respuestas que me había dado a mí Núñez Cabezas.

Dos días más tarde, los jóvenes que carearon a este hombre hasta hacerle confesar que él mató a los Barreda, me contaron detalladamente, en Estelí todo lo que ellos vieron durante el secuestro y en la semana que estuvieron con María Eugenia y Felipe en las manos de El Muerto. Entonces vi la actuación completa del joven jefe de Inteligencia del FDN en la Base Pino Uno de Honduras.

“NO QUISIERON SEPARARSE Y SE LOS LLEVÓ LA GUARDIA”

En Estelí me llevaron a ver a una mujer que había ido a los cortes de café con María Eugenia y Felipe. Me aseguraron que ella tenía “un excelente testimonio”.

No sé a dónde fuimos, era de noche y aquellas calles tenían poco alumbrado. Entramos a un patio vacío, con suelo de barro y paredes de tablas viejas. Tan sólo había un pizarrón grande de tabla, verde y gastado, y una mesa que se nos cayó porque tenía una pata rota. La arrimamos a la pared y en ellas nos acomodamos en un rincón del patio. Había poca luz. Sabía que estaba en casa pobre, ante una mujer sencilla, bajita, de cara redonda y pelo recogido.

—“Mi nombre es Alicia Huete Díaz. Soy de aquí de Estelí. Trabajo en el Centro de Salud Leonel Rúgama y tengo seis hijos. Yo estaba en el corte de café con doña Mary y don Felipe cuando los secuestraron”.

Alicia hablaba con dulzura. Vi en su cara una cicatriz enorme, como de piel quemada, violacea, que le cubría casi medio rostro. “Es de nacimiento”, me dijo sin eludir mi mirada.

A doña Mary y a don Felipe los conocía hace mucho tiempo. De don Felipe recuerdo que una vez fuimos a vacunar juntos al barrio donde él vivía. Fuimos a una vacunación popular de antipolio. Anduvimos, casa por casa, en todo el barrio. Yo le decía, “don Felipe, a esa casa cómo haremos para entrar?” “Espérate”, decía él, “vamos a entrar con facilidad”. Y lo conseguía de una manera familiar con sus chistes. Y entrábamos y vacunábamos a todos los niños que había en la casa. Con él todo era fácil. Y de doña Mary recuerdo que llegó a darnos una charla sobre Religión al Centro de Salud y fue muy lindo, quedamos encantadas de su fe en Cristo y de la manera en que nos habla.

¿Qué sucedió en los cortes de café?

Cuando nosotros fuimos a cortar café, íbamos decididos a ir a cualquier lugar de Nicaragua a prestar ese servicio a la revolución.

Usted sabe que levantar la cosecha de café es muy importante para nuestra economía, para sacar adelante nuestro pobre pueblo. Íbamos decididos a ir a cualquier lugar, aunque hubiera peligros. Fuimos primeramente a la UPE de Oro Verde. Eso fue el 24 de diciembre. Esa misma noche uno de los compañeros responsables nos dijo que si estábamos dispuestos a seguir más adelante, porque se nos necesitaba. Entonces doña Mary y don Felipe fueron los primeros en levantarse y decir que sí, que ellos estaban dispuestos a ir adonde se les necesitase, Así que al verlos a ellos tan decididos a su edad, todos decidimos ir adonde fuera.

Llegamos a la UPE de El Amparo. Ahí nos estuvimos dos días. Al siguiente día nos volvieron a decir que nos necesitaban en otro lugar y todo el grupo decidimos ir. Y cuando llegamos a un punto que se llama Ural, ahí acampamos porque el camino era muy estrecho y muy trabajoso. Ya de ahí no podíamos seguir todos en la camioneta. A doña Mary le agarró un acceso de tos. Habíamos caminado un trecho a pie sobre un camino muy trabajoso. Entonces yo me arrime y le di agua y le dije; “doña Mary, ¿porqué no se regresa?” “Mira hija”, me dice, “yo estoy decidida a llegar hasta donde vayamos, porque la misión mía y de Felipe ahora es cortar café, así es que yo no me voy a regresar”.

Entonces me dirigí a don Felipe: “vaya a convencer a doña Mary de que se regrese de aquí para Estelí” “Mira, mi hija, eso es tan difícil como que me digas que yo me regrese también. Mary va seguir aunque yo no siga, así que no la voy a convencer y no le sigas diciendo nada porque no va a retroceder”.

Bueno, seguimos el camino hasta que llegamos a la hacienda Agronica, que era nuestro objetivo, a Wuambuco. Esa noche, como a las 5 de la tarde, nos pusimos a rezar el Rosario, tres de las compañeras que trabajamos en el Centro de Salud, Amanda, Nora, Lidia y yo. Nos pusimos a rezar casi en silencio, en voz muy bajita. No invitamos a rezar a doña Mary porque la veía que estaba muy cansada, Pero, no nos perdenos de que ella nos estaba viendo. Se acerca cuando yo estoy rezando y me dice esta buena Alicia que no me invitaste a rezar el Rosario.

Entonces le digo yo, “no doña Mary, yo creía que usted estaba

muy cansada, creía que usted quería descansar”. “No hija”: me dice, “para esas cosas uno no se cansa”. Y cuando terminamos de rezar el Rosario, me dice, “vamos a rezar el Salmo 91 “Doña Mary”, le digo, “yo no veo sin anteojos y es muy oscuro”. Entonces me dice, “pone a una de las muchachas que lo lea” Entonces sacamos una Biblia chiquita que me había regalado una de las compañeras y otra Biblia que andaba un compañero, el Doctor,... (ay, ya se me olvidó el nombre,¹. La cosa es que nos pusimos a rezar el salmo Y cuando terminamos, dice doña Mary: “mañana no nos vamos a poner a rezar aquí delante de esos hombres, porque no les gusta rezar, fíjate que no escuchan el Rosario, no contestan ni nada. Lo vamos a rezar nosotras solitas afuera”.

En la mañana, que ya nos levantamos para ir a cortar caté, estábamos en el balcón de la casa de la UPE cuando, como a las 7, yo miro que van tres compañeros subiendo el cerro para Estelí y digo a doña Mary: “¿Y aquella gente por qué se va?” “Mira”, me dice, “es que van de viaje mi nuera y la hija de Perfecta y ¡a hermanita de mi nuera”. “Doña Mary”, le digo, “pero usted bien se puede ir con ellos”. “No hija”, dice, “de aquí vamos a salir todos juntos o no sabemos quiénes van a salir de aquí, pero, yo lo que sé es que no les dejo a ustedes solos aquí, así que olvídate si vos pensas que voy a estar dispuesta a dejarlos, hasta el último momento nos vamos a ir todos juntos” Cuando estábamos para tomar el desayuno, me dice don Felipe: “Alicia, ¿no andás unas pastillitas ahí?, que estoy con gripe”. “¿Cómo no?”, le digo, “se las voy a buscar”. Y vos Mary”, le dice don Felipe, “no vayas a cortar café porque te miro que estás mal”. “Olvídate”, le dice ella, “ya dije que venía a cortar café no venía a temperar”. Entonces vino el compañero Danilo y también le dijo a doña Mary que no fuera, que se quedara mejor en la cocina. Y ella le dijo que no. Hasta se disgustó y dijo que ella iba a cortar café y no a estar de balde. La cosa es que nos fuimos a cortar café.

Cuando nosotros estamos cortando café, ya como a las 9 de la mañana, se fueron unos de los compañeros más adelante para ver aquel sitio en qué condiciones estaba, a ver si estaba tranquilo, porque sabíamos que podían andar- bandas de contrarrevolucionarios. Pero no hicieron nada. Entonces nosotros seguimos cortando café. Pero, a las 11 en punto, baja

uno de los compañeros en carrera y dice: “¡Bajen, bajen de inmediato que viene la contra!” Cuando nosotros nos acercamos a la casa de la UPE. Empiezan los primeros disparos. Entonces dona Mary se vuelve en carrera para arriba diciendo “¿y Felipe, qué se hizo?” “Ahí viene, doña Mary, regrése!” “No”, me dice, “yo quiero ver a Felipe, que no le pase nada”. “Vamos doña Mary. regrésese!” “La convencimos y se regresó. Los compañeros responsables nos dicen entonces que dejemos todo y que nos vayamos, que salgamos de aquel abismo porque hay peligro. Entonces mismo empezó la balacera por todos lados, estábamos rodeados desde lo alto por los Guardias que nos disparaban.

Nosotros vamos huyendo, alguien nos va guiando. Pero ahí, el que corría escapaba, los más jóvenes corrían más y nos fuimos quedando atrás como diez personas, íbamos cerro arriba. Unos guindos enormes y toda clase de zarzas, sólo montarascas donde no había ni camino ni paso, lo íbamos abriendo nosotros. Cuando ya habíamos caminado tal vez 6 u 8 kilómetros, yo miro y veo que sólo quedamos atrás cuatro: doña Mary, don Felipe, Humberto Pérez y yo. Cuando ya la balacera la sentimos más cerquita, le digo yo: “doña Mary, hagamos un descanso, paremos”. “No hija”, me dice, “si nos paramos nos van a agarrar más rápido”. En eso yo oigo como un grito abajo, un grito que viene del abismo, de donde habíamos trepado, y le digo a Humberto: “Humberto, ¿no escuchó un grito abajo del abismo?” “No escuché nada”, me dice, “ha de ser algún contra que viene detrás de nosotros”. Pero yo sentí como que gritó la contraseña que teníamos la noche anterior, que era “Ernesto” y nosotros debíamos contestar “Che”. “Son ilusiones que está oyendo usted”, me dice. Pero, oí otra vez yo el grito, pedían auxilio “Humberto, yo me voy a regresar. “No haga eso!”, me dice, “no se regrese”. Y le digo a don Felipe: “don Felipe, usted que va para arriba, ¿no escuchó otro grito abajo?” “No”, me dice, “vámonos, sigamos”. Pero yo no me convencí y paré. Cuando escucho el grito la tercera vez, oí exactita la voz del Doctor Ulises González, (este es el nombre que no recordé antes). “Es el Doctor que no puede trepar este cerro, viene fracturado. Me regreso, si ustedes quieren me esperan aquí o vean qué hacen”, Y me regresé. Cuando llego abajo, estaban dos »compañeros. Entonces les di la mano, trepamos arriba, y cuando ya llegarnos al lugar por donde supuestamente estaban don Felipe y doña Mary, ya sólo

estaba Humberto Y le digo: “Humberto, 6y don Felipe y doña Mary” “Figúrese que por es- tar embelesado, viéndola a usted regresarse, ¡qué osadía la suya!, los perdí y no sé para dónde agarraron”, No había paso hacia donde ellos supuestamente habían ido. Por qué era un zacatal elevado que lo tapaba a uno y no había pisa- das, “Bueno”, le digo yo, “¿ahora por dónde agarramos, tiramos aquí recto o hacia el sur?” Y agarramos recto. Parece que ellos agarraron sesgados y fueron a salir directamente donde estaba un foco de contras. Cuando nosotros salimos a la carretera, empiezan a dispararnos. Nos estaban mirando desde arriba. Estaban con una 60 y empiezan a bañarnos en plomo. Nosotros ahí nos hicimos colochos los que salimos, que éramos cuatro, tres varones y yo. Ya estaba el traqueteo en lo fino y sólo estaban tres compañeros, la mayoría desarmados. Yo iba desarmada.

Cuando llegamos arriba, ni rastro de doña Mary ni nada. Ahí fue ya lo último. Ella ya va bañada en sangre. Vamos las dos igualitas, porque ella con hemorragia y yo también. Pero ella parece que tenía días de estar así con esa enfermedad. Cuando vimos a otros compañeros que estaban por allá, les pregunté: “¿no salió doña Mary a donde estaban ustedes?” “No”, me dicen. Según los compañeros, don Felipe fue a salir donde estaba el jeep. Y entonces, cuando don Felipe habla por radio en el jeep pidiendo ayuda, es cuando lo localizan y rafaguean el jeep. A él parece que lo hieren. Otro compañero llegó donde ellos y les dijo que iba a ayudarles. Pero doña Mary le dijo que no, que mejor los dejara ahí porque sino iban a morir todos, que si ellos tenían que morir, los dos iban a morir juntos. El compañero insistió en que no, que se podían salvar, que él lo iba a traer a don Felipe a como fuera. Ella le dijo que se fuese, que se salvaran todos, que, por favor, le arrimase a don Felipe al guindo y que ahí se iban a quedar los dos escondidos. Parece que ahí no más, bajaron los Guardias y los agarraron y se los llevaron.

---¿Cómo se salvaron ustedes?

—De puro milagro. Nos llovían balas por todos lados, En eso, uno de los compañeros subió del lado de atrás del cerro donde estaba la contra y al ver que estábamos solas yo y la compañera Silvia Moreno, nos decía “¡échense al suelo. cúbranse que las van a matar!” Nosotras nos tiramos al suelo pero sentíamos que

igual íbamos a morir. Nos íbamos moviendo de un lado a otro de la carretera, hacia el abismo, hacia el paredón. Yo vi que ahí íbamos a morir, pero miré a uno de los compañeros que trepó el cerro y le dije, “espérame. Manzanares”. El compañero se regresó y me dio la mano y trepé el cerro. Los otros compañeros quedaron en la carretera. Cuando vamos avanzando detrás del cerro donde está la contra arriba, va delante un compañero que se llama Alejandro y dice: “no avancen, ahí quédense”. Y decidimos quedarnos ahí escondidos detrás del cerro. Nos quedamos dos varones y yo, Cuando estábamos ahí sentados aparapetados, sentimos unos pasos hacia el lado este y les digo a los compañeros: “viene un contra, muchachos, ahora sí que ya hasta aquí no más llegamos, pero por favor, no disparen porque allá arriba en el cerro la contra nos va a detectar y nos van a matar más rápido”. La cosa es que los muchachos tenían el arma bala en boca, y mi única arma era una navaja y la tenía lista, pues, para yo misma degollarme o a saber qué cosa. Cuando, en eso. Era el compañero Danilo Torres que venía. “Apúrate”, le digo, “sentáte, acóstate ahí en el suelo porque te van Ahí nos estuvimos alrededor de dos horas esperando que cesara el fuego. Ya eran como a las 3 de la tarde, porque había empezado el fuego a las 11 de la mañana. Yo ya no resistía, cerque estaba sentada pero no tenía dónde re-

astar la espalda, me había quedado entre los “OS compañeros que sí tenían paños donde re- estar. Cuando yo estaba así, que ya no aguantaba y con la gran hemorragia, entonces ~e dice Danilo: “doña Alicia, ¿cómo se siente?” Bien” le digo. Y cuando estoy tratando de acomodarme un poquito, en eso miro arriba al cerro se aparece un Guardia con la metralleta para abajo. “No se muevan”, les digo, “que está un Guardia arriba en el cerro viéndonos”. “¿Y cómo está vestido?”, me dicen. “Está con una camisa azul y un casco y con la metralleta enfocando cera abajo” A mí se me hicieron siglos durante el Guardia estuvo ahí viendo para abajo. Yo me hacía descubierta, y, con cautela, corté unas palmas de esas de helechos verdes y me las puse en cruz en el pecho. Entonces me decían los compañeros: “doña Alicia, no se mueva, no haga eso por favor, que al mover las manos la van a detectar”. “No”, le digo, “que así van a creer que soy monte”. En ese lapso de tiempo, vuelvo ?. ver para arriba y ya no estaba el Guardia. Entonces me dice Danilo, “doña Alicia, si no termina este combate ahora, ¿estaría dispuesta a seguir caminando de

noche?” “Claro que sí”, le digo, “con tal de salvar la vida, estoy dispuesta a cualquier costo”. Cuando ya eran como las 5 de la tarde, cesó el fuego. Entonces bajan los ! Guardias cerquitita, tal vez corno a unas cien varas de donde estábamos nosotros, recto corno j quien va para Jalapa. Iban con unas carcajadas diabólicas, como satánicas. “Hijo de puta!” decían, “no dejamos ni a un hijo e puta piricuacos!, ¡toditos los matamos!” “¿Se fijan —dice— que sólo quejidos se oían en este cerro abajo?” Entonces le digo yo a Danilo: “Danilo, gracias a Dios que ya se fueron”. “Si, doña Alicia, parece que ya se fueron”. Pero, no nos movimos.

Como a la hora, o tal vez menos, sentimos un vehículo que viene de arriba hacia abajo. Entonces le digo, “ahora sí nos terminamos todos, porque ahora vienen en vehículo y nos van a terminar. Nosotros estamos detrás del cerro, nadie nos ve ahí. El vehículo se para frente a frente de donde estábamos, pero nosotros no los vemos ni los del vehículo nos ven a nosotros. Cuando, en eso empiezan a hablar: “Por aquí”, dice uno, “yo creo que hay alguien”. Y dice otro, “allá se movió algo, abajo”. Y entonces empieza a gritar, “¡a ver! ¿quién vive ahí? ¿hay alguien?” Nadie contestaba, Pero había más gente de los nuestros abajo, porque al ratito se oyó una voz: “¿Y ahí quién vive?” “Nosotros”, responden arriba, “los que venimos a ayudarles, los guarda fronteras del Batallón de Carazo!” Y uno de los nuestros abajo: “Mira, si es cierto que sos de los nuestros, responde a esta consigna” Entonces él dijo una consigna y la contestaron mal los que llegaron en el vehículo. “¡Ah no. hijo e puta!”, le dice así, “ustedes son contras que nos quieren engañar!” “¡No hombre!”, le responden arriba, “venimos en ayuda de ustedes, recibimos un aviso y les venimos a ayudar!” “No. ustedes son contras!” “Mirá”, le dice, “para estar seguros de que ustedes son de los nuestros, si vos decís que son de! Batallón de Carazo, me vas a decir cómo se llama el secretario político de Carazo!” “Fulano de tal!” Entonces dice Danilo “es cierto, doña Alicia, ese es”. Pero, si la contra a todos los miembros del Frente Sandinista les sabe los nombres!”. “Es cierto”, me dice Danilo. Cuando en eso dicen arriba; “Mirá. aquí andamos otro batallón de Somoto”. Entonces le dice el de abajo: “Decime cómo se llama el secretario político de Somoto”. “Fulano de tal”. Y dice Danilo, “es cierto, así se llama” “Pero hombre!”, le insisto yo, no caigas en ese error, que la contra le sabe a todo el

mundo el nombre". Pero estaba abajo uno de los compañeros, de apellido Gallo, que trabaja en el INE y le reconocieron la voz: "Gallo! soy yo, Fulano de Tal, que soy de Somoto, soy no sé qué y no sé cuánto de vos. Y mira, si no salen ustedes dentro de tres minutos, empezamos a rafaguear ahí", "¡No, no hagan eso porque aquí andamos más de cien personas!". Pero es mentira, solo habían como cuatro. "Es igual, si no se quieren identificar o salir de ahí, empezamos a rafaguear!" Entonces los compañeros le dicen desde abajo: "Si sos tan huevón, yo también, vamos a salir vos y yo desarmados". Y el compañero Armando salió y ya se identificaron. Era cierto que era un pelotón que venía en rescate de nosotros. Salimos, pues, de allá, como a las 7 de la noche, y llegamos a Orosí, donde estaban los otros compañeros. Cuando nosotros llegamos ahí, faltaban 29 compañeros.

Al día siguiente, en cuanto amanece, dicen que van a salir a ver qué hay. Y se arma un buen contingente de compañeros y están listos a salir. Y en eso le digo yo a uno de los compañeros; "Miren, ¿por que no me llevan?" Yo con mi poquito de medicamentos, entonces me dicen: "Olvídense, dona Alicia de que la vamos a llevar. "Miren", les digo "me van a necesitar, yo voy a servirles para algo si hay un herido se los voy a curar; cualquier cosita, yo les ayudo" "¿Como va a creer que vamos a llevar mujeres ahí?", me dice. "si ahí toda la zona es de peligro". "Pues, sea mujer o sea hombre. Lo que sea de todas maneras a eso venimos aquí" le digo, "para hacer cualquier cosa". "Pues no. no la estamos llevando". cuando yo miro que se apea el chofer, a no se que cosa, me le monto en la cabina. "Ideay", me dice ¿quién le dio permiso para montarse?" "El permiso nadie me lo ha querido dar y yo me quería montar a las buenas, pero como no me quieren llevar, me estoy montando a las malas, y ya vámonos". "¿Como que vámonos?", me dice, "aquí quien ordena soy yo". "Pues a mí poco me importa quién ordene, lo que yo sé es que no me van a apiar de aquí" Y tuvieron que llevarme.

Nosotros llegamos al punto donde había estado la contra parapetada en el cerro. "Aquí apéense no vamos a llegar con el vehículo hasta la UPE porque puede haber peligro ahí.

Apeense" De ahí se divisaba, quedaba cerquita. Nos apeamos toditos. "Esta señora", dice uno de los compañeros, "de balde la trajeron porque este cerro ella no lo va a trepar" "Olvídense, ¿que

yo no lo voy a trepar?” Entonces me les adelanto y me subí por una vereda más corta. Cuando yo trepé arriba, ellos iban apenas subiendo. “¿Se fijan?” les digo. Y luego encontré el saco de medicamentos que yo siempre llevo conmigo y que en la huida el día anterior quedo abandonado. “¿Se fijan que para algo vine?” Hasta una guitarra del doctor Ulises la hallé ahí y nos la llevamos.

En eso llegó el compañero Carlos Manuel y llevaban unos perros para rastrear, a ver si hallaban a don Felipe y a doña Mary. Bajaron con los perros hasta unos guindos donde les dije yo que por ahí habían trepado. Nada, ni rastro. Llegamos a donde estaba el jeep, todo dañado. Vimos sangre y todo. El radio del jeep estaba quemado. Y los perros anduvieron ahí olfateando, pero, nada. Uno de los compañeros que había estado ahí con ellos en los últimos momentos, nos señaló la posición, así recto. Deb ella no quiso seguir y pidió que ahí la dejaran mejor morir, porque ella no iba a dejar a don Felipe y ninguno de los dos se iban a abandonar.

CALVARIO EN HONDURAS: “MANDARON A CAVAR DOS TUMBAS Y A QUITARLES LA ROPA”

Lo que Felipe y María Eugenia Barreda vivieron a partir del 28 de diciembre de 1982, después de quedarse escondidos debajo de un guindo, Felipe herido y María Eugenia fielmente aferrada a Felipe, bañada en sangre por la hemorragia y dispuesta a morir, solo podían contarlos los jóvenes que fueron llevados con ellos a Honduras y luego se escaparon y regresaron a Nicaragua. Eran los únicos testigos que no callaban ningún detalle. Volvieron cuatro jóvenes y en Estelí habíamos citado a tres de ellos que estaban al alcance.

El primero en llegar fue Noel Benavides. De estatura media, fuerte, con barba. Venía de Ocotal con su FAL al hombro y las cartucheras en la cintura. “Solo así se desplaza uno por allá tranquilo”. Se libero, le quito el cargador al FAL y lo dejó todo en un rincón. En seguida llegaron los otros dos.

Estábamos los cuatro en un patio interior de la casa de Chepita y Rodolfo, sentados en un pequeño círculo para pasarnos la grabadora de mano en mano.

Mi nombre es Juan Alberto Rodríguez Padilla. Tengo 24 años. Soy originario de Estelí y trabajo en el Servicio Nacional de Erradicación de la Malaria. Soy soltero.

Pequeño, muy moreno, con abundante pelo bajo la gorra visera y una barba como de varios días sin afeitarse.

Me llamo William Castilblanco Rodríguez. Soy originario de La Concordia, Departamento de Jinotega. Vivo en Estelí, trabajo en el Ministerio de Educación. Tengo 21 años de edad y soy soltero.

Alto, de ojos claros, casi lampiño, jovial.

Yo soy Noel Benavides Herradora, originario de Estelí. Tengo 25 años. Trabajo en la empresa Telcor. Soltero.

¿Qué sucedió el 28 de diciembre de 1982, mientras ustedes cortaban café cerca de Honduras, en el mismo grupo de Felipe y Mary Barreda?

Acordaron los tres que Noel conduciría el relato.

Habíamos llegado a la hacienda Agronica el día anterior. Llegamos ahí a arreglar la hacienda, preparar la cocina y otras cuestiones que no estaban listas. Dormimos ese día en la hacienda. La mañana siguiente nos fuimos temprano a cortar café. Ahí iban don Felipe y doña Mary con el resto de los compañeros. Unos 30 milicianos vigilaban las fronteras de la hacienda para protegernos de las bandas contrarrevolucionarias que podrían incursionar por ahí. Cortamos y cortamos café. Como a las once y media de la mañana, se oyeron los primeros morteros, ráfagas de ametralladoras 50, calibre 60, FAL, AK chino y otra cantidad de armas que portaban los contrarrevolucionarios. Nuestra empezó a salir de allí corriendo, mientras los milicianos que se encontraban en las colinas repelían el ataque para evitar que entraran a profundidades de la hacienda y agarraran prisioneros a los civiles que estábamos cortando café.

Juan Alberto pidió la palabra:

Andábamos una brigada de cortadores voluntarios de café como de unas 80 personas, aproximadamente. Los milicianos que dice el compañero Noel que cubrían las colinas y sostuvieron el ataque, solo cumplían una función de vigilancia para proteger a los cortadores de café en casos de peligro. La brigada solo iba a cortar café, a levantar la cosecha de café, no iba a combatir. Había una rotación de postas en la noche para hacer vigilancia. Cuando amanecía, esos tenían que descansar y otros tomaban el arma. Cuando fuimos atacados, yo hacía vigilancia, estaba con el arma. Nos atacaron como 300 y nosotros solo teníamos a 30 hombres armados que cubrían la retirada de los demás. Algunos, como yo, gastamos los magazines y quedamos acorralados. Yo fui capturado cuando ya la mayoría de los compañeros andaban escapando. A los capturados nos sacaban a territorio hondureño que quedaba cerca, tal vez a unos 150 metros.

Pidió hablar William y Juan le paso la grabadora:

A las 7 de la mañana nos entregan los canastos para el café y a algunos también nos dan un arma. Y a las once y media, cuando se inicia el combate, nos Encontramos cortando café cerca de la mera guardarraya con Honduras. Entonces, los compañeros que andábamos las armas, tomamos la decisión de hacer frente a ese hostigamiento para proteger la salida de los compañeros. Aguantamos haciendo frente al ataque, ya decididos a que nos quitaran la vida con tal de salvar a los otros compañeros que se evacuarían de esa hacienda donde estaban, ya que el lugar es estratégico para ellos porque es emboscado el terreno. Llega el momento en que a nosotros se nos terminan las municiones. Yo lo que hice fue escarbar un poquito en el suelo, esconder el arma y echarle maleza. Y avance hacia el guindo, como unos 20 metros, cuando me quedo apertrechado y miro que un compañero ya venía amarrado, que lo traía un contra. Ese mismo contra que lleva secuestrado al compañero me detecta e inmediatamente nos rodean como 60 contras. Uno de ellos hizo intención de matarme con el FAL, que andaba, dirigiéndolo hacia mí me dijo: “vos pareces cubano y ahorita mismo te vas a ir”.

William le paso la grabadora a Noel:

Yo no tenía arma, estaba cortando café con la mayoría de los compañeros que andábamos sin arma. El combate se inicio a las once treinta de la mañana. Yo me había pegado un golpe en la pierna y avance así, golpiado, como kilometro y medio. De la gente que iba adelante, una parte logro salir del cerco que iban teniendo los contrarrevolucionarios, los ex guardias somocistas. Al ver que ya estaban tomando los primeros prisioneros y que emboscaban un jeep que andábamos, yo me quede amatonado en unos zanjones detrás de unos matorrales, en una palizada podrida que había allí. Allí empecé a escuchar los gritos de don Felipe y doña Mary, porque él se encontraba cerca del jeep que había sido emboscado. Como a las 5 de la tarde, los guardias incursionaban y vieron donde yo estaba. Rafaguearon y me dijeron que saliera de ahí o me mataban. Me dijeron que pusiera las manos arriba y que me tirara boca abajo. Así lo hice. Se acerco uno de los guardias y me puso unas esposas amarrándome las manos por detrás, en la espalda. Me dio una patada y me dijo que caminara hacia arriba. Yo camine por un monte. Como a los 60 metros estaban son Felipe y doña

Mary heridos y golpeados. Ahí les estaban haciendo las primeras investigaciones. Como don Felipe había sido herido donde había sido emboscado el jeep, le acusaban de que él era el chofer y el que había pedido refuerzos con el radio que andaba el jeep, y empezaron a darle patadas y golpes. En el suelo, estaba maniado con unas esposas y también su señora.

Luego nos obligaron a que avanzáramos por un monte. Nosotros, amarrados ya los brazos, caminamos y caminamos. Ellos nos daban aventones. Y otros iban delante. Así llegamos a la frontera con Honduras. Pasamos al otro lado, donde estaba un comando de la Guardia hondureña. Ahí nos presentaron. Ahí tenían unas mulas, unas bestias que llevaban unas municiones, morteros y ametralladoras pesadas, por territorio hondureño. Seguimos caminando y caminando, hasta caer a un campamento contrarrevolucionario en territorio hondureño, ya avanzada la noche. Ahí empezaron a gritar los guardias contrarrevolucionarios, que se encontraban mezclados con miembros del ejército de Honduras. Ahí empezaron a insultar a don Felipe y a doña Mary. Uno de los jefes dijo: “¿aguantara la tropa esa vieja?” Y se echaron a reír y otros contestaron que sí. Y dijo: “ah, pues, déjenla, déjenla aquí”. Fue metida en un corral del campamento contrarrevolucionario, y nosotros dos, don Felipe y yo, fuimos obligados a seguir avanzando por territorio hondureño. Más adelante nos encontramos con lo otros compañeros que venían secuestrados, William Castilblanco, Juan Rodríguez y José Siles. Todo ese trayecto, don Felipe lo hizo bien cansado, herido, desangrado, por lo que les decía que lo dejaran descansar, pero no lo consiguió porque la respuesta que le daban eran patadas y aventones.

Hasta ese momento en que todos se encuentran, menos doña Mary que fue dejada en el campamento anterior a merced de la tropa, ¿Qué sucedió con ustedes dos, William y Juan?

Respondió Juan:

Después de ser capturados, nos juntaron a tres de nosotros. Y, esposados con chachas o esposas descartables, se nos llevan a los tres. A las 50 varas de haber ido caminando, los brazos dolían y las manos se habían adormecido y estaban moradas. Cuando nosotros dijimos que no aguantábamos esas esposas,

los contrarrevolucionarios no querían soltarlas y así caminamos incluso como unas cien varas. Se les volvió a decir que ya no las aguantábamos y entonces nos las soltaron con un “comando”, que es un cuchillo que les llaman así ellos, y nos hicieron cargar un muerto que llevaban de ellos. Lo llevaban amarrado a un palo en una hamaca y al ir caminando nosotros con él, el peso en la distancia, como íbamos amarrados con un mecate al palo, no aguantábamos. Yo no aguantaba y varias veces dije que no lo aguantaba, pero me hacían que caminara. Hasta que, ya bastante más adelante, fue cuando ellos lo cargaron. El muerto y también un herido de ellos, fueron puestos en bestias. Y seguimos avanzando amarrados los tres, hasta que llegamos a la parte donde dice el compañero Noel que nos encontramos con él y con don Felipe, que los llevaban amarrados.

También William quiso hablar:

A mí, al ser secuestrados me obligaron a caminar hacia la línea fronteriza. Al llegar junto a los compañeros, nos despojaron de nuestras ropas y nos quitaron todos los papeles y el dinero que andábamos en nuestros bolsos. Luego de ser investigados, muchos de ellos nos amenazaban con “comandos”, los cuchillos especiales que ellos tienen para degollar. Ahí ya, luego de unas torturas e investigaciones, fue cuando fuimos fuertemente amarrados con chachas descartables. Y al pedirles que nos soltaran las vendas, lo que nos respondían era: “con este cuchillo es que te las voy a quitar, y no solamente las vendas sino que la vida”. Además me dice uno: “¿Cómo quieres morir, tenes que pedir gusto, si a patadas, de puñalada, a balazos o a pedradas; aquí tenes el honor de pedir gusto”. Luego de eso, caminamos cien varas, como señalaba el compañero, y el jefe nos quito las chachas hiriéndonos un poco las manos. Más adelante nos obligaron a cargar el muerto. Los otros compañeros, por la estatura y también por la distancia que recorriamos con el muerto, se sentían cansados y cuando reclamaban que ya no podían, les decían que les iban a quitar la vida sino continuaban. Al cargar el muerto fuimos amarrados también de una punta con mecate a la hamaca. Así caminamos hasta que, como a las nueve y media de la noche, nos encontramos con el compañero Noel y con don Felipe que venía sangrando.

“Quiero seguir con el relato”, dijo Noel. Y retomo la palabra:

Como a las tres de la madrugada, llegamos a un campamento de la Guardia Hondureña. Ahí las contras que nos llevaban nos volaron boca arriba, maniados, y llamaron a los del Ejército de Honduras que fueran a ver a los “Sandino- comunistas” que llevaban capturados. En ese campamento de soldados hondureños, se encontraba una ambulancia del Ejército de Honduras esperando al herido que llevaba la contrarrevolución y un jeep radio-patrulla. Ahí tenían el ataúd y ahí metieron al muerto y se lo llevaron. Los soldados hondureños empezaron a darnos patadas, tendidos nosotros en el suelo, a darnos con la culata de sus armas en la frente, a parársenos sobre el pecho y a insultarnos. Le suplicaban a uno de los contras que les fuéramos entregados para degollarnos ahí mismo y enterrarnos ahí mismo. Pero el contrarrevolucionario se niega y dice que no, porque no anda el jefe de él que ya sabe que fuimos capturados y que pretende hacer un trabajo político de propaganda con los capturados. Ahí nos tuvieron volados en el suelo todo el tiempo. Luego oí las recomendaciones que dio el guardia hondureño a los contras: que cuando les fueran a decir a esos “comunistas” que caminaran, mejor nos dieran una patada o un culatazo, pero, que no nos rogaran que camináramos y que mejor nos mataran ahí no más.

Don Felipe ya era imposible que pudiera caminar. Yo iba con un salbeque de munición en el pecho y en la espalda y con unos grandes candados por debajo del brazo, como con unas 600 municiones. A don Felipe yo le ayudaba con el mecate con que nos habían atado a nosotros 5. Yo le ayudaba, él no podía y a veces iba de rodillas. Así caminaba él. Más adelante, al trepar una cuesta de un cerro, no pude hacérselo subir porque él ya venía desvanecido. Ahí le daban patadas en el pecho. Entonces uno de los contra dijo que lo dejaran amarrado a un palo para venirlo a traer al día siguiente o matarlo ahí no más. Pero venía otro de frente con un caballo y ordeno que se le amarrara al caballo y fuera arrastrado para subir al cerro. Fue arrastrado así. Nosotros caminábamos y él fue arrastrado por el caballo todo ese trayecto del cerro, ya amaneciendo. Levaba en sangre la cara, el pecho, las rodillas y los codos, porque fue arrastrado sobre las piedras y el lodazal. La ropa les quedó desgarrada, él quedó semidesnudo.

Juan:

En esa parte que dice el compañero, cuando ya somos atados por un mecate, que nos atan a todos juntos, antes de eso el compañero Felipe, al sentirse prácticamente desvanecido debido a su edad, a su enfermedad y a los golpes hasta que lo subieron. Se ensañaron con él hasta amarrarlo a la bestia. Ya es una cosa brutal, con golpes a cada rato en la cabeza para hacerlo caminar, ya él pedía que mejor lo mataran. El decía que le dieran el tiro de gracia, pero, no, lo hicieron caminar a culatazos y a golpes y lo arrastraron con el caballo.

De nuevo fue la grabadora a manos de Noel:

Como a las 3 de la tarde llegamos a otro campamento, donde estaban las cárceles de la contrarrevolución. Ahí fuimos presentados a un hombre joven que llevaba el seudónimo de “El Muerto”. Este hombre les ordeno a otros que nos volara en el suelo y de que fuéramos amarrados a unos troncos para mientras caía la noche. Ya como a las 6 o las 7 de la noche, nos quitaron los pedazos de camisa que nos habían quedado y nos dejaron debajo de una gran lluvia, sin ropa, en unos lodazales en una montaña espesa. Ahí cada palo, cada árbol, tenía una cadena donde cada prisionero era atado. Ahí nos hicieron dormir en pie, descalzos en una inmensa lluvia y frío, el frío de diciembre en aquellas montañas y con lluvia. Y así amanecemos, atados y empapados, temblando de frío. Luego fuimos llevados a la cárcel donde nos investigaba siempre El Muerto. Nos hicieron pasar un trayecto con los ojos vendados, a empujones, a patadas y arrastrados hasta llegar a ese campamento. Mientras caminábamos con los ojos vendados, escuchábamos voces y gritos raros. Por el tipo de voz y el habla, se les podía conocer que había norteamericanos y suramericanos que gritaban. Daban órdenes como a tropas. Pegaban unos gritos fuertes dando órdenes a tropas. Voces furiosas. Que se trasladaran, que avanzaran. A mí me dio la idea de que iban haciendo como un ejercicio en el monte, por la montaña. Por la claridad que pasaba las vendas, se miraban bultos enormes como tapados con carpas, casas de campañas y antenas grandes. Habían bultos como de helicópteros también. Nosotros fuimos llevados hasta la cárcel y amarrados de frente a la pared, con la cara en la pared y con la orden de no movernos, que si nos movíamos nos desbarataban a golpes.

A don Felipe fue el primero que empezaron a interrogar. Fue golpeado brutalmente desde el principio. Fue acostado en una banca de madera rolliza con unos tacos, llegaba El Muerto y le daba con la cacha de la pistola en la cabeza y lo hacía sangrar. Le preguntaban cual era su participación, a que se había dedicado, que lo dijera todo. Don Felipe les dijo que él era cristiano comprometido con su pueblo y que eso lo había obligado a ir a cortar café. Que él no iba por ningún salario y que se sentía libre, que se sentía sin ningún remordimiento de ninguna clase. Esto provoca la furia de El Muerto, que le daba patadas, le daba golpes y le hacía sangrar. Don Felipe en sus respuestas hablaba de su participación en el proceso, su entrega revolucionaria como cristiano y que el se sentía comprometido con su pueblo y que no podía dejar de participar.

A los tres días fue llevada doña Mary, desnuda, con una fuerte hemorragia, supuestamente sufrió una violación colectiva de los contras. Fue amenazada y puesta de canto a una banca en unos palos rollizos que estaban encima de unos tacos y empezaron a preguntarles las preguntas que le habían hecho a don Felipe, pero las respuestas no eran las mismas, por lo que El Muerto le daba duro y le quebraba casi las costillas a patadas. La bajaba a golpes de la banca y le daba también con la cacha de la pistola en la frente. “Llévense a esta vieja”, le dijo a otro, “arrástrénla y échénla al guindo y saquen al viejo”. Nuevamente fue sacado don Felipe y le decía: “¿verdad viejo, hijo de la gran puta, que no quieres decir la verdad?, tu vieja afirma lo que vos negas”. Y empezaban otra vez a darles patadas, a darle en la cara, a hacerle sangrar la boca, las narices y hacerle profundas heridas en la cabeza con la culata de la pistola hasta dejarlo sin sentido, inconsciente. Cuando el recobraba el conocimiento, empezaban nuevamente las preguntas y las torturas.

Quiero aclararles que todo esto sucedió desde el día que llegamos a las cárceles de ese campamento. Y que el responsable era El Muerto. El que investigaba, torturaba y mataba. Era el único que hacía ese tipo de trabajo, que según ellos era “operaciones especiales”.

Después seguíamos nosotros. A mí me acostaron en el banco y empezaron a hacerme preguntas. Lo primero que hicieron fue darme un golpe en la cara, otro en el abdomen y ponerme una

bayoneta en el pecho. Yo ahí le suplique que no me mataran porque yo no consideraba haber hecho un delito, pues, únicamente estaba cumpliendo con el deber de levantar la producción que se nos había encomendado a todos los nicaragüenses.

Intervino Juan:

Cuando nosotros entramos en proceso de investigación con El Muerto, que nos mantenía vendados y con un cuchillo comando al lado para que habláramos, cabe aclarar que, debido a las lluvias en aquellas zonas montañosas en que nos tenían, hacía mucho frío. Y en esos momentos todos íbamos a parar a un lodazal donde permanecimos varios días desnudos. Y así paso el matrimonio Barreda varios días, que incluso habían momentos en que nosotros nos dábamos cuenta de que seguían vivos por sus quejidos, porque ya muchas veces los hacíamos muertos.

También William quería hablar:

Fue el 31 de diciembre cuando fuimos sacados de la casa, vendados y comenzaron a interrogarnos para sacarnos información, sobre las posiciones militares sandinistas, más que otra cosa, y la participación del matrimonio Barreda. Y como poco les conocía yo y había coordinación entre nosotros cuatro para decir lo mismo, que no les conocíamos, yo siempre me mantuve callado. Hubo un momento duro ahí y solamente se oían órdenes de matar. Se oía “mátenlos, mátenlos”. Ahí nosotros, no sé, quizás el mismo temor de enfrentarnos a la muerte nos hacían decirle que éramos inocentes, que no nos matasen. Y llega el momento en que, no sé si porque les conmovieron nuestras palabras o más bien porque solo pretendían ellos aterrorizarnos, pero fuimos retirados nosotros cuatro y allá quedaron don Felipe y doña Mary. Cuando entramos, yo les di permiso de echarle un pantalón a don Felipe porque se encontraba desnudo. Ellos permanecieron así toda la noche con un frío que, palabra que todo el tiempo admiro por qué no murieron de frío.

Mientras permanecíamos ahí, en la casa, nos amarraban con una misma chacha a dos compañeros. Un día se presentaron dos muchachos ahí, que se les iban escapando a los contrarrevolucionarios y parece que el ejército hondureño los agarro y los entrego. A estos muchachos luego los sacaron, los

obligaron de que fuera a trae el arma y luego daban ordenes ahí de que los iban a fusilar, pero no había permiso de gastar un tiro, porque no se lo merecían, y los iban a degollar. A no sé qué hora de la noche, nosotros escuchamos aquellos grandes gritos. Los contrarrevolucionarios mataban a sus mismos compañeros, debido a que esos muchachos no querían estar bajo las órdenes del genocida que era El Suicida.

Noel recupero la grabadora:

Quiero aclarar que después de las ordenes que dieron de no matar a ningún prisionero a balazos, dieron orden de que tenía que ser degollado con el “comando”, el puñal especial que ellos tienen, que lleva tres filos y deja como una estrella en la garganta cuando degollan a sus víctimas. Pude presenciar cuando una patrulla de soldados hondureños que ellos denominan “los verdes”, le llevaban a El Muerto a un niño de 13 años, otro de 17 y uno de 20 años. Ahí los llevaron como al medio día. Los metieron y pasaron horas amarrados con nosotros. Y al amanecer fueron sacados de ahí donde se encontraban amarrados con nosotros. Fueron levantados a patadas y a golpes, porque habían dejado las armas botadas y habían tratado de escapar hacia Nicaragua. Ellos iban desgarrados, desnudos, morados todo el cuerpo de golpes como de látigos. Se les miraban los golpes en el pecho y en los brazos. Cuando iba a ser ejecutado el chavalito de 13 años, le gritaba a El Muerto: “jefecito”. Pegaba grito y ahí le dio una patada El Muerto. Y ahí lo degolló. Se le sentía que los gritos se le escapaban por la herida, por la garganta. Y los otros que estaban entonces amarrados a unos palos, también fueron degollados en el mismo momento.

Yo veía que los tres, Noel, Juan y William reflejaban en el rostro la terrible impresión de encontrarse ante esa crueldad, en ese infierno, ante una muerte así. Y veía en mi memoria a El Muerto, a Núñez Cabezas, cuya figura tenía bien grabada. Veía su pálido rostro, su mirada fría, su voz indefinible y lastimera haciéndose colérica, su corpulencia, sus manos fuertes, duras....

Noel proseguía:

Al día siguiente nos avisaron de que llegaba la Radio 15 de Septiembre y unas cámaras, para televisarnos declarando

que nos íbamos a integrar a las filas de la contrarrevolución. Declarar todo lo que ellos nos dijeran, iba a ser la única forma de seguir vivos. Nos decían que, de lo contrario, seríamos degollados ahí mismos. Nos dieron las siguientes instrucciones: Declarar que nosotros los habíamos ido a buscar a ellos desde el territorio nicaragüense. Declarar que se habían comportado como hermanos con nosotros. Que a partir de esa fecha, nos integrábamos a las filas del FDN y que les hiciéramos unas llamadas a nuestras familias para que se integraran a la contrarrevolución. Nos uniformamos con los trajes de ellos, chaquetas, sombreros, ametralladoras 60, FAL. Ahí empezaron a tomarnos fotografías y a filmarnos las declaraciones. Después de haber pasado esto, nosotros cuatro íbamos a ser llevados a Danli, a una casa de seguridad de la contra y la siguiente noche ser llevados al Golfo. Solo decía “El Golfo”. Una base militar. Que ahí nos entrenarían y que pasaríamos unos ejercicios. Que luego iban a ser llevados ahí los sandinistas que ellos capturaran y que nos iban a poner a que les cortáramos las orejas, la lengua, les abriéramos el pecho, les sacáramos el corazón, y que nosotros no nos podríamos negar. Que luego seríamos introducidos a Nicaragua con cargamentos de munición y sin fusiles hasta la línea de fuego a pasarles municiones a ellos y que nosotros nos encargaríamos de degollar y descuartizar al prisionero que ellos dijeran que tenía que morir.

Juan alzo su mano y Noel le paso la grabadora:

Voy a aclarar ahí que, cuando a doña Mary le empiezan a hablar ante la televisión, cuando estábamos uniformados, a ella le preguntan para que hable en contra de la revolución de Nicaragua, para que diga que aquí no hay libertad de culto. Y ella, cuando están grabándola, responde lo contrario, dice que en Nicaragua hay libertad de culto. Claro, ellos podían borrar lo que no les convenía. Recuerdo también que cuando nos ponen uniformados para la televisión, a doña Mary y a don Felipe los mandan a bañar y le mandan a ella que se pinte la cara, se de maquillaje, se ponga ropa limpia, para disimular los golpes. Y a nosotros y a don Felipe nos ponen con la bandera de Nicaragua, nos hicieron que la subiéramos. Y un sinnúmero de contras, como aproximadamente unos cien contras, detrás de nosotros dando a entender con esto de que estábamos integrados a la contrarrevolución.

William:

Todos estos contras andan armados con AK chino. Ahí nos tuvieron no se cuanto tiempo tomándonos fotografías y también filmándonos. Yo hice intentos de quererme quitar la chaqueta militar que me habían dado, pero, con lujo de desmanes, me dice el jefe, “mira, inmediatamente te salís de ahí con esa ropa”. Yo andaba otra camisa civil y ellos por medio de las fotografías y las filmaciones esas querían hacer creer al mundo de Miami Beach que los nicaragüenses se les estaban integrando a la contrarrevolución.

Volvió a hablar Noel:

Ahí también se nos decía que teníamos que declarar que íbamos obligados a cortar café, que nos mandaba el gobierno de Nicaragua a cortar café a la fuerza, de que ninguno de nosotros iba con libre voluntad. Querían hacer aparecer que la revolución estaba mandando matar a la gente y de que todos íbamos a trabajar en contra de nuestra voluntad. Ellos quisieron lograr un éxito con esta campaña, con este trabajo que ellos llamaban “político”, pero se notaba la gran presión que existía de parte de ellos en hacernos declarar a la fuerza. Don Felipe y doña Mary estaban masacrados a golpes y tenían que decir que se habían portado con ellos como hermanos. Hasta el colmo de mandarles a ponerle ropa de lujo, blue-jeans Levis, camisa Levis, ponerle a ella colorete y que declararan que esos golpes los habían sufrido combatiendo, que los habían sufrido al volarse a un guindo con un AK que andaban peleando. Todas esas declaraciones fueron hechas a la fuerza.

Al día siguiente, cuando nosotros el 6 de enero vamos a ser trasladados a Danli, para después ser llevados al Golfo, a la base militar, ya El Muerto dio una orden de que hiciera dos nuevas tumbas y de que la ropa que andaban “los viejos hijos de puta” era del comandante y que primero les quitaran las ropas antes de matarlos. Eso es lo último que supimos de don Felipe y doña Mary, porque ya nosotros fuimos sacados de ahí vendados los ojos.

Entonces les dije que yo había entrevistado a El Muerto y le había preguntado como mato a don Felipe y doña Mary. Noel, Juan y William tensaron sus miradas esperando mis palabras.

Me dijo que había tenido que matarlos porque le fue dada la orden. Y que los mato de un tiro a cada uno.

Sonrieron con rabia y con desprecio, se miraron y Noel se disparo:

¡No lo puedo creer! Eso es ciento por ciento falso para nosotros. Porque las ordenes que dio El Suicida y el Estado Mayor de ellos fue de que en manera alguna se diera muerte a balazos a ningún prisionero. Y que si se hacía, corría el mismo riesgo el que lo hacía. Para eso tenían los cuchillos comandos, para asesinar a los prisioneros. Por esa lógica yo no puedo creer que los mato a balazos sino degollados. Yo le vi degollar así a esos 3 muchachos que desertaban de las filas de la contrarrevolución. Pudimos ver la clase de criminales que son y la forma en que asesinan. Yo no puedo creer que fuera a balazos.

También le pregunte que cuantas veces interrogo él a don Felipe y a doña Mary. Y me dijo que solo una vez, durante una hora u hora y media. Esta vez respondió Juan:

No, eso es falso. Los interrogatorios eran constantes. Fueron muchos y en toda forma, a golpes y en esa forma psicológica que ten destruye. Eso era a cada rato. Y el responsable de todo eso ahí era El Muerto.

¿Cómo identificaron ustedes a El Muerto y como fue su encuentro con él en Managua cuando ya estaba preso? Respondió Noel:

La última semana de agosto mire una foto de él en el diario. Lo reconocí, solo hacia unos meses que nos había interrogado, maltratado y torturado, yo no podía olvidar su cara. Hable de inmediato al hijo de don Felipe y doña Mary y le dije que ese hombre que se encontraba ahí y que daba unas declaraciones negando haber visto a los Barreda y a la gente que fuimos llevados secuestrados, ese era el mismo que investigaba, torturaba y degollaba a los prisioneros en esa base militar Pino Uno. Al día siguiente fuimos llevados a identificarlo. Cuando llegamos allá, un compañero militar me dijo que si yo me sostenía, que si no mentía de que esa era el hombre que había hecho tantas torturas y había matado al matrimonio Barreda. Y entonces le dije que para mentir no hubiera ido a reconocerlo. El me dijo entonces: "Lo único que vas a hacer es sentarte en una silla frente a él".

Entre y me senté. Y le preguntaron que si me conocía a mí y él dijo que me conocía de que había estado prisionero con los Barreda y con otros milicianos. Dijo que yo era de apellido Benavides. No hubo necesidad de que yo dijera quien era, sino que él me conoció a mí y conoció a los otros compañeros ahí. Entonces le dijeron que como era eso de que no nos había visto, que como era eso de que no nos había investigado, que como era eso de que no nos había torturado y que como era eso de que no había matado al matrimonio Barreda o que no había tenido que ver con ellos. El se niega ahí y sostiene que fue un fulano de apellido Tijerino, que había sido teniente de l OSN de Somoza. Yo le digo que es falso porque con mis ojos pude ver como degolló a tres chavalos. El dice que es negativo, que solo degolló a dos. Pero después lo admitió y confesó que degolló a otros dos, que eran supuestamente infiltrados, y que elimino al matrimonio Barreda. El termina confesando todo después de que nos enfrentamos a él.

Noel se sentía seguro al decírmelo, se sentía crecido.

Yo podría hablar sobre el lugar donde se encontraba ese sujeto, El Muerto, la cama donde dormía, los medios que tenía. Ahí tenía un televisor. Tenía la enorme grabadora, que mientras nos torturaba ponía esa música de la Isla Manhattan, música moderna de Nueva York, de los Estados Unidos, con todo el volumen, de manera que a veces era difícil escuchar los gritos de don Felipe y doña Mary que le suplicaban de que no los siguiera torturando. Pudimos ver la cama donde dormía El Muerto, una cama militar verde olivo, que tenía como un águila y decía "USA", una cama de campaña con tubos de aluminio. Tenía ahí muchos medios. Tenía una planta electica. Tenía para hacer café y otros aparatos modernísimos. Las ropas que el vestía eran unas chaquetonas verdes olivo camufladas, unos sombreros, una ametralladora UZI. Todo de fabricación norteamericana, porque siempre lo que es militar y norteamericano lleva una leyenda ahí que dice "US Army". Nosotros pudimos verlo. Los medios que tienen de vida ahí son bien modernos. Cuentan con todo. Cuentan con dólares. Hasta los relojes, las cigarreras, los portalentes, todo es de un material impermeable de fabricación norteamericana. Ellos nos enseñaban esas cosas y nos decían que si queríamos ganar dólares, que fuéramos con ellos a estudiar "operaciones

especiales” a una base en los Estados Unidos o si preferíamos en otros países, que ellos tenían todo el apoyo de algunos gobiernos y que no nos faltarían los dólares, los pertrechos, los medios, todo lo que quisiéramos.

Juan:

Incluso yo vi que tenían guaro y licores abundantes. Incluso una planta de comunicación completamente grande, pude observar.

William:

Más de 50 contras nos llegaron una vez a interrogar. Y aseguraban que dentro de un mes y medio a más tardar, más temprano que tarde, Nicaragua iba a estar libre. “Poseemos toda la ayuda de los países democráticos”, decían. “Estados Unidos e Israel están con todas sus fuerzas con nosotros para invadir Nicaragua y liberar al pueblo de Nicaragua del yugo comunista”. Así se levantaban ellos la moral unos a otros, se mostraban entusiasmados y trataban de impresionarnos.

Noel:

Pudimos ver también en el campamento donde investigaba El Muerto, de que los arboles ahí tenían cada árbol su cadena, sus esposas, de acero y de fabricación norteamericana, de marca Smith Wesson USA y no sé que otras leyendas ahí que podíamos leer cuando nos las ponían en los brazos. Y pudimos ver alrededor como unas cien tumbas o más, por todo el cerro. Donde investigaba El Muerto era como un cementerio, estaba rodeado de tumbas.

Pero, ¿Cómo escaparon ustedes de aquel campo de torturas y de tumbas? Tal vez creyeron que podían reclutarnos realmente.

Era William. Noel añadió:

Nos sacaron de aquella base con los ojos vendados. Caminamos como medio día a pie y después, en una camioneta Toyota, fuimos llevados a Danli, a casa de un nicaragüense de nombre Salvador Pierrot, quien nos dijo que había sido alcalde de Yali cuando Somoza. Fuimos metidos a unos galrones como de beneficio de café. Ya nos dijeron ahí que miráramos bien la imposibilidad de escapar en que nos encontrábamos nosotros,

de que éramos nicaragüenses indocumentados, de que si nos agarraba el DIN, la FUSEP o los Verdes éramos desaparecidos o llevados a ellos para ser degollados. Ya nosotros mirábamos la imposibilidad de escapar. Nos dieron 20 lempiras, no se con que fin. Ahí nosotros estábamos como aparentemente libres y podíamos circular a una cuadra, pero ya estábamos advertidos del peligro y que lo que nosotros intentáramos estaba por bajo nuestro riesgo.

En aquel galerón había como aproximadamente entre 25 y 30 personas que esperaban ser sacadas para la base militar de El Golfo, de la contrarrevolución. Ellos estaban descalzos, sin calzoncillos, sin camisa, muertos de hambre, durmiendo en el suelo y desesperadamente esperando la hora que se los llevaran a esa base militar porque supuestamente ahí los iban a dotar de comida, de zapatos y ya ahí no iban a sufrir escasez. Ahí nosotros nos encontrábamos en una situación difícil sin nadie que nos conociera, sin nadie que nos diera de comer, sin una cobija para dormir en la noche en el campo, porque la casa era como un beneficio de café; esperando únicamente la hora para ser llevados a la base militar de El Golfo. Es verdad que ya no estábamos en el terror de los interrogatorios, las torturas, las amenazas de muerte y degollamiento. Pero todo era muy confuso e inseguro. Cuando, en la noche, en un descuido del hombre que cuidaba ahí, que se fue a no sé que, yo me escape y Salí a un parque. Cuando mire hacia atrás, venía el compañero William Castilblanco detrás de mí. Yo entre en una central telefónica Hondutel, de Danli, Honduras. Ahí agarre el directorio telefónico, busque la Embajada de Nicaragua, marque el número de la Embajada y hable de inmediato. El Embajador tenía todos los datos sobre nosotros y dijo que iba a buscarnos para sacarnos de ahí. El compañero que me siguió a mí yo le di instrucciones de que si no sacaba dentro de unos minutos a los compañeros que se encontraban todavía en la casa de seguridad de la contra, tal vez se quedarían ahí para toda la vida. Se fue a buscarlos y a los minutos llegaron los compañeros, los metí a un teatro vacío que había allí, luego me senté ahí y esperamos como unos 45 minutos. Llego un carro. Se apearon unos señores y preguntaron que si había servicio para el público, en voz alta. Nadie les contesto porque ya eran las 12 de la noche y solo estaban unas personas al fondo.

Se dirigió a mí y me pregunto quién era. Le dije que yo había hablado hacia un rato por teléfono a la Embajada y que era uno de los secuestrados. Me dijo que subiera de inmediato al carro. Saque a los compañeros, entramos al carro y salimos a Las Manos, a 15 kilómetros de la frontera. Así regresamos a Nicaragua nosotros cuatro.

Un último favor quiero pedirles. Que se esfuercen en recordar detalles del comportamiento de don Felipe y doña Mary. Palabras, gestos, reacciones, sentimientos en aquellos días terribles. ¿Estaban juntos o los tenían siempre separados? ¿Se podían mirar? ¿Qué decían? ¿Les hablaron a ustedes cuando estaban cerca de ellos? Todo lo que recuerden de ellos es valioso para conocer esa última experiencia tremenda de su vida, esa muerte atroz.

Juan:

Los mantenían separados. Una vez se dio el caso que estaban juntos, pero, por lo general, casi todo el tiempo estuvieron separados.

William:

Yo tuve la oportunidad de preguntarles personalmente que como habían hecho para poder subir semejantes cerros que existen ahí en ese lugar. Entonces me contesto doña Mary: “Mira hijo, a mi me trajeron arrastrada”.

Noel:

Tal vez se le va por alto al compañero William que uno de los guardias contrarrevolucionarios lo sorprendió pasándoles frijoles de los que alguna vez nos daban.

William asintió, pero fue Juan quien siguió hablando:

Nos daban alguna vez, sí, pero otras veces no se comía en todo el día. Cuando nos daban algo, nos daban solo frijoles, un guacal de frijoles, que, maniados como estábamos, amarrados con las chachas de una mano, con la otra mano uno le sostenía el guacal al compañero que tenía que meter la cara para comer

directamente en el guacal como los animales. Pero a veces ni comer. Y es raro que llevaran un poco de agua. Así aguantábamos.

Volvió a hablar Noel:

Bueno, pues, el compañero William le acerco los frijoles en el guacal a doña Mary, que tenía hambre y sed. Y entonces un guardia le pego un grito, “¡vos, hijo de la gran puta!, ¿Qué estás haciendo ahí?, retírate inmediatamente si no quieres que te mate!” Y manipulo el FAL. Inmediatamente se retiro el compañero y nos prohibieron que nos dirigiéramos a ellos y que nosotros conversáramos. A los que nos cuidaban les decían de que no nos acercáramos, de que no les hicieran platica a los prisioneros de guerra, de que no se acercaran y el que se acercara iba a ser maniado, amarrado y prisionero. Ahí pudimos presenciar el terror y el temor que existe y se promueve entre aquella gente, los guardias, los contras. Cuando iban a ejecutar a un prisionero, eran llevados los nuevos o los que entre ellos se consideraban vacilantes para la política de ellos. Puestos así en círculo y delante de ellos ejecutaban a sus víctimas y les decían de que eso mismo iba a pasar con ello si trataban de escapar o pedir baja en sus filas. Todo esto lo presenciamos nosotros en varias ocasiones que fueron degollados compañeros secuestrados, compañeros campesinos, compañeros de la zona de ahí que son obligados a agarrar el fusil.

Don Felipe y doña Mary, ellos rezaban y le pedían a Dios por la vida de nosotros y la vida de ellos. Le dijeron a uno de los contras que le ayudaran a ponerse de rodillas para rezar un Padrenuestro antes de morir. Uno de los guardias se tiro una carcajada y le dio una patada en la espalda. El cayo de boca y decía: “Dios mío, ayúdame, Señor ayúdame, dame fuerza”. Y así, entre quejidos y dolor, siempre le pedía al señor. Lo mismo doña Mary. Ella se encontraba con una enorme hemorragia de sangre todo el tiempo, hasta el último día que la vimos. Ella pidió que fuera llevada a un doctor o que le dieran algo para contener la hemorragia de sangre. Y los guardias, los contras, se reían y lo que hacían era desnudarla y si tal vez tenía un plástico o lo que fuera, maniarla e irla a volar a un abismo desnuda bajo la lluvia. Lo mismo don Felipe y también nosotros éramos sacados y en unos grandes lodazales pasábamos la noche, en el lodo quejándonos del frio, hasta los días en que nos sacaban de ahí

para volvernos a hacer preguntas, para volvernos a interrogar, a golpearlos y a seguir con el mismo calvario.

Noel concluyo así:

Don Felipe y doña Mary, para nosotros fueron un ejemplo. Ellos fueron cristianos férreos, cristianos ejemplares integrados a nuestra revolución. Lo pudimos presenciar hasta los últimos momentos de su vida. Cuando a nosotros nos alejaron de ellos, ellos dijeron: “¿y a nosotros no nos van a llevar? Llévennos a nosotros también”. Ellos se quedaron con lágrimas en los ojos y nos llevaron. Yo me acorde de que había oído a El Muerto dar orden de cavar dos fosas y de que les quitaran las ropas para dárselas al jefe antes de matarlos.

PRESENCIAS

Busque a los esposos Barreda entre sus amigos íntimos. Querían oír lo que dicen las personas que compartieron con Felipe y María Eugenia lo que ellos habían vivido. No buscaba una biografía detallada del matrimonio Barreda. Me interesaba ver que huellas dejaron Felipe y Mary en el corazón y en la conducta de sus amigos. Que sentimientos y que acciones de los esposos Barreda permanecen más vivos en la memoria cordial de los testigos cercanos de su existencia diaria. Y que influencia ejercen Felipe y Mary ahora en las convicciones y en los comportamientos de esos testigos de su vida y de su muerte. Yo buscaba las presencias de Felipe y de Mary, lo que vive ahora de ellos en los seres amigos.

Encontré tantos amigos suyos, que fue difícil seleccionar entre ellos para que las entrevistas no excedieran el número 10 o 12.

La mayoría de los amigos seleccionados son cristianos, pero algunos no lo son. Todos compartieron con María Eugenia y Felipe uno u otro aspecto de su vida o todos ellos. Algunos de estos amigos cristianos compartían también sus ideas políticas y tenían la misma militancia que ellos, eran también revolucionarios sandinistas. Pero, supe que Felipe y Mary tenían otros amigos que no comulgaban con sus ideas políticas, que no eran sandinistas, ni tenían una militancia política revolucionaria ni miraban con entusiasmo el proceso, a pesar de lo cual, los Barreda los frecuentaban y compartían con ellos la fe como hermanos y amigos entrañables. Busque a esos amigos con especial interés porque ellos revelarían mejor que nadie hasta donde el amor de la fe cristiana de Felipe y de Mary no quedo reducido a los límites de su opción política partidista; hasta qué punto la fe que motivaba e informaba toda su militancia revolucionaria partidista, superaba sus límites e iba mas allá. Este punto me parecía de excepcional importancia, dado que la relación constructiva entre fe cristiana y militancia revolucionaria se ve en Nicaragua tan vivida y afirmada por unos como negada y denigrada por otros, con gran orquestación propagandística en la guerra informativa en que el mundo entero participa; eso es también la guerra y esa guerra la puede ganar quienes cuentan con más poderosos medios de información y desinformación. Nada tan esclarecedor de la verdad como ver los hechos directamente en la vida de las personas, sin interpretaciones y sin deformaciones posteriores.

Por otro lado, me interesaba oír de labios de revolucionarios no cristianos, sus respuestas a algunas preguntas como estas: ¿Cómo veían y como juzgaban ellos la fe y la vida cristiana de dos revolucionarios cristianos como Felipe y María Eugenia Barreda? ¿Hasta dónde explicitaban estos su fe en las tareas revolucionarias y hasta donde era respetada por los sandinistas esa explicitación del cristianismo? Lleve esas preguntas a los amigos sandinistas de María Eugenia y Felipe Barreda, porque el mundo se ha llenado con frases e imágenes que, a partir de innegables errores y abusos concretos, pintan a los sandinistas y a la revolución nicaragüense como esencial y visceralmente ateos y enemigos de la fe y de la religión del pueblo de Nicaragua.

Hice las entrevistas como se iban presentando. A algunas solas, a dos esposos por separado, a varios matrimonios juntos o a todo un grupo de amigos. Y las reproduzco como fueron hechas.

EL TESTAMENTO DE MARY A LOS HERMANOS POBRES.

Desde el cafetal, María Eugenia envió una carta a Estelí, por medio de las muchachas que dejaron el corte del café horas antes de que el grupo fuese atacado. Sería esta la última carta que escribía Mary, la última de las muchas cartas que ella escribió a lo largo de su vida.

Tuve esa carta en mis manos y ahora tengo una fotocopia de la misma ante los ojos. Es una carta escrita a mano, en letra grande y clara, por detrás de un viejo impreso de arrendamiento sin llenar. Lleva fecha de “24-12-82” y su primera frase es “A mis queridos hermanos del Omar Torrijos”.

“Omar Torrijos” es el barrio pobre al que Mary se entrego en el último periodo de su vida. Y en esa carta les dice: “... Se me presento la oportunidad de hacerles (a ustedes) un buen regalo, aunque eso significara no estar (esta Navidad) en cuerpo con ustedes, y es la oportunidad de ir a cortar café estos 10 días y por eso les estoy escribiendo estas cuatro letras, para decirles que aquí tienen mi obsequio para todos ustedes: lo poco que yo pueda cortar, será traducido o mejor dicho convertido, en salud, vestido, techo, caminos, preparación, comida, etc. Y por eso voy a cortar café con todo el amor y el entusiasmo de que sea capaz, y sepan que en cada grano que corte, estarán presentes cada uno de sus rostros, el de sus niños y aun de los que no conozco. Y por ese amor que les tengo, se que el Señor multiplicara lo que cortemos”.

No exageraba María Eugenia. El café es la gran riqueza de Nicaragua, su oro, uno de sus primeros productos de exportación. Recoger la cosecha de café significa poder hacer efectivos los proyectos de salud, vivienda, alimentación, educación y otros bienes básicos que la revolución subvenciona para las mayorías pobres, con las enormes dificultades de una economía heredada en bancarrota de Somoza, amenazada por el bloqueo desestabilizador de los Estados Unidos y desgastada por la guerra contrarrevolucionaria armada y dirigida por la CIA y la política del presidente Reagan. Dejar que se pierda la cosecha de

café, o una parte de la cosecha de café, es un golpe fuerte para la economía de Nicaragua, para el saneamiento de su deuda externa y para las esperanzas del pueblo en los proyectos de la revolución. Eso lo saben los revolucionarios nicaragüenses, y, en torno a la navidad, se ofrecen desde todos los estratos, edades y oficios para ir en trabajo voluntario a cortar el café, aunque los cafetales cercanos a la frontera con Honduras son “zonas de peligro” a causa de la guerra que penetra desde ese país vecino. Eso lo saben también los contrarrevolucionarios y sus asesores, que montan emboscadas y ataques armados a los grupos civiles de hombres, mujeres y jóvenes que recogen la cosecha de café. Diciembre y enero son, por eso, en la Nicaragua revolucionaria, un tiempo vital que la contrarrevolución armada convierte en tiempo de secuestros y de muertes.

La carta de Mary Barreda llegó desde el cafetal, sin sobre. Doblando el papel tres veces por la mitad, quedo reducida a un billetito con el nombre de la persona a cuyas manos encomendaba ella su carta: “Ramón Sanabria”.

Un sábado a media tarde fui al taller de “lavado y engrase de vehículos” de don Ramón Sanabria. Una gran nave abierta, con su foso para los vehículos, y otra nave más reducida donde don Ramón tiene su mesa, con unos papeles y el teléfono, en medio de una pila de cajas de refrescos y un frigorífico grande. Más allá hay un mostrador para despachar las bebidas y algunas cositas. “Eso es como un complemento”.

Don Ramón es un tipo bajo, recio, oscuro de rostro, sonriente y emotivo. Lleva bigote y su pelo negro esta coronado de canas.

Le pedí unos datos suyos y le pregunte por el matrimonio Barreda. Desde cuando los conocía, que relación tuvo con ellos, que recuerdos conserva, como eran, que aprendió de ellos y que ha significado para él su muerte.

Desde las primeras frases, me pareció oír en su hablar el deje mexicano.

Yo tengo 56 años de edad. Soy de origen campesino, de Jalapa, Nueva Segovia. Y aquí en Estelí trabajé doce o quince años como obrero en la gasolinera. En ese tiempo fue cuando empecé a conocer a los compañeros Barreda, Felipe y Mary.

Primeramente, por su trabajo de relojería y después por el interés de ellos hacia mi persona. Porque yo tuve problemas con el alcohol y fue la lucha de ellos que yo agarrara el buen camino. Me encauzaron en muchas cosas, incluso trabajaron porque yo ingresara en los grupos Alcohólicos Anónimos. Ahí me recupere de la enfermedad alcohólica y tengo hasta la fecha de hoy 17 años de no tomar un solo trago. Ahí fue mi gran conocimiento de ellos, en el trabajo que hacían porque el individuo se encauce por el buen camino. Ahí empecé a conocerlos bien.

Después vivieron lo tiempos de la revolución. Antes de la insurrección, trabajamos un poco juntos en la clandestinidad, en la recolección de medicinas, ropa y víveres para los compañeros que se encontraban en la montaña. Empecé a conocerlos más a raíz de la prisión y el cautiverio de su hijo Felipe, que, precisamente entonces empezamos a tener conocimiento de los trabajos que hacían ellos para que cambiasen las cosas en Nicaragua y que hubiera más justicia que con Somoza. Y para los tiempos duros de la insurrección, ya estábamos en eso bien identificados. A Felipe, el hijo, cuando sabíamos las torturas que le hacían en la prisión, nosotros llegamos con doña Mary a mover a la gente. Ya sabíamos quién era quién y en quien podíamos confiar, en ese entonces. Y ya, dado el triunfo, cuando doña Mary y Felipe se dedican de lleno a la reconstrucción de Estelí, ya mi acercamiento a ellos es total.

Le interrumpió el teléfono. Don Ramón respondió brevemente y prosiguió:

Después del triunfo, don Felipe se intereso mucho porque yo empezara una vida distinta en el sentido cristiano. Empezó a trabajarme para que yo asistiera a un Cursillo de Cristiandad. Yo no había queridos ir antes. Le decía a don Felipe que eso era para gente de una elite superior, no era para gente como yo. Otras veces le dije que ya una vez me habían desechado porque yo solo tenía un año que había dejado de beber. Entonces yo le decía, “no, eso no sirve”. Pero él se intereso, se intereso y, en una de tantas, accedí a ir a un Cursillo. De ahí vino mi acercamiento con él en el trabajo de Cursillos de Cristiandad. Pasamos varios tiempos trabajando en ello. Pero, salíamos del Cursillo y con doña Mary- que doña Mary era muy clara y energética- nos hacíamos un análisis y llegábamos al convencimiento de que el Cursillo nos

daba unos momentos de satisfacción espiritual, o sea, una cosa de descargo de conciencia, pero nuestro trabajo de cursillistas no estaba ligado a esa opción preferencial por los pobres que se habla en Medellín y Puebla. En nuestras reuniones de grupos comentábamos eso, que en el Cursillo hablamos tan bonito de los documentos de Puebla y Medellín, de esa opción preferencial por los pobres, pero quedábamos ahí. Tal vez en la reunión de grupos tomábamos una taza de café, en mi casa cuando nos tocaba, en la de él cuando tocaba allá o en la otra casa, con una rosquillita y todo, pero no pasábamos de ahí, de que “yo tengo ese problema”, de que “yo estoy yo lo otro”. Hacíamos las confidencias de lo que nos estaba pasando a nosotros, pero más allá de eso no nos acordábamos de mas nada. La motivación la teníamos, claro, por eso sentíamos que algo nos faltaba. Además de cursillistas, algunos éramos también revolucionarios y nosotros sabíamos y estábamos claros de que el proceso revolucionario encaja completamente bien dentro del evangelio; de que, como decía doña Mary, “entre cristianismo y revolución no hay contradicción”. Entonces ahí es donde echábamos en falta más compromiso como cristianos en los Cursillos. Y ahí es donde nos decidimos a dar ese paso para el trabajo cristiano directamente con los pobres. Aquí tenemos unos sacerdotes que se llaman Pedro y Luis que nos invitaron a un trabajo más profundo en la comunidad, y así fue como yo forme equipo con doña Mary para visitar los barrios más marginados.

Nos toco en suerte el barrio más pobre, que hacía un año se había empezado a fundar. Por motivo de las inundaciones, cuando mucha gente muy pobre se quedaron sin nada, se trasladaron ahí y empezó a crearse ese barrio que hoy se llama Omar Torrijos. Nuestro trabajo consistía ahí en sentar las bases para conocernos y hacernos amigos. Todos los días, desde las 3 de la tarde, nosotros estábamos ahí con ellos. La mayoría de las gentes ahí son todas marginadas, pobrecitas. Trabajan en las plantas de tabaco. Muchas madres dejan sus niños enlavados, para ellas mientras irse a ganar sus centavos al tabaco. Y entonces con doña Mary quitábamos una tabla falsa (eran casitas de tablas, latas, cartón, como cajones viejos y remendados) nos metíamos y ella les decía lo que podía ahí en la casa. O ya sabía ella que niños estaban en calamidades y llevaba alguna cosita, algún pan y lo que había ahí, arroz, frijoles, se los calentaba ella y les daba

de comer a esos niños. Y así... Hay unas experiencias enormes. Gente que no la conocían, llegaban a su casita de vuelta del trabajo, y, bueno, “ya comimos”, les decían los chavalos a sus mamás cuando llegaban. “Ya comimos”. “Pero, ¿Quién les dio de comer?” “Es que vino un señor y una señora nos trajo de comer”. Y había gran curiosidad por conocernos, porque ellas en el trabajo y nunca sabían de nosotros y de lo que andábamos haciendo ahí. Hasta que nos esperaron un día. Ya ellos con esa motivación, ya confiaban y nos contaban sus problemas. Que una había sacado su bachillerato y que no tenía medios de seguir estudiando, entonces doña Mary se preocupaba porque fuera a un curso de confección, de costura. Que el otro no tenía como poner sus tejas, tapar su ranchito, pues ahí estaba aquel trabajito. De momento, sin pregonar ni cristianismo ni revolución, ni nada, absolutamente nada. Era primeramente sentar las bases de ser un poco personas y comunidad, unirse para después hacer el trabajo de cristianizar bien posteriormente. Empezamos así esa tarea y ya para prepararnos a celebrar las Navidades, la gente estaba todita al tanto de la actividad que nosotros realizábamos y nos tenían absolutamente confianza. Íbamos a tener una cena de Navidad. Y precisamente en ese momento, la revolución pidió los brazos de todos los nicaragüenses que quisieran ofrecerse para levantar la cosecha de café, pues esto se veía necesario. Y doña Mary me dice un día, “don Ramón, lo siento, no voy a poder estar en la cena de Navidad con nuestros hermanos del barrio porque nos vamos Felipe y yo a cortar café” “Bueno, doña Mary”, le dije, “ya todo está listo, todo está preparado, yo estaré ahí y el mensaje que van a tener será el mismo mensaje fraterno que usted les quería haber dado”. Entonces se fue. Incluso aquí tengo uno de los muchachos trabajadores míos, de esos que ahorita ve usted trabajando conmigo, que fue con ella y fue secuestrado con ella y gracias a Dios está aquí hoy conmigo.

Lo llamo. Me lo presento. No era de los cuatro que estuvieron con Felipe y Mary en el campo de torturas. Este logro escabullirse y volverse en el camino, antes de pasar a Honduras. Don Ramón volvió a su relato.

De allá del cafetal, me mando una carta doña Mary dirigida a la comunidad del barrio Omar Torrijos, donde ella dice que en esos momentos ella creía que el mayor regalo que podía darles era

esa acción de irse a cortar café, puesto que la producción de café se iba a convertir en vestidos, viviendas, alimentos, medicinas, todo para la gente pobre. Y que querían que fueran felices, que rieran, que vivieran contentos, que fueran fraternos, que esposo y esposa empezaran a vivir una vida nueva. Porque precisamente eso era lo que ella pretendía o pretendemos nosotros, que, a la par que va el crecimiento material, veamos el crecimiento espiritual y moral de las personas. De nada sirve que los metamos en las casas que ahorita les está construyendo la revolución, casas dignas de la persona humana, si va a seguir el mismo infierno en aquella casa, que el padre llega bolo, que se gasto los centavos en la cantina, que dejo a los hijos sin comer... Esa era la preocupación de ella, que a la par de ese crecimiento material, surgiera un crecimiento espiritual dentro del hogar. Queríamos llegar a eso. Y en el aspecto material, queríamos que el barrio fuera arbolizado, que tuviera casa comunal.... A una señora muy pobre, doña Magdalena Arauz, que es madre de un héroe de nuestra revolución, doña Mary le había prometido una casita, porque la vio que vivía entre tablas indignas y se indigno ella: que “como la revolución cometía semejante abandono, semejante injusticia con esta mujer”, y ella le prometió que tendría su casita digna. Y como muriera doña Mary, la comunidad entera asumió la responsabilidad y el día que supimos su muerte le hicimos un acto en el Omar Torrijos y ahí se le entrego a doña Magdalena Arauz la llave de la casita.

Los recuerdos traían la ternura de don Ramón a su mirada.

Lo que tengo que decir de Mary, con quien yo trabajaba en el barrio, es que tenía un carácter a la vez fuerte y bien amable, bien serena era ella. Los problemas a mi me parecía que esta señora los afrontaba con una fe tan grande que le hacía que ella viera en un gran problema una cosa mínima. Los minimizaba. Decía, “si lo podemos arreglar, ¿por qué no vamos a poder?” uno se cohibía ante el problema y decía “no voy a poder”, pero el empuje de ella lo hacía a uno que se arriesgara y se metiera. A las 3 en punto de la tarde, tuviera yo los carros que tuviera aquí, ella venia y se me sentaba ahí donde está usted, en esa misma silla.

Don Ramón atendió otra llamada por teléfono.

Estuviera lo que estuviera yo haciendo aquí, a las 3 de la tarde, como le decía, ella se sentaba ahí donde está usted: “don Ramón, es hora de que nos vayamos para el barrio”. “Ay mi Dios!”, decía yo, “esta señora, cuando yo tengo más trabajo!”... Pero, nos habían dicho que si asumíamos el compromiso podíamos cumplirlo o decir “no”, y decíamos “no” nos dirían “váyanse, sigan siendo buenos padres de familia, buenos esposos, buenos ciudadanos, buenos patronos, pero lo que no pueden decir es que son cristianos”. Entonces eso nos martillaba. Y decía yo: “si esta señora puede hacerlo, yo también”. Entonces, íbamos a la comunidad diarios. “Al barrio”, me decía, “al barrio, al lodo, vamos, vamos, vamos”. “Bueno, doña Mary, vamos, vamos”. Y así, en eso, en ese trabajo por los pobres, por los humildes, por los marginados, por eso que se nos dice que es “la opción preferencial por los pobres”, por eso ella dio su vida, entiendo yo. Que llego hasta las últimas consecuencias de entregar su vida en el cafetal, precisamente por esa gente. Porque lo dice en su carta. Esa carta la tiene el barrio como un testamento. Ellos le dicen “el testamento de doña Mary” a esa carta. Y el testimonio que ella dio con su martirio sirve para que en ese barrio no decaiga el espíritu cristiano y combativo. Sus principios cristianos ahí, siguen siendo los mismos que dejó doña Mary. Y todo el tiempo, en todas las cosas que hacen, ellos están siempre recordándola e imitando a doña Mary. Así es que esa semilla que ella sembró está creciendo, como decía uno de los muchachos ahí, con unas palabras que son bíblicas, “para que la semilla germine, tiene que morir”.

Callo, bajo la mirada y adivine, de nuevo, la ternura.

¿Lo que en ellos admiraba yo? Primeramente, la disposición que tenía para todo lo que fuera un beneficio de la comunidad. Una disposición absoluta. Ellos dejaban todo trabajo.

Que, como le dije una vez a alguien, parece que esta gente no tiene que hacer nada nunca en sus casas. Porque, mire, a las doce de la noche ella estaba dispuesta. A cualquier hora del día o de la noche, uno llegaba y estaban dispuestos. Siempre estaban dispuestos para donde había necesidad. Nunca se negaban. Eso era lo más admirable en ellos, que nunca se negaban. No andaban diciendo, “que hoy no tengo tiempo, que no tengo esto, que no tengo aquello”. Ellos siempre tenían tiempo y tenían o buscaban

lo que se necesitaba. Incluso ellos sostenían seguramente, por lo menos en parte, los Cursillos de Cristiandad. Muchas veces nosotros nos preguntábamos de donde salía ese dinero, con que sacrificios, yo no sé cómo le harían para costear parte de esos Cursillos. Esa disposición a darlo todo por el hermano. Y la confirmaron hasta la muerte. Eso es lo más admirable para mí.

Yo aprendí mucho de ellos. Porque yo era el tipo egoísta. En cambio hoy se que ellos dieron el testimonio de dar su vida, yo tengo ya la conciencia motivada a pensar en los demás y a vivir por los demás. Si yo no hubiera conocido ese ejemplo de ellos, no tuviera a mi hija movilizada en la montaña ni a mi hijo movilizado en un batallón, porque yo era egoísta, yo vivía solo para mí. Estando bien yo, los demás me sobran. Hoy no, ese ejemplo de ellos me motiva y por la fe que tenemos como cristianos sabemos que esta revolución ha de permitirnos hacer que cumplamos en Nicaragua con todo el pueblo sobre las obras de misericordia: no podemos dar de comer al hambriento si no vamos a recoger las cosechas de nuestros hermanos campesinos movilizados; no vamos a poder vestir al desnudo si no vamos a trabajar para que las fabricas de hilados no se paren. Y eso era lo que doña Mary hacía entender a los marginados ahí que ya no es la acción de ir a salir con una tortilla a la puerta de la casa y dársela a un mendigo que pide limosna, sino que tenemos que trabajar para todos. Y cuando estábamos recolectando los frijoles ahí en la montaña, les preguntábamos a ellos, “¿Qué significa para usted esto?”; “Dar de comer al hambriento”. Ahora no les estamos dando la tortilla a dos o tres, ahora estamos practicando con acciones una opción preferencial por toditos los que carecen tal vez de un bocado de frijol. Y eso es lo que los cristianos debemos hacer como ellos, comprometernos. Como le digo, yo no hubiera sido capaz sin el ejemplo de ellos, de permitir que mi hija chiquita, que tiene 17 años, este ahora movilizada. Y a mi chavalo que salió de la universidad y me dijo “papa, me voy”, yo no lo objete. Porque también doña Mary nos hacía entender, y lo hacíamos entender en el barrio, que hay una diferencia entre libertad y libertinaje para los hijos. Libertad es que mi hija, por ejemplo, viene a las 12 de la noche pero yo se que ella anda recogiendo juguetes para llevarlos a una comunidad. Y libertinaje, pues, entiendo que si mi muchacho hubiera estado en una parranda bailando y todo, para mí eso es un libertinaje que debía corregir, pero, si anda ahí

defendiendo al pueblo, el usa bien su libertad. Todas esas cosas se discutían ahí en el barrio, para que la gente fuera tomando la vida a más conciencia.

¿Qué significa para usted tener esa carta, el testamento de Mary?

¿Para mí? Leerla y releerla y comprometerme cada día. Cuando estoy flaqueando, le doy una lectura. Siempre la ando conmigo, en la cartera o en la guantera del carro. Y ya leo y la releo. Me la sé de memoria. Y la medito y pienso muchas cosas. El martirio de ellos, el sufrimiento de ellos y la entrega a los demás. Yo he aprendido mucho de ellos a hacer, como se dice, de tripas corazón. Siempre estaban dispuestos a darlo todo por la revolución a causa de su opción por los pobres.

Seguí conversando con don Ramón. Me comento que él tuvo 1 años por México. No era ilusión lo del deje mexicano). Que allá se caso con Irma López, con quien se caso por la iglesia en Estelí, años después, al hacerse cristiano. Y que tienen 7 hijos.

En la mañana siguiente don Ramón me llevo al barrio Omar Torrijos. Era una mañana dominguera en que las nubes alternaban con el sol. El barrio se extiende por una suave colina. Tiene sus casas espaciadas y alineadas en un trazado de anchas calles que se cruzan en perfecto cuadrado. Las casas son pobres con una gradación de dignidad en los materiales, desde el cartón y las latas de los ladrillos y el revocado. “La revolución ha hecho mucho por estas gentes abriéndoles puestos de trabajo, y a medida en que cada familia tiene algunos medios, van mejorando su casita”. El barrio se veía limpio, tranquilo, ordenado. “Ahora es un barrio organizado y combativo”.

Entramos a varias casas. Los moradores saludaban y conversaban con nosotros. Niños y adultos nos acompañaban en el recorrido y todos se mostraban dispuestos a recordar a doña Mary:

Rosario Ramos, una bella muchacha vestida de guardafronteras:

Excelentes personas los dos. Doña Mary fue una madre para mí. Era una persona con un corazón tan grande que amaba a todos.

Doña Ramos, mama de Rosario:

Todas las tardes venía. Andábamos todo el barrio. Luego se venía a sentar, a tomar café y a programar. Decía: “Toña, no dejemos de trabajar. Tenes que ayudarme. Quiero que el Omar Torrijos sea el mejor barrio”. Tenía especial amor a la familia más pobre. Y lo más lindo es que llegaba a esas casas y si no estaban las mamas, porque trabajaban fuera, se ponía a hacerles la tortilla a los niños. Su muerte es una perdida grandísima. Un tesoro hemos perdido”.

Luz Marina Sovalbarro:

Para mí es duro recordar... Yo trabajé con ella en su casa y mire su cariño. A pesar de su posición, ella vivía unida al campesinado. Su amor era el campesino. Era muy tierna en su trato. Otra cosa muy increíble es que todos los hijos de los campesinos eran sus ahijados. Ella se llenaba de emoción porque a todos sus ahijados los recibía en su casa. Para mí fue como mi madre. Nunca tuve un trato como el que ella me dio, como a una hija, con cariño.

Niños medios desnudos, perros y flores rodeaban cada una de las casas. Lloro, emocionada y sigue hablando dejando rodar las lágrimas:

Los dos eran grandes personas, tanto en la cristiandad como en la revolución. A ella la conocí en el tiempo de Somoza y vi que con la revolución hecho más adelante sus actividades cristianas.

Más casas, unos chanchitos, algunas antenas de televisión y mas flores. Amanda:

Yo vivía con mi abuela y doña Mary fue mi madrina. Cuando mi mama murió, yo iba a dar la primera comunión y ella me tenía todo listo como si yo fuese hija de ella. Todos los domingos iba donde ella y pasaba todo el día. Si estuviera ella, no viviera yo aquí... Ella vino aquí el día antes de irse al cafetal.

Amanda vive en un garito de latas viejas.

Don Ramón me señalo, a lo lejos, las plantaciones de tabaco donde muchas gentes del barrio han encontrado trabajo.

Estuvimos en la casa entregada en nombre de doña Mary a doña Magdalena Arauz, que me pareció una anciana de más de 80 años cuando apenas tenía 60. Dentro, en una pared, está el retrato de su hijo Ronaldo Arauz, “Héroe de Estelí”, con su corta biografía y la carta que envió a su madre desde la clandestinidad: “Regresare pronto, madre, para estar a su lado, no se preocupe, el triunfo nuestro esta cerca. Tu hijo, quien te ha dejado un momento sola para liberar este pedacito de tierra que tanto amamos y que pronto veremos libre de toda maldad”. Ronaldo murió en la lucha por esta liberación en 1979. Doña Magdalena tiene también, en otra pared, una fotografía de Felipe y Mary Barreda. En un rincón de la estancia, sobre un baquito, había una mochila militar y un fusil.

Terminamos de recorrer el barrio ante un sencillo monumento de piedra dedicado al matrimonio Barreda, con una lapida. “Compañeros Mary y Felipe Barreda: No les quitaron la vida, ustedes la dieron día a día. Construyendo la nueva Nicaragua y haciendo el Reino de Dios y su justicia, nosotros seguiremos su ejemplo. Barrio Omar Torrijos”.

El monumento está en una explanada amplia. “Aquí queremos hacer la casa comunal”, me dijo don Ramón. “Allá, en el fondo, se ha iniciado ya una huerta familiar y un colectivo de ladrillos. Y ahí puede usted ver la escuelita”.

Cuando nos alejábamos del barrio, me volví a contemplar el conjunto de sus casas y me insistió don Ramón: “todas esas casas las visitábamos diario. Los peloncitos comían de manos de ella”.

Mire luego las notas que había tomado y releí la carta que Mary escribió horas antes de emprender con Felipe la marcha hacia el calvario. El relato de don Ramón y la visita al barrio, me hicieron comprender los sentimientos de María Eugenia en su carta- testamento:

“A mis queridos hermanos del Omar Torrijos: Don Ramón y yo hemos estado esperando este momento con una ilusión que no se imaginan, ya que desde que comenzamos a convivir con ustedes, ya son parte de nosotros mismos; queremos sus calles, sus casas, sus niños, sus problemas y, en fin, todo lo de ustedes.

Para mí el mejor regalo que el señor me iba a dar, era estar con ustedes, en este momento y también pensaba que yo tenía que hacerles a ustedes un buen regalo, pero no encontraba que. Pero de repente se me presentó la oportunidad de hacerles un buen regalo, aunque eso significara no estar en cuerpo con ustedes, y es la oportunidad de ir a cortar café estos 10 días y por eso les estoy escribiendo estas cuatro letras para decirles que aquí tienen mi obsequio para todos ustedes: lo poco que yo pueda cortar, será traducido o mejor dicho convertido en salud, vestido techo, caminos, preparación, comida, etc. Y por eso voy a cortar café con todo el amor y el entusiasmo de que sea capaz, y, sepan que en cada grano que corte, estarán presentes cada uno de sus rostros, el de sus niños y aun de los que no conozco. Y por ese amor que les tengo, se que El Señor multiplicara lo que cortemos.

Quiero pedirles que también ustedes hagan presente al Señor en esta Navidad, en una sonrisa, en cuidar mejor a sus compañeras, compañeros e hijos.

Donde quiera que este, estoy pensando en ustedes, en estos momentos que don

Ramón les este leyendo estas cuatro letras.

Felicidades a todos y un gran abrazo; los quiero mucho.

Mary”

“SI HUBIERAN NACIDO EN ITALIA, LOS HARÍAN SANTOS”

Entre en una casa sencilla que tiene su acera protegida con frondosa acacias. El patio de la casa es una tienda con mostrador y una vitrina de cristal que tiene ropas. Hay vestidos de niña y de mujer colgados en las paredes. Al fondo, un televisor.

El dueño de la casa me paso a un comedorcito, a través de un pasillo abierto al jardín.

“Me llamo Héctor Mejía. Tengo 61 años y soy de aquí, de Estelí. De profesión soy comerciante, armero en galvanoplastia, reparador de armas, curtidos de pieles, buhonero y otras tantas cosas. Ahorita solo estoy con el negocio de esa tiendecita que tiene mi señora esposa y la galvanoplastia y reparación de armas de fuego. Mi familia es numerosa. De los viejos solo queda una tía, ya todos murieron. Tengo cuatro hijos y estoy muy bien pagado de ellos: uno es arquitecto, otro es ingeniero electrónico, una hija está estudiando y trabajando y la otra esta chica todavía, tiene 12 años. Todos viven en Nicaragua”.

Alto, demacrado, con visibles huellas de sufrimiento en el rostro, fumaba y bebía café mientras me contaba que lleva 25 años con gastritis y colitis incurables. Me hablaba arrastrando su voz recia y cavernosa.

“Sobre Felipe y Mary, lo primero que le quiero, decir es que me va a dispensar usted si me impresiono, si llega el momento en que me falta el aliento para hablar”.

Ya estaba emocionado.

Fuimos muy buenos amigos desde hace unos 30 años. A Felipe lo conocí siendo el niño, y conocí a todos sus hermanos. A Mary la conocí de recién casados. Desde que vinieron a Estelí recién casados, hice buena amistad con ellos. Yo casi nunca estuve en reuniones alegres que ellos hacían con sus amigos, debido a mi problema de estomago, porque había que echarse unos traguitos. No es que ellos fueran unos borrachos, sino un trago, dos tragos y luego la conversación, siguiendo

la costumbre nacional. Pero yo tuve una amistad muy sincera con Felipe y Mary, lo que se llama una amistad íntima. Casi diario llegaba yo a su casa. Ellos, como más ocupados en la cuestión de la religión y en la misma revolución, venían aquí con menos frecuencia, pero yo era raro que pasara un día sin llegar a su casa, a no ser que estuviese enfermo. Llegaba a conversar. Ahora ellos son para mí dos vacíos que no puedo llenar. Mary y Felipe eran de las personas que no podían ver hambre en ninguna parte, porque ellos trataban de calmarla. No podían ver un paralítico porque ellos se las ingeniaban para regalarle una silla de ruedas, para ir a conversar con él, tratar de divertirlo y hacerle la vida más agradable, hablarle de Dios. Ellos fueron unos católicos muy creyentes, muy firmes, no era el cuento de llamarse cristianos sin serlo, ellos lo practicaron. En cuanto a revolucionarios, creo que podrán haber iguales a ellos, pero, más revolucionarios, imposible. Una de las últimas acciones que le vi hacer a Mary, fue que yo la lleve en mi carro a ayudar a una persona que estaba muriendo de cáncer. Llego a consolarla y de ahí ella salió llorando.

Se emociono al contarlo, lloro.

Me dispensa. Me impresiona el hablar de ellos... Cuando fueron secuestrados por esos....imbéciles, que no se les puede llamar "bestias", porque las bestias que yo he conocido son más humanas que ellos, yo lo sentí muchísimo. Lo sentí tanto que hasta la fecha cada vez que los recordamos, con mi señora esposa o tal vez a medianoche en el desvelo, es imposible quedarme sereno, siempre siento un escozor en la garganta, se me hace un nudo... Mary venía con frecuencia a sentarse ahí, en la acera esa del jardín, y admiraba los rosales y los bejucos. Cuando supimos el secuestro, mi esposa lloro, yo también; y creo que toda persona que los haya conocido hizo lo mismo. No podíamos hacer otra cosa no más que rogar a Dios y llorar. Yo hice propuestas a ciertos amigos del Ejército de ir a tratar de rescatarlos en un asalto. Bueno, fue imposible, no se pudo y no se hizo. No quedaba más que aguantar y esperar a ver si se conseguía algo por medio del Santo Padre, que se le escribió, se le mandaron cartas, vino el aquí a Nicaragua y se le fue a ver, se le pidió ayuda. Y, mire, ni contestar la carta ni a los sacerdotes que la enviaron, ni contestar aquí, nada. El Santo Padre.

Confesándose “católico” y pidiendo perdón “a todos los creyentes”, me conto su decepción.

Con mi poca fe que tengo, yo no dejaba de decirle y rogarle a Dios que les ayude. Creo que las últimas palabras que dijeron cuando los asesinaron fue orar y decir “Viva el Frente Sandinista de Liberación Nacional”. Yo admiraba su sinceridad. Eran una pareja completamente sincera. Yo he dicho siempre que si Felipe y Mary hubieran nacido en Italia, los hubieran hechos santos. Yo los miraba a ellos sin un solo defecto. Como le decía antes, ellos se quitaban el bocado de comida para dárselo al hambriento. Lo que mas admiraba en ellos era la bondad, la sinceridad, el cariño que tenían hacia el prójimo. El vacío que siento por la falta de seres tan buenos y tan queridos es muy grande. Y lo seguirá siendo, porque de mi mente no se borrara jamás la amistad de los Barreda, de Felipe y de Mary.

“LES PARECÍA NORMAL EMPOBRECERSE ELLOS PARA QUE LOS POBRES MEJOREN”

Me llamo Orlando Pineda López. Tengo 49 años y seis hijos que están entre los 12 y los 21 años. Soy oficinista. Es bajo, enjuto y fuerte y de color canela oscura. Usa lentes ligeramente ahumados. Sus amigos, que le llaman “Pinedita”, me dijeron que es un gran activista con cargo político.

Había una visita en la sala de su casa y me llevo a grabar la entrevista al cuartito de madera de su hijo Jorge Iván. “Tiene 19 años y esta movilizado en la montaña”. Nos sentamos a hablar entre las dos camas. Bajo los banderines que colgaban del techo y rodeados por fotografías de los Beatles, mujeres en bikini y la sonrisa de Brenda.

¿Mis relaciones personales con el matrimonio Barreda? Desde que éramos muchachos, Felipe y yo cultivábamos relaciones de amistad, dado que la familia de él y mi familia mantenían contacto; mi padre adoptivo tuvo muy buena amistad con el padre de Felipe, don Francisco Barreda. Luego dio la casualidad de que en Managua yo conocí a María Eugenia antes de que ella se casara con Felipe, porque ella estudiaba en el Colegio Divina Pastora y yo era amigo de unas compañeras suyas. Conocí, pues, a Felipe por un lado y a Mary por otro, y luego cultive la amistad con los dos cuando vinieron a Estelí ya casados. Felipe también estuvo en Managua. Después de estudiar uno o dos años de secundaria, se quedo aprendiendo el arte de la joyería con un famoso orfebre nicaragüense, el mejor orfebre que ha existido en Nicaragua, Miguel Silva. Y luego, una vez que se caso allá en Managua con María Eugenia, se trasladaron aquí a Estelí. Con el apoyo del papa, que le cedió una casa, Felipe instalo una joyería. María Eugenia había aprendido el arte de cultivar la belleza y hacia eso que llamaban la permanente y esas cosas. Trabajan los dos. Eso era por el año 51 o 52. Yo los visitaba con mucha frecuencia a ellos y cultivamos una amistad muy estrecha. Nos teníamos gran afecto y mucha confianza, aunque en el aspecto sociopolítico no tuviéramos las mismas ideas. Recuerdo una anécdota. Ellos eran muy católicos y asistían asiduamente a la misa, los domingos y todos los días a las 6 de la mañana se iban

a la iglesia. No tenían empleada en aquella época, porque eran todavía de escasos recursos, y a veces yo me quedaba en casa con sus niños. Y chiliando, como decimos los nicaragüenses, bromeando, María Eugenia decía: “Ve, que barbaridad, lo que son las cosas, tengo que dejar a mis hijos que me los cuide un comunista para poder ir a misa”. Decía “un comunista” porque yo siempre he sido de ideas radicales, siempre he tirado al socialismo y cuando uno es muchacho trata de proclamar sus ideas, ¿verdad?

Hábleme de los gustos y aficiones del joven Felipe, antes de casarse con María Eugenia.

Felipito era un muchacho muy dado a la lectura y a los juegos infantiles. Era muy jugueton. El papa de él era un hombre de los que en esa época en Estelí destacaban como de posibilidades económicas, recuerdo que sus hijos fueron de los primeros que aquí en Estelí usaron patines. Eso no se me olvida porque los que no teníamos eso lo admirábamos, lo envidiábamos. Pero, ya desde entonces Felipe demostraba un buen corazón porque compartía sus juguetes con los otros muchachos del barrio. Luego él se me perdió por algún tiempo. Ya grandecito, cuando apareció después en Managua, era bueno, formal, alegre. Siempre le gusto reír y hacer reír.

Ya una vez casados Felipe y María Eugenia, una afición que mucho nos unió a nosotros fue el gusto por la música. Felipito y María Eugenia fueron un caso excepcional en nuestro ambiente. No hemos visto otro matrimonio que haya sido tan a fin en el gusto por las bellas artes; ellos cultivaban el gusto por la música clásica. Creo muy difícil que en toda la región de La Segovia, haya alguien que haya reunido una discoteca tan selecta como lo hizo el matrimonio Barreda. Felipito también tenía mucha afición al ajedrez, jugaba muy bien el ajedrez. A muchos nos enseñó él a jugar el ajedrez, aquí en Estelí. Y hacíamos paseos. Eran un matrimonio muy alegre y a mí me conceptuaban como de la familia, en cualquier ocasión de alegría, para la Navidad, o en sus cumpleaños, siempre me invitaban a sus momentos de alegría familiar. Son cosas imborrables que han quedado en mi afecto, no tan solo en mi memoria.

Cuando yo me inicio en las actividades políticas, simpatizando directamente con las ideas socialistas, ellos, por sus raíces cristianas, no estaban muy de acuerdo en eso. Por supuesto que, por el gran afecto y fraternidad que teníamos, nunca discutimos eso, jamás discutimos. Cuando ya se dieron los primeros movimientos subversivos contra la dictadura somocista, María Eugenia y Felipe colaboraron, más que todo en lo personal, conmigo o con otro compañero. Y eso lo hacían porque ellos sentían la repulsa que todo nicaragüense honrado tenía que sentir en contra de Somoza. Pero en cuanto a las ideas radicales o socialistas, ellos en eso momento no estaban de acuerdo debido a su cristianismo, porque lo veían divorciado de las ideas socialistas. Sin embargo ellos prestaron colaboración a la lucha contra Somoza desde los inicios, ya desde los años 50.

Ante esas raíces cristianas de los Barreda, ¿Qué sentía usted? ¿Qué pensaba de ese cristianismo que los mantenía a ellos lejos de las ideas socialistas?

Yo mantuve siempre una posición de profundo respeto a las ideas que ellos profesaban y por eso nunca les planteé a ellos que se radicalizaran y que dejaran de ser cristianos. Nunca. Porque yo sabía que eso era parte de sus convicciones. Y así como ellos me respetaban mis ideas radicales, yo tenía que respetarles las suyas, sentía la obligación de respetarles. Y, sobre todo, que eso no era obstáculo para que ellos, como nicaragüenses honrados, colaboraran con lo que fuera un movimiento antisomocista en esa época.

¿Cómo fue la evolución de Felipe y María Eugenia en lo político?

La evolución de ellos se fue dando en la medida en que ellos fueron conociendo la realidad de nuestro pueblo, a través de su mismo cristianismo. Por medio de los trabajos que ellos hacían como cristianos, se fueron dando cuenta de cuál era la raíz del mal de nuestro pueblo, que era una raíz de profunda desigualdad económica, de aprobio social. Se dieron cuenta y en esa medida ellos se fueron comprometiendo también políticamente, pero, sin dejar nunca su cristianismo sino mas bien profundizándolo. Ellos fueron siempre cada vez más cristianos.

¿Recuerda hechos o conversaciones en torno a alguno de los pasos de esa evolución?

Si. Yo tuve que salir de Estelí por los años 64,65. Abandone el trabajo que tenía aquí y me traslade a Managua, para trabajar directamente con la organización del Frente Sandinista. Y después de algunos años de estar inmerso en la lucha, me tuve que trasladar a otro lugar, a Jalapa, donde me neutralice de esas actividades. Ya por los años 70, yo venía de cuando en vez a Estelí y llegaba a la casa de Felipe y Mary. Y yo note entonces el cambio. Incluso vi los nexos que ellos habían adquirido con personas muy comprometidas con el Frente Sandinista. Yo no estuve en el momento en que dieron esos pasos, no viví ese momento con ellos, pero si me di cuenta de que los habían dado. Ya después, conversando con María Eugenia y con Felipe, ya supe cómo había sido. Ellos habían llegado a comprometerse en el cambio político a través del movimiento cristiano. Y luego se vincularon directamente con el Frente Sandinista, porque, como cristianos, ellos lo vieron como el mejor instrumento para el cambio. Como cristianos. Y el Frente Sandinista deposito toda su confianza en ellos para que su casa sirviera de base a la organización aquí en las Segovias. Ahí fue donde ellos asumieron definitivamente el compromiso y dieron el paseo dentro del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Y se entregaron por entero a la lucha. Tanto teniendo en su casa a compañeros que estaban dirigiendo la lucha aquí en Las Segovias, como haciendo de correo o llevando y acopiando apoyo logístico en medicinas, alimentos y ropas. Y sobre todo, ellos llevaban la palabra. Por el mensaje cristiano, llevaban un mensaje de cambio a favor del pueblo pobre y sufrido de Nicaragua. Me di perfecta cuenta de cómo estaban ellos inmersos dentro de la lucha de liberación de Nicaragua.

Uno de los recuerdos más vívidos que tengo yo de la decisión y la firmeza de Felipe y María Eugenia en esa época es cuando cae preso su hijo Felipe Barreda García, que fue salvajemente torturado. Cuando cae preso su hijo, las actitudes que vi en ellos, sobre todo en Mary, fueron actitudes dignas, de entereza y de repudio. Vivió días enteros en huelgas de hambre en protesta por el trato dado a todos los presos políticos, que en esa época estaban siendo bárbaramente ultrajados. Y cuando me refiero

a Mary en esa forma es porque ella, por naturaleza, era más impulsiva. No es de ninguna manera que Felipe haya tenido menos valor. De ninguna manera. Lo que pasa es cada uno tiene su manera de ser. Felipe era un hombre bien moderado y bien suave en su trato, muy caballeroso. Tenía sus explosiones de indignación por la represión de la dictadura y sobre todo por el sufrimiento del pueblo nicaragüense, pero, su modo habitual era calmado. Mary no, Mary era muy clara y firme, decía las cosas con toda franqueza por su propio nombre. Si alguien era un ladrón, ella le decía “vos sos un ladrón”; si sabía que alguien era torturador, le decía “vos sos un torturador”. Así, en esa forma se expresaba ella. Yo vi como Mary participo decididamente, hizo gestiones. Y me consta por compañeros que estaban presos ahí con Felipe, que ella, personalmente, iba y hacia las gestiones por los otros presos también, porque a ella no le interesaba simplemente la libertad de su hijo, sino la libertad de todos los compañeros. Estaba convencida, como también Felipe, que la lucha era por liberar a toda Nicaragua, no solamente por sacar a uno u otro preso político.

En la lucha, Felipe y Mary fueron generosos y desprendidos como no se ve en las personas corrientes. Ellos eran personas extraordinarias. Solo los muy auténticos son así de desprendidos de las cosas materiales. Esta es otra de las cosas en que o tengo recuerdos personales de su ejemplo admirable. Ellos llegaron a Jalapa una vez, me parece que so fue como en el año 77 o 78, con una valija llena de mercadería y dijeron “bueno, ahí está esto para que se instalen ustedes, pueden vender esto sin ninguna condición, sin ninguna firma de pagare ni nada”. Y lo dejaron ahí en mi casa. Y es desprendimiento se repite en mayor grado cuando se da la insurrección aquí en Estelí. Recuerdo un día en que, de casualidad yo vine a Estelí. Andaba yo con uno de mis muchachos. Llegue donde Felipe y en ese momento estaba el apurado ordenando sus relojes y sus joyas. Era uno de los días anteriores a la última insurrección y estaba calculando lo que llevaba en esa mercancía. Era como el millón y medio de córdobas, casi los dos millones. Mi muchacho le ayudo a él a cargar las cosas y a llevarlas al Banco Nicaragüense, porque ellos ya estaban enterados de lo que se venía, de que iba a suceder la ultima insurrección. Cuando sucedió la insurrección y llego el triunfo, el Banco Nicaragüense, como los otros Bancos,

fue recuperado por el Frente Sandinista y toda la mercadería que ellos habían guardado en las bóvedas del Banco salieron a la calle y se perdieron en manos de vaya usted a saber quiénes, porque todo fue prácticamente saqueado. Hubo saqueo de lo que no se llevaron Somoza y los suyos, que fue casi todo. A los Barreda les toco perder eso y no había ningún seguro que amparara lo que salió. Así, el matrimonio Barreda, para el triunfo de la revolución quedaron como quedo Estelí, arrasados. Esa es la verdad. Quedaron solo con su casa y después de perder todo lo que tenían, hipotecaron su casa. Pasado algún tiempo, llegaban compas con relojes para arreglar que Felipe los identificaba, eran los que el había tenido ahí y el era incapaz de decir “mira, este reloj es mío”, era incapaz de andarlo reclamando, lo arreglaban y lo devolvía. Y he sabido que la Dirección Nacional del Frente Sandinista ofreció a los compañeros Barreda restituirles el valor de lo que habían perdido (ahí está la carta de la Junta de Gobierno, donde le mandan un documento para recuperar el dinero), y ellos no lo aceptaron porque no les pareció correcto. Sentían como que la revolución les estaba reconociendo su sacrificio y les estaba pagando materialmente lo que habían hecho, y sus convicciones no les permitían aceptar eso. Esa es una de las cosas realmente ejemplares de Felipe y Mary Barreda, eso ha calado muy hondo en nuestro pueblo. No solamente no han buscado obtener ellos poder con la revolución, sino que ni siquiera han aceptado recuperar sus bienes, porque ellos buscaban que el pueblo mejore, que mejoren los más pobres y para ello les parece normal empobrecerse ellos. El pueblo ha entendido eso y por eso no sabe que Felipe y Mary Barreda son auténticos cristianos y auténticos revolucionarios.

Cuando ya vino el triunfo, una gratitud que tengo yo en lo personal, tanto con Felipe, como con María Eugenia, es que, estando yo todavía en Jalapa, ellos insistieron en que me viniera a Estelí, porque creyeron que podía poner mi grano de arena con mi trabajo aquí en Estelí. Y me toco en suerte trabajar con María Eugenia en la Junta Municipal de Estelí. Digo en suerte porque fue realmente un privilegio. Ella fue electa en la Primera Junta Municipal que se eligió inmediatamente a raíz del triunfo. Yo me incorpore a la Junta Municipal, no como miembro sino como administrativo de los proyectos de reconstrucción de Estelí. Y fue por gestión de ella, porque ella me conocía. Entro el

afecto personal, claro, pero yo sé que en ella no privaba en esos casos tanto el afecto como el conocimiento de la honestidad de la persona. Porque en eso Mary y Felipe eran estrictos: ya podía ser un hermano suyo, que si ellos consideraban que esa persona no era honrada, no le iban a dar una oportunidad de esa naturaleza. En ese caso, lo que les agradezco es el reconocimiento de mi manera de ser. Yo me quede ya aquí, en Estelí. Y luego pase a integrar la Junta Municipal, ya cuando Mary y los otros compañeros de la primera Junta renunciaron. Los sacrificios que esta gente hizo al inicio del triunfo fueron enormes. Esa gente trabajaba sin parar desde las 6 de la mañana hasta las once y doce de la noche. Porque Estelí quedó en un 90 por ciento destruida y ahora ya ve usted... A la gente había que conseguirle comida, había que rehacer las casas, había que hacerlo todo nuevo. Y esa gente trabajó intensamente durante dos años en la Junta Municipal. María Eugenia, después de que renuncia a la Junta Municipal, ella no se aísla a atender solamente su casa. Continúa trabajando dentro del Frente Sandinista, continúa con Felipe trabajando intensamente en los organismos de masa, en lo organizativo. Y ellos siempre trabajaron en las bases cristianas. Eran ellos los mayores impulsores, los ejes del trabajo de las bases cristianas en Estelí. Todos los seminarios, cursillos, talleres, todo lo que había que hacer alrededor de las bases cristianas, ellos eran los que lo organizaban y lo llevaban a feliz término. Aunque yo no participaba en eso, me daba perfecta cuenta de ello. Además, la casa del matrimonio Barreda siguió siendo el refugio de la gente que necesitaba apoyo. Yo recuerdo con que tesón, con que insistencia, María Eugenia nos convenció de la necesidad de conseguir casa para la gente que estaba viviendo en la calle. Ella, siempre con su esfuerzo, con su trabajo, sacando ropa de uso personal, dando siempre lo que tenía para ayudar a la gente que quedó desamparada después de la guerra. Y, a través de sus relaciones, consiguió donaciones para satisfacer también esas necesidades.

Una cosa que nosotros siempre hemos admirado, aun los que no hemos compartido sus ideas religiosas, es que eran profundamente y sinceramente cristianos. Practicaban el cristianismo, hermano; el matrimonio Barreda, realmente practicaban el cristianismo. Ellos llegaron a tener una posición económica holgada, desde la base de su propio trabajo,

y sin embargo se despojaron de todo en beneficio de cubrir las necesidades de nuestro pueblo. Es algo que nosotros tenemos que reconocerles, ya que fuimos testigos de eso. Y con respecto a su convicción revolucionaria, con los hechos lo han demostrado. Yo tuve el privilegio de compartir con María Eugenia y Felipe el trabajo organizativo del Frente Sandinista, compartimos durante un año y medio en un comité de base y ahí nos fuimos dando cuenta de cómo se confirmaba la calidad humana y la calidad revolucionaria de los compañeros Barreda. Eran una cosa maravillosa. El matrimonio Barreda es algo como fuera de serie. Llegar a esa afinidad de convicciones a que ellos llegaron, de sentimientos en lo humano, de convicciones revolucionarias y de convicciones cristianas, es verdaderamente extraordinaria. Fueron esposos ejemplares.

Ante el ejemplo de los compañeros Barreda, yo siento que cada día me tengo que exigir más. Ellos no solamente predicaban sino que hacían las cosas. Yo los vi participar en diferentes ocasiones, aparte de su trabajo habitual en la reconstrucción de Estelí, en trabajos extraordinarios voluntarios, recolectando cosechas de frijoles, de maíz. Los vi participar en todas las actividades, invitando, tocando a las puertas de cada casa en los barrios. Tenían una actitud constantemente beligerante, activa, esa fue la actitud cotidiana de los compañeros Barreda, siempre estaban actuando, no solamente diciendo las cosas sino cumpliéndolas. Y la forma en que entregaron su vida ha sido la confirmación de su manera de vivir.

Quiero hacerle una última pregunta. En esa entrega entusiasmada a las tareas revolucionarias, María Eugenia y Felipe, ¿eran críticos, señalaban los defectos o eran tan entusiastas que no veían deficiencias y nunca hacían críticas?

No, no, no, no. De ninguna manera. La madurez política que ellos habían adquirido les permitía ser críticos y autocríticos. Claro que sí. Recuerdo cuando hacíamos nuestros análisis dentro de los círculos. Tanto Mary como Felipe decían, “esta medida, tal vez no”. Todo lo analizaban y lo criticaban con libertad y quedaba en acta de nuestras reuniones esas críticas, esa sana crítica.

“DESARROLLARON UNA SENSIBILIDAD QUE NOSOTROS NO TENÍAMOS”

“Mi nombre es Rafael Gómez. Soy arquitecto, miembro del Frente Sandinista y tengo a mi cargo la Dirección de Asentamientos de parte de la Delegación de Gobierno en la Región I”. Hablamos en un patio cerrado de su casa, entre mesas y sillas. Era de noche, había poca luz, mucho ruido en la calle y un televisor dentro a todo volumen. Rafael me pareció rubio, llevaba lentes claros y me habla con sobriedad, suavemente, midiendo las ideas y las palabras.

La amistad personal que yo mantenía con el matrimonio Barreda se profundizó en nuestra relación partidaria, al estar juntos dentro de un Comité de Base del Frente Sandinista. Hay diferentes aspectos, aunque voy a ser muy breve. Podríamos verlos a los dos como matrimonio y después diferenciarlos como personas.

Como matrimonio, dentro de lo que representaban ellos como familia, eran un ejemplo. Nosotros llegábamos ahí, a la casa y al verlos atender a todos sus hijos y atender las tareas y preocupaciones revolucionarias veíamos una perfecta conjugación de todas esas cosas. Aunque, visualizando ahora toda su familia, sus hijos, uno percibe como que a las muchachas no las educaron para ser revolucionarias. No sé si es que las dejaron, por respeto total a la libertad, a su propia iniciativa. Algunas anduvieron años en otros países, incluso en los años duros de lucha en Nicaragua. La relación de ellos y su entrega sí que era un ejemplo perfecto. Vivían una vida que, aunque tuvieran problemas, ellos siempre veían la felicidad en medio de todo, sin dejar de entregarse a los problemas de los demás. Ellos habían desarrollado un grado de sensibilidad que no era común en los demás compañeros que estábamos ahí, dentro del Comité de Base. Se dieron casos constantes en que eso se manifestaba muy claramente. Se preocupaban a veces hasta de familias que estaban súper largo. Por ejemplo, un caso de Somoto, una familia que estaba en situaciones difíciles y ellos se preocupaban y lo planteaban en el Comité de Base. Pero, no era algo formalista sino que vivían eso a fondo.

Yo una vez hice mención de que era todo un aprendizaje lo que ellos nos estaban dando, porque esa conjugación de ser ellos revolucionarios al mismo tiempo cristianos, les había permitido desarrollar una mayor sensibilidad que nosotros todavía no teníamos. Ellos eran la máxima exponencia de los dos lados, como revolucionarios y como cristianos. Si nosotros nos enmarcamos solamente en el aspecto revolucionario, a nosotros nos faltaba eso que ellos tenían. Y en la práctica nosotros los veíamos, ellos dos eran un ejemplo viviente.

Por otro lado, diferenciándolos, parece que la compañera Mary tenía una moral más fuerte.

Los dos tenían una coincidencia muy desarrollada, pero era más fuerte internamente ella. Y siempre era precisa y concreta, nada de andar perdiendo el tiempo divagando. Felipe llevaba más bien en el aspecto del humor, era más alegre. Y el amor por su esposa lo manifestaba todo el tiempo, se sentía que sin ella no era nada. A mí me parece que ella le daba fuerza a él en ese sentido. ¿El valor de su muerte? En términos generales, todavía no terminábamos de lograr visualizar la dimensión del sacrificio de ellos. A mí me parece que el tiempo va a ir defendiendo el valor que representa el hecho de hayan caído juntos y de la manera que han caído. Eso viene a ser como un broche de oro, una culminación de la labor que ellos llevaron. Es un ejemplo que todavía no lo digerimos, no tengo palabras para decir que representa esto. Tal vez mas adelante va a ser como volver a alimentarnos de ahí. Tengo la perspectiva de una gran dimensión dentro de lo que es formar un nuevo tipo de hombre, una nueva sociedad, que incluiría todo eso que ellos practicaron, como llevar el matrimonio, como enfrentar las tareas revolucionarias y como llevar la practica cristiana de una manera tan armonizada y autentica como ellos los practicaron todo.

“VIVIERON TAN UNIDOS QUE TENÍAN QUE MORIR JUNTOS”

“Mi nombre es Josefa Eleonor de Rodríguez, aunque que aquí todo el mundo me conoce por Chepita. Mi marido se llama Rodolfo Rodríguez. Somos un matrimonio que vive en Estelí. Tenemos 4 hijos. Mi marido se dedica al comercio y yo soy maestra de escuelas primarias”.

Rodolfo había viajado fuera del país, no entraba en mis cálculos estar en Nicaragua a su regreso y me hablo ella por los dos, sobre Felipe y María Eugenia. Estábamos en su casa, sentados a una esquina de su gran mesa de comedor. Ella tenía en sus brazos al hijo más pequeño, José Luis, que había derrochado todas sus energías corriendo y gritando y tenía sueño, tosía, protestaba, hasta que cayó dormido.

Conocíamos a Felipe y Mary desde hace muchísimos años y hemos compartido su amistad en todos los campos. Yo los conocí siendo niña, la primera persona que me arreglo el pelo a mí de jovencita fue Mary en su salón de belleza. Como matrimonio, comenzamos a relacionarnos estrechamente con ellos porque ellos eran rectores de Cursillos de Cristiandad. Nos llevaron al Cursillo y entramos en sus reuniones. Luego descubrimos en ellos grandes inquietudes sociales que también eran nuestras. Todos nos iban identificando. Cuando nosotros fuimos al Cursillo de Cristiandad, en Nicaragua empezaba a gestarse con seriedad el movimiento revolucionario. Entonces nosotros estudiamos los Documentos de la Iglesia con Felipe y Mary y con los otros hermanos cursillistas. Así empezamos a descubrir en el cristianismo una nueva dimensión de compromiso social y eso nos llevaba a comprometernos más cada día. Felipe y Mary siempre fueron delante. Luego vino a Estelí el Movimiento de Renovación en el Espíritu o Carismático

Nosotros participábamos de una forma fugaz, porque sentimos que eso no llenaba todas nuestras inquietudes, solo la vida de oración. Pero a nosotros la vida de oración nos iba llevando siempre a una participación más directa en el compromiso social y en la lucha por el cambio social y en la lucha

por el cambio social, por la justicia. Yo recuerdo a Felipe y a Mary como una especialidad en el aspecto matrimonial. Fueron una pareja con todos los problemas que todos los matrimonios tienen y quizás más serios que cualquier matrimonio joven, sin embargo, descubrí que Mary era capaz de perdonar a Felipe en todo, y no solo perdonarlo, sino entenderlo y quererlo como Felipe era. Eso los hacía una pareja realmente unida y feliz. Como matrimonio eran todo un ejemplo. Se hacían tanta falta el uno al otro que eran indispensables el uno para el otro. Por eso yo creo que también tenían que morir juntos. su unión era para mí el recuerdo más impactante.

Otra de las cosas que a mí siempre me impresionaron de Mary es su decisión y su capacidad de trabajo. Era una mujer que siempre, a cualquier hora del día y de la noche, estaba dispuesta. Era incansable. Yo le decía, "Mary, ¿y usted no se cansa?" una mujer de 50 años, que trabajaba día y noche, y siempre dispuesta...Me decía: "cuando voy a servir a los demás, nunca siento cansancio; cuando veo la necesidad de la gente, eso me impulsa y siento que no tengo derecho a descansar". Y esto que yo descubrí en Mary, a mí me ha servido mucho.

De Felipe, recuerdo su alegría. Era un hombre siempre alegre. Y nosotros veíamos que como Mary tenía un carácter mas fuerte, el le contaba chistes siempre para hacerle reír. El gozaba con ver feliz a Mary, esa era la felicidad de él.

¡Compartimos tantas cosas!....

Esbozo una sonrisa emocionada, con la mirada en los recuerdos.

Cuando se daban contradicciones dentro de la Iglesia, Mary sufría y estallaba (Mary era una mujer que fácilmente estallaba). Decía: "yo no entiendo como al que ha pasado toda su vida estudiando teología, no le veo interpretar bien el Evangelio". Eso la sacaba de sus casillas y entonces Felipe siempre la calmaba con un chiste. Ella se enojaba cuando miraba contradicciones en la gente de la Iglesia que se dice cristiana y es lógica en sus actitudes. Eso yo lo recuerdo de la Mary como si fuera ahora. Y como gozaba, también, cuando nuestra Iglesia iba respondiendo, cuando las comunidades respondían y la fe

del pueblo iba creciendo. Entonces ella gozaba y decía, “es que nuestra Iglesia, en realidad es la Iglesia de los pobres”. Esas cosas yo las voy a recordar siempre de ella.

Comenzamos a trabajar varios matrimonios juntos. Nos reuníamos, compartíamos la amistad, la fe, todas las cosas. Pero, cuando el proceso revolucionario fue tomando más fuerza, muchos amigos se fueron retirando, al punto de quedar unos tres matrimonios, de más de diez que éramos. Todos ya solo nos juntábamos en lugares y en hechos sociales, nos veíamos en algún cumpleaños y en misa. Pero, Felipe y Mary siempre seguían compartiendo la amistad y la fe con todos ellos, aunque tuvieran diferentes ideologías. Y esta es otra de las cosas admirables de Felipe y Mary, que ellos siempre cultivaban esto: Continuaban con los amigos, visitándolos, frecuentándolos, aunque en el aspecto político fueran de tendencia contraria a la de ellos. Los tres matrimonios que quedamos mas unidos, nos reuníamos a compartir todo, el aspecto religioso, el aspecto humano, el aspecto político, la amistad y todo. Felipe nos decía, “yo me siento mucho mejor con ustedes que con mis propios hermanos, porque con ustedes yo no tengo reservas, lo compartimos todo, y con mis hermanos no, tenemos temas tabu”. Todas las noches nos reuníamos y tratábamos de ir entendiendo nuestro proceso revolucionario que cada 24 horas nos daba hechos y pautas nuevas, y estudiábamos los Documentos de la Iglesia. No dejábamos de lado la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia, sino que los estudiábamos, los meditábamos y lo aplicábamos a nuestra realidad. Entonces veíamos como una cosa encajada en la otra perfectamente bien. Sentíamos que, en realidad, nuestra revolución nos posibilita vivir más algunas exigencias de la fe. Si nuestros Documentos de la Iglesia, en Puebla y Medellín, nos dicen que la opción preferencial son los pobres, en Nicaragua la opción de nuestro proceso son los pobres. Lo uno posibilita lo otro de tal manera que nosotros no podíamos decir que llevábamos una vida auténticamente de fe si la fe la reducíamos a palabras y prescindíamos del aspecto revolucionario. Y viceversa, no podíamos ser solo revolucionarios olvidándonos de la fe, puesto que nuestra motivación era la fe. En todo sobresalían Felipe y Mary, en todo. Su dinamismo sobrepasaba muchas veces al de otros revolucionarios. Se ponían a hacer tareas juntos y otros sentían cansancio en algunos momentos, mientras ellos nunca

acusaron ese cansancio. Todo lo contrario, siempre hacían las cosas con una gran alegría.

¿Y cual era la fuente de esas capacidades tan fuertes, de entrega y fidelidad, de

Felipe y Mary? ¿Cuál era el origen, el secreto?

No hay otra explicación sino que los movía la fe. Si se sentían cansados, recurrían a estudiar los Documentos de la Iglesia y alentar sus momentos de debilidad en la Palabra de Dios, en la Biblia. Y eso los alentaba. Felipe, toda la vida llevaba encima la Biblia en su cartapacio, en cualquier momento el andaba la Biblia dentro de ese cartapacio. Ellos trabajaban en todas las tareas que la Iglesia les iba pidiendo. Felipe nunca dejó de trabajar en las cosas de la Iglesia. Ahorita él llegó a dar hasta el Cursillo 22 que se dio en la diócesis de Estelí. Y en Estelí se dio la primera rectoría de mujeres, en los Cursillos de Cristiandad, y fue Mary la rectora. Otra de sus dedicaciones era el trabajo intenso en comunidades eclesiales de base. Y ella no tenía límites, si se le pedía que trabajara en encuentros de matrimonios, lo hacían; si había que trabajar con los jóvenes, lo hacía; si había que ir a dar charlas a mujeres, iba. Bueno, en todos los trabajos de Iglesia que se les pidiera o se les invitara, ellos siempre respondían positivamente, ciento por ciento. Tenían su fe siempre en actividad, ese era el secreto.

¿Cómo era su vida de oración?

Era muy intensa. Mary era una mujer de intensísima y frecuente. Los dos.

También Felipe. Muchas veces venían aquí y nos decían, “hoy tenemos cita a las 7 de la noche”. Y nosotros ya sabíamos para que era “la cita”, era reunarnos en casa de ellos, en un ranchito que tienen en su casa, a hacer oración. Y en los momentos en que la agresión estaba más amenazante, cuando se miraba más claramente la mano de la destrucción de Nicaragua, entonces nos decían: “aquí, miren, tenemos que orar en todo tiempo y en todo lugar, tenemos que llevar una vida intensa de oración y de ayuno, eso es lo que nos dará fortaleza”. Otra cosa nos decía mucho Felipe: “si nosotros, con todos los riesgos que sufrimos en la guerra y con la participación que tuvimos, no morimos,

es que el Señor nos quería para algo mas; nosotros tenemos que responder, porque para algo nos dejo". Veían a Dios constantemente, su vida estuvo entregada a ver a Dios en todo y a responderle generosamente.

En su contacto diario y cuando ustedes compartían con ellos la fe y la oración,

¿percibían como veían o sentían ellos a Dios y a Jesucristo?, ¿resaltaban algún rasgo? ¿Cómo era el Dios de Felipe, el Dios de Mary?

Felipe nos decía que el había descubierto a un Dios de amor, a un Padre que ama. "Fijense que descubri que yo tengo un Padre que me ama!" Y decía el con las palabrotas que usaba en sus bromas: "¡y esa es babosada!, que yo soy templo vivo del Espíritu Santo, como que fuera cualquier cosa!". El nos decía: "que yo, un pedazo de traste, soy templo vivo del Espíritu Santo!" Y recuerdo bien que eso lo decía siempre con lagrimas en los ojos. "Para mí", decía, "eso ha sido lo mas grande, descubrir un Dios de amor, un Padre que nos ama y que soy templo vivo del Espíritu Santo!".

Las despedidas que resultan ser definitivas, quedan muy grabadas en la memoria. Siempre hay detalles que luego cobran importancia y se recuerdan con emoción.

¿Cómo fueron sus últimos contactos, antes de marcharse Felipe y Mary a los cortes de café de los que ya no han vuelto?

Esos últimos días nos veíamos mas. Como le decía, nosotros acostumbrábamos a vernos diario, pero en esos últimos días ellos ya no se conformaban con que nos miráramos una vez sino que venían dos o tres veces en un día. Recuerdo que, como dos días antes de irse ellos a los cortes de café, hubo un día en que no pudimos vernos, y, como a las doce y media de la noche, vinieron ellos dos y nos tocaron la puerta de la casa. Nosotros ya estábamos acostados. Nos levantamos y nos dicen: "venimos solo a decirles que aquí estamos". Eso, solo decimos que ahí estaban ellos. El día que se fueron iban con una alegría inmensa; como si fueran aun paseo bellissimo, gozosos nos dijeron que ellos se iban y que no nos olvidáramos de sus hijos; que aquí quedaban sus nietos que son nuestros ahijados; que

aquí nos dejaban a esa gente, que quedaban solos y que eran nuestros; que desde el momento en que ellos se fueran, nosotros teníamos que responder. Y cuando fueron a su casa, a ellos les dijo lo mismo: "nosotros nos vamos, ustedes, cualquier cosa, sin reservas acudan a casa de Chilo". Y eso fue lo ultimo. Ya el día que se fueron, vinieron a despedirse con su traje de cortadores, con su canastilla, con su sombrero, con su pantalón de lona. Se vinieron a despedir de todos nosotros. Iban con una alegría!... Nosotros nos quedamos llorando y ellos iban felices.

Cuando llego el secuestro, la ausencia y luego la noticia de la muerte, ¿Qué sentieron? ¿Qué ha traído esa muerte de Mary y Felipe a sus relaciones con ellos y a las vidas de ustedes?

En el momento, sentimos como a quien le dan un golpe certero. No sabíamos que hacer, nos sentíamos tan débiles! No se sabia donde estaban, no se sabían si estaban vivos, era una incertidumbre espantosa. Nosotros lo que hacíamos era orar y ahí nos unimos mas el grupo que los esperábamos; el grupo que compartíamos todo con ellos nos unimos mucho mas en torno a ellos. Hicimos gestiones a nivel internacional, a ver si los podíamos rescatar con vida, hicimos presiones al gobierno hondureño y todo lo que humanamente podíamos hacer aquí en Nicaragua. Luego, en esa muerte nosotros hemos visto mucho mas claro quienes eran Felipe y Mary. Como un libro cuando uno lo lee y no esta todo claro, pero que el final todo lo hace ver clarito. Cuando supimos que ellos murieron y conocimos la forma en que murieron, entonces vimos clarísimo quienes eran Felipe y Mary y entendimos su gran compromiso. Y supimos que nosotros tenemos la gran obligación de retomar su ejemplo, aunque quizás no vayamos a dar la talla como ellos.

Aun le insistí en que aportara recuerdos concretos. Ella me dijo:

Una de las ultimas cosas que recuerdo de Felipe es que el andaba sufriendo porque no entendía algunas cosas de la jerarquía de nuestra Iglesia nicaragüense. Tantos cuestionamientos a la revolución y tanto silencio sobre las brutalidades de la contrarrevolución, ni un pronunciamiento y ni una palabra contra las agresiones sangrientas al pueblo de Nicaragua, la contrarrevolución mataba a los campesinos y los obispos siempre callaban. Eso Felipe lo iba sufriendo. Y algo que

paso ya en los últimos días , antes de irse ellos a los cortes de café, fue cuando tantos niños murieron en el helicóptero que los sacaban de la zona de peligro. Eso a él lo impactó muchísimo. Entonces por esos días, tuvo la oportunidad de hablar con un obispo y le dijo: “Monseñor, yo quisiera hacerle una pregunta, ¿Cuándo van a pronunciarse ustedes en contra de tanta agresión y tanto crimen, va a ser cuando en Nicaragua corran nuevamente los ríos de sangre?”.

Otro recuerdo concreto que tengo ahora es que nosotros tuvimos la oportunidad de participar con Mary en una reunión del clero que hubo en Esteli a nivel nacional. Y ella, como militante de la Iglesia Católica y militante también del Frente Sandinista, habló a los sacerdotes. Les decía que una de las cosas que le preocupaban era que la mujer dentro del proceso revolucionario ya estaba ocupando un lugar, que en realidad se lo había ganado, pero, en cambio en la Iglesia todavía no estaba ocupando su lugar. Que aun con todo el trabajo que la mujer realizaba dentro de la Iglesia, no ocupaba todavía el lugar que le corresponde y que eso era una cosa que le preocupaba a ella. Pero, que nosotras ya estamos conscientes de que también dentro de la Iglesia tenemos un lugar activo que no es solamente el de ser catequistas o recoger las limosnas y hacer la limpieza, como las monjas que muchas veces son simples encargadas de atender a los obispos y a los sacerdotes, sino que también tenemos que participar en otros lugares y a otros niveles que monopolizan los varones en la Iglesia. Eso la preocupaba como un mal para la mujer cristiana y para toda la Iglesia, algo que no es cristiano. Y decía que nosotras a conquistar esos lugares y esos niveles con la gracia de Dios.

“POR CULPA DE ÉL YO SOY CRISTIANO”

El esposo de Chepita, Rodolfo Rodriguez, regreso antes de dejar yo Nicaragua. Y nos vimos y me hablo el también de Felipe y de Mary Barreda.

Figúrate que lo mas importante para mi, en la relación con Felipe, es que por culpa de él yo estoy viviendo mi vida cristiana. Un dia de tantos, siendo amigos, no muy amigos sino amigos pasajeros, él me invito a ir a un Cursillo de Cristiandad. Yo le dije que si, pero sin el deseo de asistir a ese Cursillo. Cuando llego la hora de ir al Cursillo trate de esconderme para no ir, pero había una señora muy buena, que es mi suegra, que andaba siempre tratando de ver como encausaba mi vida también y se alio con Felipe y con otro grupo de personas. Estaban mi suegra, mi mama, Felipe y otros lucharon para llevarme al Cursillo. A la hora en que el Cursillo ya iba a darse en Managua, yo me escondi, porque no quería decirle de frente a don Felipe que no quería ir. Y se fueron. Pero Felipe desde Santa Cruz, a los 11 kilometros, se regreso a buscarme y me encontró, me monto en su jeep y me llevo. Mi vida cambio, comenzamos a luchar juntos e hicimos una amistad verdadera y profundamente cristiana. Entonces empece yo a ser mas autentico en mi casa, claro que no perfecto. Siempre mire en Felipe al hombre, esposo y padre de familia que con Maria Eugenia, eran un verdadero ejemplo. Yo quería imitar a ese matrimonio.

Y eran personas de Iglesia ciento por ciento. En estas situaciones de tensiones y conflictos que nos toca vivir, si yo he visto personas en Nicaragua que han luchado por la unidad de la Iglesia, eran Felipe y Mary Barreda. Figúrate que Felipe era miembro del Consejo de Pastoral de Esteli, y Monseñor comenzó como a retirarse un poco de todo y a quedarse prácticamente solo. Entonces Felipe se preocupaba y luchaba constantemente para que el no se aislase. Le decía “Monseñor, usted no puede estar solo, ¿qué es lo que le pasa?, ¿qué le hemos hecho nosotros?”. Y nos decía a nosotros Felipe: “No es posible, ¿no se da cuenta Monseñor de que nadie puede llevar su carga solo? Si no quiere con nosotros, pues que la lleve con otros, pero tiene que llevarla en conjunto, el no puede ser una isla”. En los movimientos el quería que todos, los Cursillos,

el Movimiento Carismatico, los Encuentros Matrimoniales, que todos los movimientos comprendieran la realidad de Nicaragua a la luz del Evangelio y tomaran una actitud, no pasiva, sino activa. El estaba en todos los movimientos. Con los jóvenes el andaba también y les decía, “no puede ser así, si queremos ser cristianos tenemos que ser auténticos”, En todas partes el constantemente luchó por la unidad y la fidelidad de la Iglesia.

¿Qué relación hacían Felipe y Mary entre su fe cristiana y su militancia revolucionaria?

Felipe y Mary no eran revolucionarios desde el principio. Inician su vida pública como cristianos y desde su fe iban comprometiéndose. Ese compromiso cristiano los lleva, poco a poco, a descubrir que la explotación es la mayor humillación para los pobres en Nicaragua. Entonces Felipe va cambiando de actitud. Ante todo en su mismo trabajo profesional, en su joyería. Si antes, por sopletear un poquito un reloj podría cobrar 20,25,30,40 cordobas, ahora cuando un reloj no tenía nada importante y lo abría, le hacía un sopletheadito y ya caminaba el reloj, se lo devolvía al cliente y le decía “no me debe nada”. Su descubrimiento de la miseria y la explotación en Nicaragua los fue llevando hasta comprometerse en todo el sentido de la palabra, desde lo más personal y sincero hasta llegar, paso a paso, al compromiso social y al compromiso político y revolucionario desde su fe cristiana. Uno de los primeros días que Bayardo Arce llegaba a la casa de Felipe, cuando fue casa de seguridad, tuvimos una discusión. Todavía Felipe no estaba del todo claro en lo de la revolución, porque él estaba en los primeros pasos. Discutíamos sobre el neocapitalismo y decía Bayardo Arce que el cristianismo que presentaba y cultivaba el movimiento de Cursillos de Cristiandad, dirigido desde Managua por Mantica y toda esa gente, era un neocapitalismo, era algo que acallaba la conciencia y de hecho servía para seguir explotando a la gente en otra forma, dándole ciertas mejoras y ciertas libertades. Felipe y yo estuvimos muy de acuerdo en que las reformas lo único que hacían era dar un poquito más de libertades mientras seguía la explotación. Entonces ya Felipe comenzaba a comprender que, en la situación de Nicaragua, entre cristianismo y revolución no había contradicción. Después ya para Felipe no fue difícil ser revolucionario. Todo lo contrario. Su fe cristiana se lo exigía y

se lo facilitaba. Decía Felipe: “para mi es mucho mas arrecho ser cristiano que ser revolucionario. Como cristiano yo nunca voy a llegar a dar la talla, y como revolucionario, aunque no de la talla ya me dieron el carnet que significa ser revolucionario”. El siempre consideraba que como cristiano nunca daba la talla y nosotros mirábamos que, entre los cristianos, el era el que mas daba la talla. Esto lo digo sin temor a equivocarme, para nosotros el siempre fue el ejemplar.

La muerte de Felipe y Mary fue para mi esposa y para mi como si nos arrancaran parte de la vida. Pero sabemos que esa muerte es una gloria para los cristianos. Yo creo que solo ahí puede uno decir, “ya me gradué”. No podemos decirlo nosotros, yo o tú, ¿verdad?, porque andábamos trabajando y luchando en cristiano sabiendo que tenemos en nosotros la mala levadura y un sinnúmero de pecados. Pero ellos llegaron a lo máximo que puede llegar un cristiano, dar la vida por sus hermanos como lo hizo Cristo. Creo que esa es la mayor gloria que tienen Felipe y Mary. Es más, yo creo que así lo deseaban ellos. Felipe decía, “entre las cosas que yo detesto, sería morir tranquilamente en mi cama y no morir por mis hermanos. Pero si el Señor quiere que muera en mi cama, bendito sea el Señor”. El era así, hombre de mucha fe y de grandes renunciaciones por la fe. Y Mary era lo mismo.

Volvió a referirme, Rodolfo, algunas de las cosas que su esposa me había dicho, sobre la perfecta unión de amor que reinaba entre Felipe y Mary, sus maneras personales de ser, tan diferentes, y su admirable conjunción. El buen humor de Felipe, (“el conversaba en chistes”) y la seriedad y firmeza de Mary, “mujer que era puro corazón de oro, porque si se le pedía un favor, ella no escatimaba ni un minuto, pedírselo y hacerlo era todo uno; siempre, a pesar de ser ella una mujer enferma, que padecía de azúcar, padecía de artritis y de otras enfermedades muy normales en la mujer”.

Me hablo también Rodolfo, del fuerte sentido providencialista con que Felipe y Mary vivían este momento histórico de Nicaragua; decía Felipe: “algo grande nos quiere pedir el Señor, y yo estoy dispuesto a hacer sin rechistar cualquier cosa que me pedía el Señor”. Y del total desprendimiento de los bienes a que llegaron Mary y Felipe. Y me amplió un poco lo que ya Orlando Pineda me había referido de que ellos no aceptaron que

les indemnizaran los bienes perdidos en el saqueo del Banco. “Si mas hubiera tenido”, decía Felipe, “con más alegría lo hubiera dado”. “No tengo yo ninguna intención de pedirle nada al Frente Sandinista, la única intención que yo tengo es de darle, no al Frente Sandinista sino al pueblo de Nicaragua, darle hasta mi vida”.

“EN DOÑA MARY HABÍA ALGO MÁS QUE UNA PERSONA REVOLUCIONARIA”

“Perfecta Rosa Rodríguez. 45 años. Trabajo para el Comité de Dirección Regional de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional. Soy creyente y militante del Frente Sandinista”.

Conocí a perfecta en su oficina de trabajo, donde lucía un vestido rojo. El día en que ella acudió donde yo me hospedaba, para grabar su testimonio sobre Felipe y Mary Barreda, vestía uniforme militar verde olivo, porque luego tenía una reunión partidaria, y llevaba un bolso negro. Pelo castaño rojizo o medio rubio, bien peinado. Ojos y labios pintados.

La desaparición y la muerte de Felipe y doña Mary se me han quedado a mi grabada con mucho dolor y con mucho agradecimiento. Sucedió que mi hija nunca había ido a los cortes de café porque yo considero que estaba muy joven, tenía 14 años, iba a cumplir 15, y yo esperaba a que alguien mayor, de mi confianza, fuera a los cortes de café para encomendársela y que me la cuidaran. Una noche que yo llegue a la casa de doña Mary, mire la mochila lista en la sala y le pregunte a Felipe (doña Mary no estaba) que quien iba de viaje. “Mary y yo vamos a cortar café, me dijo. “¿Y para donde van?”. “Pues, a cualquier lado que nos manden”. Los mandaban primero a una finca que queda cerca y esa noche le dije a Felipe que me gustaría mandar a mi hija con ellos. “Yo sé que con ustedes mi hija va a ir como si fuera conmigo”. El se sintió muy alegre, yo lo vi que estaba muy alegre. El viaje era al día siguiente. Lleve a mi hija al lugar donde se iban a reunir todos y doña Mary y Felipe fueron los últimos que llegaron. Para mi era increíble ver que doña Mary y Felipe llegaban tarde, porque nunca era así; parece que habían tenido problemas para dejar la casa cerrada. Despedí a mi hija con una gran tranquilidad, como si mi hija fuera con mi mamá. Después de los días que estuvieron cortando café ahí cerca, supe que los habían llevado para otro lugar y yo sentí un poco más de preocupación, no solo por mi hija sino por todos los que iban. Porque por esos lados había cierto peligro de ataques de las bandas armadas contrarrevolucionarias. El mismo día que los atacó la contra, yo lo supe, pero, no sabía detalles y

no sabía tampoco que ya mi hija venía de camino hacia mí. Habían percibido el peligro que había de que los emboscaran y mi hija estaba con muchos nervios. Entonces doña Mary le dijo al responsable del grupo de que la iba a enviar para casa por considerar que ellos eran militantes y tenían que permanecer ahí aunque hubiera peligro, pero, que mi hija era muy pequeña y que ella se sentía responsable porque yo se la había encomendado a ella. Ella la despachó en la mañanita y horas después tuvieron la emboscada y el secuestro. Así me salvo a mi hija. Cuando supe que después del ataque faltaban doña Mary y Felipe, lo sentí mucho. Nunca supuse que ellos habían muerto hasta que, bastante tiempo después, nos dieron la noticia de que los habían matado. En medio de todo mi dolor que yo sentí, que hasta me enferme por eso, sentía un gran agradecimiento hacia doña Mary porque ella puso a salvo a mi hija, se preocupó por mi hija y la despachó para acá antes de que el peligro se tornara fatal.

¿Qué relación tenía usted con Felipe y doña Mary?

-Yo conocí a Felipe desde que él era pequeño. Con doña Mary mi amistad nació después del triunfo de la revolución. A Felipe lo conocía pero no hubo relación estrecha entre nosotros hasta que por el trabajo con doña Mary surgió esa amistad grande que me unió con los dos y con sus hijos. Doña Mary y yo fuimos los dos miembros de la primera Junta Municipal de Reconstrucción de Estelí. Ella renunciaba por motivos de agotamientos y enfermedad y entonces pedimos dejarlo todos al mismo tiempo para que tomaran el relevo. El nuestro fue un período, recién el triunfo, agotador. Doña Mary y yo pasábamos la mayor parte del día juntas trabajando, solo nos separábamos cuando nos íbamos cada quien a su casa en la noche. Después que renunciábamos a la junta, en toda esta etapa última, todas las noches conversábamos. Mary era una gran revolucionaria, pero, en ella había algo más que una persona revolucionaria. Tal vez fuese porque era ella creyente, era cristiana muy auténtica. Tenía

una gran mística, a tal grado que pocos alcanzan. A las tareas de su hogar, añadía el integrarse con entusiasmo a los trabajos que ella sabía que la realizaban como revolucionaria y al mismo tiempo como cristiana. Era exigente, clara, directa y un poco explosiva, pero no veía yo eso como defecto porque hacia nos hacia a todos caer en la realidad. Muchas veces todos nos

quedábamos callados ante una situación fregada o embarazosa; por temor o cobardía, nosotros nos callábamos pero ella saltaba y reclamaba, y eso nos hacía a nosotros decir “pues, si, doña Mary tiene razón”. Y si había alguna injusticia o algo, ella reclamaba inmediatamente. Otra cosa que nos admiraba en Mary era su entrega a todos los trabajos. Ella estaba integrada a sus trabajos de la Iglesia, pero, no descuidaba sus compromisos revolucionarios ni las tareas revolucionarias le hacían descuidar sus trabajos de Iglesia, a pesar de que aquí se daban muchos problemas.

¿Percibió usted si el simultanear sus prácticas de fe y trabajos de Iglesia con las tareas revolucionarias les disminuía a ellos, a Mary y a Felipe, como revolucionarios? ¿Percibió si, por ser ellos cristianos y personas de Iglesia, algunos compañeros revolucionarios no cristianos tomaban distancias o tenían sentimientos de menosprecio hacia ellos como revolucionarios?

En absoluto. Doña Mary era una mujer a quien se le respetaba en todos los ambientes. Y lo mismo a Felipe. Pienso yo que nunca ellos fueron rechazados o menos considerados. En absoluto. Más bien, tenían ascendiente, tenían autoridad moral, eran muy respetados. Como que les tenían más respeto porque miraban en ellos a personas cristianas consecuentes con la fe y, al mismo tiempo, respondían a las tareas de la revolución sin que nada menoscabara su trabajo político. Y sin que esto menoscabara tampoco su fe y su dedicación a la Iglesia.

¿Aparecía alguna vez su fe durante el trabajo político o en las reuniones con los revolucionarios? ¿Se veía de alguna manera su fe o era algo que guardaban solamente para otros momentos de la Iglesia?

Todo el mundo sabía que doña Mary era cristiana y persona de la Iglesia. Y todos los que con ella trabajábamos en el campo político, sabíamos que ella estaba animada por su fe. A los compañeros que no eran creyentes, en ningún momento les molestaba que ella fuera cristiana, se lo respetaban y nunca se lo recordaban. Pero ella si lo demostraba. Ante todo, lo demostraba constantemente en su entrega y en su sensibilidad ante todos los compromisos revolucionarios. En todo su comportamiento, en toda su vida. Además, muchas

veces, cuando estábamos ante una situación grave que parecía no tener salida, ella cerraba los ojos y nosotros sabíamos que ella estaba rezando, estaba invocando a Dios. Y la esperábamos que ella terminara de rezar y continuábamos la reunión.

“YO ADMIRO SU AMOR A LA HUMANIDAD Y QUIERO SER COMO ELLOS”

“Tengo 27 años y soy militar en activo. Mi nombre es Juan Basilio Sánchez y llegue a tener con el matrimonio Barreda la relación familiar de un hijo con sus padres”.

Juan Basilio es alto, oscuro, delgado y fuerte. No vestía el uniforme militar sino pantalón marrón y suéter claro. Estaba sentado en el borde de una hermosa hamaca tendida bajo la ventana de una sala de estar, funcional y cómoda, en casa de Sandra Barreda, hija de Felipe y Mary. Mientras me hablaba, Juan Basilio se balanceaba levemente con los pies.

Comencé a tener vinculación con el matrimonio Barreda a través de sus hijos. Esto era por el año 72, después del terremoto de Managua.

Llegue a ellos por medio de una compañera que es sobrina de María Eugenia, “mama Mary”, como le decíamos; casi nadie le pudo decir Mary, siempre “doña Mary” o “mama Mary”. Esa muchacha llego a Managua “terremotiada”, como decíamos en esa época, y a través de ella conocí a Felipe, a Mario, Indiana, a Vicky, Sandra, a todos los hijos del matrimonio Barreda. Con ellos comencé a tener relación de compañeros, de amigos. Salíamos juntos. en esa época, en Estelí había un gran problema por influencia de la sociedad de consumo, además de aquello era amparado por el gobierno somocista: la droga. Nosotros fuimos influenciados y llegamos a participar en actividades de drogadicción, a consumir droga y licor. Yo tenía 15 años.

Mama Mary y don Felipe se preocupaban mucho, no solamente por sus hijos sino por todos, por toda persona que ellos conocieran y que tuvieran problemas. Claro, en nosotros había un problema diferente al que podía darse en un campesino que tenía hambre o en una persona que tenía cinco chigüines y no podía alimentarlos. A ellos les preocupaban mucho esos problemas. Ellos ven que nosotros corremos el peligro de caer definitivamente en la droga y el alcohol sin poder levantarnos. Porque cuando eso lograba influenciarlo a uno, podía ser irreversible, hay compañeros que incluso quedaron locos. Al

ver ese peligro, ellos buscan la manera de rescatarnos de esa situación y comienzan a trabajarnos. En esa época ellos dirigían Cursillos de Cristiandad y trabajaban en las comunidades cristianas de base. Y nos integran a nosotros en esa actividad. comienzan a explicarnos que era el cristianismo, las actividades que ellos desarrollaban y que interés podía tener aquello para nosotros, hasta llegar a invitarnos a Cursillos para que nosotros tuviéramos esa experiencia y con la fe cristiana miráramos de que teníamos que cambiar de alguna manera, de que teníamos que abrir los ojos ante el peligro que estábamos atravesando.

A partir de entonces, yo comienzo a tener otra visión y mi estatus de vida empieza a cambiar. Yo soy de clase proletaria y con la ayuda de ellos cambio de vida también en el aspecto económico. Llegue a trabajar en empresas comerciales, empresas distribuidoras de automóviles. Ahí, como que me olvido de mi origen. Y caigo de nuevo, pero, en una situación peor, pues ya me movía con mayor cantidad de dinero. Ya no visitaba lugares donde podía consumir con poco dinero algo de licor, ya eran restaurantes a lo grande donde se cobraba caro. Mis relaciones ya eran con otra gente, incluso terratenientes y con los compradores de los vehículos, la gente con quien se hacían los negocios. Entonces mama Mary vuelve a hacerme un alto en el camino y un llamado de alerta. Eso fue antes que callera preso su hijo Fili. Fue por el 75. Incluso me acuerdo que ya existía el CONDECA a nivel centroamericano y se monta un operativo aquí en Nicaragua que se llama Aguila Sexta. Mama Mary vuelve a hacerme un alto y me dice: “¿Qué te pasa?” Recuerdo bien que estaba ella sentada en una silla y yo en un escritorio, donde trabajaba. “¿Qué te pasa, olvidaste tu clase?”. En esa época ellos ya trabajaban con el Frente Sandinista. “¿Te olvidaste de tu clase? Porque estas mejor que antes ya no recordas a los de tu clase. Tienes que hacer algo”. Ella me insinúa que yo piense lo que voy a hacer. Para esos días cae preso Felipe y yo comencé a retirarme de mi trabajo. Iba con mama Mary, andaba manejándole el jeep porque ella se movilizaba para ver como hacían aparecer a Fili que estaba desaparecido, no se sabía donde estaba.

Por entonces llegué a tomar una decisión a través de los movimientos cristianos. Un grupo de 15 jóvenes nos reunimos y planeamos algo. Me acuerdo que mama Mary me prestó un libro que se llama Las venas abiertas de América Latina. “Lee este

libro y reflexiona”, me dice para concluir todo lo que me hablo, que hasta se me rodaron las lagrimas cuando me hablo de la problemática del campesino, de cómo Vivian los obreros, la explotación, la miseria a que habíamos sido sometidos. Yo me fui con ese libro para una reunión, un seminario que teníamos para llevar a la montaña la alfabetización con el método de Paulo Freire, un brasileño. Nosotros teníamos inquietudes y estábamos en el fondo bien dispuestos. Nos fuimos a la montaña pero no pudimos realizar la actividad porque estaba el operativo Águila Sexta en lo fino. La Guardia tenía infiltrados en los campamentos de corte de café y nos vimos imposibilitados de aplicar la alfabetización a los campesinos. Sin embargo, si tuvimos la experiencia de la vida del campesino en los cortes de café. Nos abrió los ojos esa actividad.

Posteriormente regrese a Esteli. Estaba sin trabajo y entonces fui tomando con el matrimonio Barreda una familiaridad bien profunda. Ya no los veo como don Felipe y mama Mary sino que los veo como mis padres. Y ellos tenían la misma estimación hacia mí. Mientras no tenia trabajo, ahí dormía y ahí comía, en su casa. Yo les ayudaba en lo que podía, en la casa y en los mandados. Don Felipe, que tenía la relojería, así como mandaba a Fili o mandaba a Mario, igual me mandaba a mi. Y se preocupaban por mi situación y por mi mama, por mi familia. Había familiaridad. Me daban reales, incluso; “toma, para que vayas al cine, para que te compres cualquier cosa”, igual que a sus hijos. Pero ellos no me reclutan a mi para el Frente Sandinista, porque eran muy respetuosos y también muy rigurosos en las medidas de seguridad que tenían que tomar para no quemarse. Podía estar ahí el comandante Bayardo Arce y a lo mejor yo estaba enfrente del cuarto de el, pero, yo no lo sabía.

Dentro del conocimiento que yo logro tener de ellos en esa vinculación familiar, podría dar detalles de sus personas. Doña Mary demostraba mas expresividad, se alteraba incluso. Pero era firme. A veces le decía a un guardia cualquier verdad gruesa y se iba de los mas tranquila. Don Felipe no, don Felipe era mas reservado en ese aspecto. El era un chiste continuo y siempre andaba bromeando, hasta en los momentos mas duros; podía estar tirado en el suelo porque estaban bombardeando y el andaba con sus chistes.

Yo podría decir que existió una unidad indisoluble entre ellos dos. Se querían mucho,, don Felipe y mama Mary se querían mucho. Fueron un ejemplo de matrimonio como no se ha visto en Estelí. Por eso muchos dicen, “hay que seguir el ejemplo de don Felipe y doña Mary”. Porque eran ejemplo de trabajo, de animación, de unidad, de amor, de entrega. Ellos también tomaban las decisiones juntos, conversaban y tomaban la decisión entre ambos. Eran de un carácter humanitario muy sensible. Supersensibles, diría yo que eran. Ver a un niño flaco y desnutrido era para ellos horrible, los hería profundamente. Por eso eran firmes en la entrega a sus actividades. Eran unos líderes en la Iglesia por su capacidad y por su entrega total. Y en el Frente Sandinista, igual. No eran personas dudosas de lo que estaban haciendo. Tenían fe y tenían una fidelidad absoluta.

Don Felipe era muy trabajador y en su relojería adquirió prestigio. En Estelí todo el mundo lo conoce por ser muy entregado al trabajo, muy responsable, muy serio y muy honesto. Todo el mundo decía, “don Felipe es el más honesto que hay aquí en Estelí”. El respeto se lo gana así. Llegaba un reloj y don Felipe lo reparaba y no había problemas, en cambio hay otros jodidos aquí que eran ladrones. Y ellos tenían tiempo para todos los trabajos, era increíble. El tenía tiempo para hacer su trabajo en la relojería, para prepararse los Cursillos, para dirigir los Cursillos, tenían tiempo para hacer las actividades conspirativas del Frente Sandinista, tenían tiempo para ir a las reuniones cristianas de la Iglesia, tenían tiempo para preocuparse y atender nuestros problemas de sus hijos y de los demás. Y ellos resolvían. No se como hacían, pero, ellos resolvían los problemas de todo el mundo. Se metían en esto y en lo otro y resolvían. Hay detalles como, por ejemplo, cuando me fui para San Juan. “Vos no te vas”, me dice. “Si me voy”. “Bueno, que te vaya bien, toma”, y me dio reales, “para que aguanten unos días antes de que comences a trabajar”. Y llegaba el otro, lo miraban ahí y si no tenían un pantalón decente se iba a la venta cercana y compraba un pantalón: “toma, anda ponete ese pantalón”. Cualquiera que fuera el que llegaba con problemas o necesidad, buscaban como resolverlo. Me acuerdo una vez que mire un maletaje de ropa, que era para las comunidades, para la gente del campo que no tenían. Además, también para las guerrillas estaban pendientes. Por ejemplo, una vez don Felipe me entrego diez relojes para

los compas, para hacer las postas en la guerrilla, porque pocos andaban reloj y era bastante gente la que había en el monte entonces. Y un cerro de sacos ahí para que por lo menos nos acostáramos sobre el saco y no en la mera tierra. Siempre estaban pendientes de la situación de la gente que les rodeaba, de todo el mundo. En una época tuvieron que hipotecar su casa para continuar la lucha del Frente Sandinista. No eran gente que se iban a enamorar de las cosas materiales. A ellos no les iba a enfermar esa fiebre de poseer cosas, sino que, bueno, si hay que vender esto para la compra de un fusil, pues hay que venderlo; si hay que vender esto para darle de comer a una familia que no tiene que comer, pues se vende también. Y así lo hacían.

Después del triunfo tuvieron una actividad tan intensa que los dos se enfermaron. Tanto llegaron a entregarse a su actividad revolucionaria. Y tenían humildad, tenían sinceridad. Eran bien francos, ellos no se iban a callar ni iban a ocultar algo por tener temor de decirlo; nada de eso, si yo cometía un error, me agarraban y me decía, “mira, esto no es así”. Lo criticaban a uno con toda claridad. Y, claro, ellos tenían autoridad moral para hacerlo.

Yo llegue a identificarme tanto con ellos que cuando tenía problemas se los iba a platicar a ellos. Si no se lo podía plantear a doña Mary, pues, se lo planteaba a don Felipe. Y siempre encontraban alternativa de solución, nunca decían “para esto no hay solución”.

¿Qué sentiste cuando fueron secuestrados?

Yo estaba entonces cerca de Honduras. Me había despedido de ellos prometiéndoles que los iría a visitar. Nos vimos en un bar, ellos se tomaron una cerveza cada uno antes de irse. Ella andaba con las botas militares, el también. Yo estaba en Santa María en esos días. Fui a Jalapa y cuando regrese tuve la noticia. En ese momento, todavía nosotros no sabíamos que es lo que había pasado, porque había un monton de gente perdida y estaban apareciendo, aparecía uno, aparecía otro. En ese momento buscamos como encontrarlos. Nos fuimos hasta alla adentro, adonde había sucedido todo y se comenzaron a hacer algunas gestiones para encontrarlos. Yo vine hasta Ocotal y trate de conseguir dos perros de los grupos guardafronteras

para seguirlos, pero, desgraciadamente, se había ido uno de los perros y el otro tenía herido el pie. No pudimos hacer nada y pasaron los días. Entonces ya nos dimos cuenta de que estaban secuestrados. Nosotros conocemos el tipo de represalias y torturas que hacen esos individuos contra la gente que cogen de nuestro país. Yo tuve una crisis emocional que me afectó en mi trabajo. No podía concentrarme. Conozco a doña Mary y me imaginaba lo que ella podía decirle a cualquier guardia. Estaba don Felipe herido en el cuello, y en los malos tratos que sufrieran en los primeros momentos, seguro que ella no se iba a quedar humillada. Ella les diría sus cuatro verdades y seguramente lo que iban a hacer era matarlos. Pero, a veces uno llega a querer tanto a las personas que nunca piensa que están muertos. Me impactó mucho. Tuve una crisis de unos 15 días y me tuvieron que cambiar. Estaba en Ocotal y me mandaron para Santa María, porque vivía pendiente y sufrí una especie de histeria de querer irme a buscarlos. Tanto me impactó.

Debemos seguir su ejemplo. Y para poder ser como ellos tenemos que trabajar duro. A ellos les costó, no les fue nada fácil ser como fueron y llegar a entregar sus vidas así como las entregaron. Tuvieron que pasar situaciones muy difíciles, muy duras para llegar a ser los cristianos y lo revolucionarios que fueron. Su ejemplo es tan grande que lo debemos aprovechar. Debemos aprovechar su personalidad. Esto que usted está haciendo es muy bueno para estudiarlos, para enriquecernos con sus vidas.

En lo personal, a través de la identificación que llegue a tener con ellos, yo admiro mucho su amor a la humildad. Ellos no pensaban solamente en los campesinos de aquí de Nicaragua. Ellos pensaban en los campesinos de El Salvador, en los obreros, en los campesinos de Guatemala. Siempre que había una masacre en otro país que no fuera Nicaragua, ellos incluso hasta lloraban y decían, “si pudiéramos hacer algo nosotros para que no sigan sufriendo!” en cualquier país, en Bolivia, en Chile, en otros países de América, vivían pendientes de esas situaciones. Don Felipe era especial para eso, vivía sintonizando en la radio emisoras extranjeras y vivía a fondo la situación internacional. Lloraban cuando había masacres. Lo de El Salvador, por ejemplo, les hizo sufrir mucho a ellos. Esos aspectos de su vida...

Se emociono Juan Basilio. Se le quebró la frase y se le encendió el rostro. Hizo un silencio. Luego se arranco con esta decisión:

Yo quiero ser como ellos. De verdad. Tengo que trabajar mucho, me tiene que costar, pero la moral que ellos tuvieron es una moral que se transmite y que nos va a ayudar a nosotros a ser mas fuertes y a ser mas honestos con nosotros mismos. Ellos nos enseñaron que la lucha es dura y que hay que saber amar para sufrir. A ellos no les gustaba los reconocimientos y esas cosas. Eran humildes, eran honestos.

Le vi el alma en los ojos a Juan Basilio cuando dijo “yo quiero ser como ellos”. Era

brillante, como de acero, y humeda de ternura.

Le pregunte que defectos vio el en Felipe y en Mary. Lo pensó. Lo busco. Después de un largo silencio, me dijo que no sabían si acaso seria un defecto el no haber atendido suficientemente a sus hijos en algunos momentos, no por abandono ni por comodidad ni por falta de amor, sino por su entrega a todos los demás.

Me dijo también que en medio de las tendencias del Frente Sandinista, cuando se dieron varias tendencias, doña Mary y don Felipe colaboraban con todos los de las varias tendencias y les decían: “la lucha es la misma”.

¿Eran marxistas, don Felipe y doña Mary?

Ellos no eran marxistas, eran cristianos. No eran marxistas. Pero, mire usted, ellos comprendían la importancia del marxismo y de su aplicación en Nicaragua creativamente, no dogmáticamente, respetando la cultura y los valores del pueblo nicaragüense. Considerado de esta manera, ellos no veían contradicción.

Me convenci de que Juan Basilio era un verdadero hijo espiritual de Mary y Felipe. Un hijo varias veces rescatado por la insistencia y la fuerza del amor de ellos y definitivamente regenerado, para el mismo amor, por la muerte generosa de Maria Eugenia y Felipe. “Yo quiero ser como ellos”... “Admiro mucho su amor a la humanidad”...

“SABIAN AMAR Y TENER AMISTAD CON LOS QUE NO COMPARTÍAN SUS IDEAS POLÍTICAS”

En la sala interior de la Farmacia La Auxiliadora, entre mesas y archivos, me recibieron cinco íntimos amigos de María Eugenia y Felipe Barreda.

Cesar Augusto Gadea Gonzalez y su esposa Gloria Rivas de Gadea, de 56 años, es gerente administrativo de una empresa de tabaco en Esteli.

Alejandro Hernandez, Doctor en Farmacia y propietario de La Auxiliadora, de 50 años. Y Gloria Castillo de Hernandez, que ayuda a su esposa en la Farmacia.

Y Ulises Molina, que se dedica “a la ganadería y la agricultura”.

En una pared de la sala vi, además del crucifijo, una imagen de María Auxiliadora. “Fui educado por los salesianos y conservo una fe profunda por María” me aclaró Alejandro. “El nombre de la Farmacia, como la amistad con Felipe y Mary, datan de toda una vida”.

Me habían informado que estos matrimonios eran de los buenos amigos de Felipe y María Eugenia que no compartían las ideas y opciones políticas de ellos dos pero seguían siendo amigos muy queridos y frecuentados. Por esta razón yo concedía un particular valor a esta entrevista, al testimonio de esas personas sobre María Eugenia y Felipe.

Les pedí, primero, que aportasen testimonios, anécdotas y recuerdos sobre Felipe y Mary. Lo que cada uno tuviera más vivo en su memoria, bueno o malo, y sin orden, espontáneamente.

Cesar Gadea:

Yo fui amigo de Felipe desde infancia, porque hicimos juntos la primaria. Luego yo fui a Managua a continuar los estudios, regrese a Esteli y reencontré a Felipe ya casado con María Eugenia. Había entonces una gran frialdad en nuestra parroquia y un amigo nuestro, muy querido, el Doctor Roberto Calderon,

se apareció aquí invitándonos a “una novedad maravillosa”, decía el: a los Cursillos de Cristiandad. Los hicimos 12 personas, incluyendo al que ahora es obispo de Estelí, Monseñor Lopez Ardon, que hizo el numero 12. Fuimos a esa experiencia junto con Felipe y ahí tuvimos nuestra conversión. Yo era amigo ya de Felipe, habíamos militado juntos en el Club de Leones en Cámara de Comercio y en distintos grupos, haciendo algunas actividades de mejoramiento de nuestra comunidad. Pero esa conversión en Cursillos multiplico esas iniciativas y juntos iniciamos con el grupo un despertar en esta parroquia. Principiamos por renovar el edificio de la parroquia, reunimos otros grupos, llevamos a otra gente a Cursillos e iniciamos aquí ese movimiento. Muchas de las cosas que han sucedido después, surgieron de ese despertar que nosotros iniciamos. Tuvimos el apoyo de Monseñor Carranza, que era nuestro obispo. Con Felipe nos mantuvimos unidos como amigos y como hermanos, compartiendo en nuestra reunión de grupo la vida íntima, los problemas, todas las cosas.

Ulises Molina:

A Felipe le conocimos desde nuestra infancia, ahí comenzó la amistad porque crecimos juntos. a Mary la conocimos después que el regreso a Managua ya casado con ella. Ella entro naturalmente, en nuestra amistad con Felipe, que se hizo íntima con esa conversión de que hablo Cesar, porque la vivimos todos juntos.

Alejandro Hernández:

A Felipe le gustaba la cacería. Hubo época en que todas las noches salían, con un Doctor amigo a tirar: venados, conejos... Esas cacerías nocturnas lo dejaban con sueño y no se levantaba muy temprano. Mary hacia de marido en la economía familiar, porque ella tenía un salón de belleza donde ganaba con su trabajo el dinero para sustentar la familia. En esos días Felipe, antes de tener el encontronazo con Jesús ya el andaba buscando cambiar, me acuerdo que dejo la salidera a tirar y se iba a Misa con frecuencia, casi a diario, con su misal. Salía de la Misa con su misal debajo del brazo y se iba a casa directamente. Luego hacia broma porque llevaba un misal en latín y el no sabía latín, no entendía nada. Mas tarde, cuando Felipe se solidifico económicamente, que llevo a tener un buen capital, fue cuando

el entro en el Cursillo. Fue por 1969 o 69. En ese mismo año, yo con mi señora y familia nos trasladamos a Managua. Tuvimos una quiebra comercial. Trabajamos como empleados pero aquello que nos daba para vivir. Fueron Mary y Felipe quienes nos ayudaron económica y moralmente hasta salir adelante. Eso nos comprometió a tener una amistad mas profunda con ellos.

Cesar Gadea: Felipe, como San Pablo, tuvo un antes y un después. Y la fecha que marco ese cambio es el 30 de junio de 1968, el día en que salimos de la Gruta Javier, de Managua, cuando tuvimos nuestro primer Cursillo y vinimos aquí encendidos. Eso marco para el la fecha clímax. Ahí principio el sobre todo a ver lo que era la verdadera luz de Jesús. Entonces cambio totalmente su mentalidad y luego se burlaba de si mismo por sus errores pasados, porque era muy chistoso y hacia broma de el mismo y de todos nosotros. Ahí si ya termino con todos sus errores, esas tiraderas, esas cacerías y esos abandonos. Recuerdo cuantas veces lloro por esos pecados, por las omisiones y las faltas que tuvo. Cuantas veces estuvimos juntos en los Cursillos y cada vez su testimonio era tremendo, impactaba su sinceridad y su humildad.

Gloria de Gadea:

Yo voy a referirme a Mary, porque con ella he tenido la ,mayor amistad. No me gusta recordar a la Mary que ya murió. Cuando lo oigo a ustedes que dicen “eran” y “eran”, yo siento una cosa horrible. Porque para mi la Mary y Felipe están vivos, yo los siento presentes.

Lo dijo llorando.

Y podría decir de la Mary que es diferente totalmente a Felipe. Felipe, aunque estuviera triste, el siempre tenía el chiste en los labios, hacia chiste de su propia desgracia. En cambio la Mary era seria y apasionada con lo que ella creía, las cosas que ella creía las defendía apasionadamente y las cosas serias las veía con toda seriedad. Por eso es que nosotros siempre nos hemos preguntado, ¿Cómo es posible que dos personas tan diferentes hayan vivido siempre unidas y tan felices? Y la respuesta la hemos encontrado y es sencilla. La respuesta es que eso lo logran solamente ellos solamente con el amor. Fueron un matrimonio autentico, un verdadero matrimonio.

Alejandro Hernández:

Recuerdo una anécdota. Hay ahí cerca un valle que se llama La Montañita. Es un lugar donde viven campesinos y donde crece una fruta que se llama guanábana. Es gente muy pobre y llegaban casi todos los días con una fruta de esas y le decían a Felipe, “¿me la va a comprar?” Si, hombre”, y le daba 2 pesos o 5 pesos y le compraba la fruta. Un día llego yo y le digo: “¿Para que quieres tanta guanábana?”. “Es que esto me parece como cuando a al Señor lo estaba jincando la mujer aquella para pedirle un favor. Para que no estén jodiendo, yo le hago el favor de comprarle las guanábanas. No sirven para nada pero ellos van a comprar su cafecito, su lechecita para llevarse las a su casa”.

Gloria Hernández:

Son tantas las cosas que recordamos de Mary y Felipe, que es imposible decirlas todas ahora para mostrar lo bueno que ellos eran. Tenían errores, como todos los humanos, pero Mary era una mujer tan servicial! El otro día, casualmente, yo tuve la oportunidad de hacer lo que ellos siempre hacían. Y no pude. Una hija de Mary tenía un problema urgente con una niña chiquita, que estaba enferma, y vino el esposo a pedirme que le prestara un vehiculo para llevarla a Managua. En ese momento yo estaba mandando a traer a Alejandro a Managua. Y le dije, “nada mejor, ahí va el vehículo; pero el quería que le dejaran un vehiculo aparte para disponer de el libremente para la niñita. Yo no pude servirle y me quedo esta preocupación: “Si fuera Mary”, decía yo, “en este momento deja de ir a traer a su marido y le da el vehículo”. Porque ella así era, dejaba de comer si es necesario para hacerle el favor a quien lo necesite. Eso me quedo tan marcado que hasta el momento lo llevo ahí.

Ulises Molina:

De Felipe recuerdo yo bien la tarde que paso por mi casa y me dijo: “hombre, Ulises, llégate por mi casa, que quiero platicar con vos”. Yo me quede inquieto toda aquella noche la pase dándole vueltas. “¿Para que me querrá Felipe?”. Ya había triunfado la evolución y yo pensé que alguna tarea me iba a encomendar el. Llegue en la mañana, como a las 8, y el, siempre alegre, me recibió feliz. “Sabes para que te llamo? Quiero que busquemos a

otros amigos para hacer un grupo de oración, porque yo quiero recordar y revivir aquellos tiempos cuando orábamos con Jesus Laguna (que en paz descanse), con Josa Norberto (que también murió), y, como con aquellos amigos, compartir ahora la alegría en el Señor y el gozo de sentirnos llenos del Espíritu Santo, y para planear y pedir que seamos conducidos por el Espíritu". A mi me lleno de alegría tener esa buena noticia.

Cesar Gadea:

La joyería de Felipe era una especie de club en Esteli. Ahí nos reuníamos todos por el gusto de ir a saborear la platica con el. Yo me iba de mi trabajo cuando tenia algún problema, algún cansancio o alguna de esas cosas y me iba ahí a conversar con el. Y siempre el me acogía con ese cariño suyo "¿Cómo estas, como van tus problemas?" Comenzabamos a conversar y yo salía reanimado de ahí, vivificado. Porque el sabia darse. Yo aprovechaba siempre para fregarlo y regañarlo porque el era desordenado. Su joyería parecía un aposento de locos. "Pero, Felipe, carajo, ¿Por qué no tenes esto mas ordenado?, ¿Por qué no haces casilleros?". "Yo no se hacer como vos", me decía, "somos diferentes". Pero , lo grande es como uno salía vivificado y alegre después de compartir unos minutos con el. El asumia los problemas y las alegrías de uno, lo compartía y las alegrías se hacían mas grandes, se multiplicaban, y se reducían las tristezas.

Cesar Gadea:

Al salir nosotros del primer Cursillo, el 30 de junio de 1968, principiamos a ser cristianos y eso a el lo impulso a vivir y realizar ya todo en su vida con verdadera fe. Eso fue el, un hombre de fe. Y eso lo llevo hasta donde lo llevo , al sacrificio en todas sus etapas de crecimiento. Me acuerdo que al principio de los Cursillos nos asignaron una vez la tarea de ir a un vallecito de Cidrillo, donde, junto con el Club de Leones, habíamos hecho una escuela y llevamos a Monseñor Carranza para que la bendijera. Alla íbamos los domingos a reunirnos y a conversar con los campesinos los dos. El hablaba y les contaba cuentos a los campesinos. Yo me apartaba un poco y le decía: "Felipe, esas son ecuanilias apostolicas". Luego el lo recordaba siempre "¿te acordas las ecuanilias apostolicas, cuando principiábamos

esto?”. Yo le decía, “convivimos un poco con esta gente, nos estamos haciendo amigos y eso es bueno, pero son ecuanilias, necesitamos una transformación mas profunda en nuestro medio ambiente”. Eso fue antes de la revolución, mucho antes, en el 69 o 70. Después, ellos encontraron en la revolución el marco adecuado para encauzar todos los impulsos de su fe.

Gloria de Gadea:

La Mary tuvo muchas dudas. Fui de su reunión de grupo con Magdalena Rodriguez, con Brigida Guillen y otras, y hubo épocas para la Mary de verdadera duda. Nosotros le decíamos le decíamos a ella que nadie le podía ayudar en eso, porque la fe no es una cosa que yo voy a venir a la Farmacia de Alejandro a comprarla y dársela a otro, sino que ella era la que tenia que alimentar y aclarar su fe. Y lo que le sucedia era rarísimo, porque asistia a Misa diario, leia constantemente y buscaba, pero ella misma decía que era lo que sentía porque las dudas eran tremendas. Decía que ella hubiera querido tener un espíritu mas dócil, hubiera querido ser mas sencilla en sus maneras de ser, en pensar como pensamos otros, que ella no sabia que era lo que sentía. Recuerdo que esto fue como en 1972 o 73. En esa época, en todas las reuniones de grupo eso era lo que le preocupaba, la falta de fe. Y era una mujer que rezaba el Rosario diario (muchas veces fuimos a Managua juntas y al salir de Esteli lo primero que hacíamos era rezar el Rosario), iba a Misa diario, y aun asi ella vivía luchando por esa falta de fe. Yo creo, mas bien, que es que ella era muy exigente con ella misma. Después de uno o dos años, ya fue una persona diferente. Ella decía con gran gozo que ya era verdaderamente una mujer de fe. Nunca nos quiso decir como había sido eso, ni nosotros insistimos en ello. Lo que si nos decía es que algo le había ayudado la Renovacion Carismatica; y lo creo, porque ahí no era solo cuestión de reunirnos a orar y a pedir dones y esas cosas, sino que también descubrimos cosas ahí que antes estuvieron vedadas para nosotros los laicos.

Alejandro Hernandez

En relación a la fe, recuerdo que Felipe también tuvo dudas, pero el las solucionaba leyendo. Le encantaba leer los Hechos de los Apostoles y ahí encontró solución a muchos de sus

problemas. También tuvieron ellos sus problemas y eso les dio a ellos una experiencia bien madura y llegaron a ser consejeros de muchas personas y de muchas familias. Cuando yo tuve problemas con uno de mis hijos, Felipe me dijo, “no te preocupes, no te angusties, espera, confía en Dios, hay que luchar, hay que orar”. Se solucionó el problema. “Así es todo, Alejandro”, me decía él, “todo se soluciona, fíjate como era mi vida pasada y como soy ahora”. “Has cambiado tanto”, le dije yo, “que ahora andas hasta guapo y hasta perfumado”. Entonces me dice, “ah! es que, como ya es tarde, voy a acostarme y mi mujer tiene derecho a que yo vaya bien bañado y perfumado al lecho nupcial”.

Ulises Molina:

Eran personas de una fe viva y comprometida. Imagínese que cuando cayó preso su hijo Fili, ellos estuvieron a los pies del Santísimo constantemente y nos invitaban a todos los amigos a que oráramos con frecuencia, insistentemente. Un día fuimos a Ocotal, donde estaba preso Fili con mi hermano Roger. Estaba muy triste y tenía muchas señales de las torturas que le habían aplicado.

Gloria Hernández:

Cuando tenían preso a Fili, Mary lo que hacía era orar, pedirle constantemente al Señor. Era una mujer de fe. Prometió que a verlo no iría nunca a las cárcel, no resistía ella ver a los que tenían presos. Y lo cumplió, nunca fue. Es algo que yo me quedo extrañada, yono hubiera aguantado sin ir a ver a mi hijo.

Gloria Gadea:

Si es que la Mary tenía cosas bien raras, bien extraordinarias. Hacía grandes sacrificios. Ayunaba con mucha frecuencia. Y no eran ayunos a medias, sino que se pasaba el día entero con un vaso de leche. Pasaba todo el día en ayuno y oración, sabía prescindir de las cosas que todos necesitamos en la vida diaria. Ella lo hacía. Para mí era algo extraordinario porque yo era una comelona, soy comelona; y ella también era una mujer bien comelona, sin embargo, cuando ella se imponía esos ayunos, los cumplía. Como decía antes, Mary era una mujer muy exigente con ella misma. Por la fe. , yo estoy segura de que lo hacía todo por la fe. Por su fe cumplía con todo lo que ella había ofrecido

al Señor. Para mí, Mary es un ejemplo muy grande como mujer cristiana.

Cesar Gadea:

Desde 1968, Felipe se dedicó por entero a trabajar por la fe cristiana en nuestra Iglesia. Si nosotros salimos en junio, en septiembre de ese año ya llevamos a otros grupos y fuimos los primeros dirigentes de Cursillos en Estelí. Desde los primeros Cursillos, nosotros dábamos los rollos. Y los rollos de Felipe, y los de Mary también, impactaban siempre por la fuerza que los respaldaba. Era su fe y sus obras, su testimonio. No se paraban en mientes para revelar ellos todos sus defectos y los decían con toda sinceridad y humildad. Y la parte positiva era impresionante, como ellos habían reconstruido lo que antes habían dañado de ellos mismos y de los demás. Siempre impactaron mucho los rollos de ellos dos.

Gloria de Gadea:

El primer Cursillo que fue a trabajar la Mary se tuvo en Leon. Yo la acompañe a ese Cursillo. Ella fue a dar el rollo de Estudio. Se ha dicho siempre que el rollo de Estudio es un rollo muy seco. Pues, sin embargo, recuerdo de que estaban presentes el padre Federico Arguello y el padre Fernando Cardenal, y los comentarios que se hicieron después fue que nunca se había oído a un rollista dar un rollo de Estudio como lo hizo la Mary. Pasaron meses y años y siempre se comentaba ese rollo que había dado la Mary. Ella hacía la comparación entre otros grupos y los cristianos. Como otros se esfuerzan mucho mas por conocer, por saber bien lo suyo y por eso pueden defenderlo, y que ahí esta una gran falla de los cristianos, porque somos indiferentes con las cosas que nosotros deberíamos saber y conocer bien. Ella hacía ver como nos deberíamos de interesar mucho mas por conocer nuestra fe, por conocer mejor lo que creemos.

Esos recuerdos y testimonios de ustedes, hablan de etapas en la vida de Felipe y de Mary. Hay un antes y un después, con una conversión cristiana en Cursillos, que marca un cambio profundo. Y hay crecimiento en la fe, con un tiempo de dudas (como una “noche oscura” en Mary, de esas que purifican y fortalecen mucho la fe), un tiempo inicial de apostolado, un

tiempo de intensa dedicación a los Cursillos, el paso por la Renovación Carismática... Alguno de ustedes insinuaba que mas tarde ellos encuentran en la revolución el marco adecuado para las inquietudes de su fe. Su fe cristiana los lleva a ser revolucionarios e incluso sandinistas. Me interesa saber como vieron y como vivieron ustedes este paso de Mary y Felipe, como repercutió eso en las relaciones de ellos con ustedes. ¿Juzgan ustedes que ese paso disminuyo su fe, que identificaron la fe con la política, que traicionaron su fe? ¿O vieron ese compromiso como positivo en su fe? ¿Se perjudicaron sus relaciones de amistad y de fraternidad cristiana, al seguir distintas ideas y opciones políticas?

Cesar Gadea:

Ellos fueron creciendo en su fe, siempre crecieron y no traicionaron nunca su fe. A mi me decía Felipe muchas veces que ellos habían descubierto en el proceso revolucionario el marco donde su fe encontraba un cauce adecuado para desenvolverse. Y me recordaba con humor aquello de las ecuanilias. "Ahora ya no tengo que ejercer aquellas ecuanilias apostolicas que vos me reclamabas, sino que hay un proceso donde puedo ayudar como cristiano a la transformación profunda de Nicaragua".

En cuanto a si su militancia revolucionaria haya disminuido nuestra amistad y nuestra hermandad en la fe, no la ha disminuido. De ninguna manera. La gran cualidad que ellos tenían es el respeto a la amistad. Si alguien no comulgaba con sus ideas, ellos mantenían siempre el respeto. No imponían nada ni rompían nada. Para ellos la amistad era ante todo, eso, respeto. Fueron verdaderos amigos cristianos y nunca menoscabaron a nadie. Todo lo contrario, ellos no hacían distinciones, el no ser nosotros militantes políticos como ellos. no menoscabo nuestra amistad. Y una de las cosas que yo admiro mas en ellos y siempre se lo agradeci y vivo agradeciéndoselo profundamente, es el respeto. ¡Cuántas veces conversamos sobre eso! Aceptarnos como somos, con nuestras ideas y nuestras cualidades y defectos, eso Felipe y Mary lo tenían tan marcado que nos llevábamos tan bien siendo tan diferentes. Todos teníamos un carácter dispar y ellos tenían sus ideas y respetaban las de los demás. A nadie desechaban ni tampoco imponían lo suyo, que es otra cualidad que tenían. Ellos daban ejemplo, pero. no imponían.

Alejandro Hernández:

Eso es muy cierto, hubo un profundo respeto. A nadie menospreciaron. A nadie menospreciaron por tener ideas diferentes a las de ellos. Si platicábamos sobre la vida actual, era una conversación normal la que se mantenía. Recuerdo que en los últimos días que ellos estuvieron en Estelí, llegaron a mi casa y conversamos sobre los problemas que había con los cortes de café, la recolección de la cosecha. Y vinieron a despedirse de nosotros el último día, sin saber ellos lo que les esperaba. Yo recuerdo con especial cariño esos días que nos estuvieron visitando, porque nos dedicaron parte de sus últimos días. Nunca nos distanciaba lo que conversábamos sobre la vida que estamos llevando, nunca hubo un rechazo o una disminución de la amistad entre unos y otros. Nuestra amistad siempre fue sólida y auténtica.

Gloria Hernández:

Yo nunca les vi un cambio con sus amistades, fueran del mismo partido o no lo fueran. Toda la vida yo los vi igual. Porque ellos participaron en el Frente Sandinista y otras personas no participasen, ellos nunca cambiaron sus sentimientos hacia esa persona.

Ulises Molina:

En la amistad nuestra nunca hubo un cambio brusco o negativo. Ellos nos hablaban de algún problema que existía en la comunidad y nosotros en grupo criticábamos, como decimos nosotros “a calzón quitado” sin ningún temor. Había una gran confianza y una gran libertad entre nosotros para expresar lo que sentíamos y compartíamos, para provecho y mejoramiento de la comunidad.

Gloria de Gadea:

Yo creo que bien se podría decir que si verdaderamente somos cristianos, no vamos a tener barreras de que si uno es revolucionario y el otro no. Felipe y Mary así lo pensaban porque lo demostraron con su vida. Para ellos, estaba ante todo la amistad, el amor entre todos los hombres, que es lo que ellos buscaron. Y estoy segura de que por eso murieron.

Cesar Gadea:

Los que creemos en el Señor sabemos que ellos viven, y viven porque en la práctica llevaron su fe al extremo, como el Señor. Se sacrificaron por los demás y lo hicieron con toda sinceridad y humildad. Con la sencillez que refleja la carta que escribió Mary al barrio, ellos fueron al peligro que los llevo al sacrificio.

Ulises Molina:

Como dice San Pablo, la muerte es una ganancia. Y, aunque para nosotros su muerte es una lamentable pérdida, es también una ganancia en esto de la extensión del Reino de Dios y su justicia. Esto tenía que suceder porque el que se compromete como Jesús, tiene que llevar el camino del calvario.

Cesar Gadea:

Quisiera agregar una cosa. Felipe siempre en tantas conversaciones que teníamos, decía que por que el Señor nos ha dejado en este tiempo, que por qué no nos mataron en la guerra como a Norberto, como a Jesús Laguna, como a tantos otros. Y el le alababa y le agradecía siempre en sus oraciones, le decía "Gracias, Señor, porque nos has dejado vivir este tiempo". O sea que a él lo llenaban estas circunstancias y este proceso porque le permitían desarrollar su fe. Porque él decía algunas veces, "yo quisiera morirme ya para ir a integrarme a la grandeza y al Reino del Señor, pero, ¿Por qué el Señor no me lleva? Bueno, El sabrá porque, algo espera de mi". Era un hombre de profunda oración y visión de fe. Y mire a usted como al mismo tiempo que estaba el entregado a vivir su fe en medio de este proceso, el sabia distinguir y no identificaba la fe con la política, su fe lo llevaba hacia el Reino de Dios por la muerte aunque lo llenaba tanto vivir su fe en estas circunstancias, en este proceso. Y ahora sabemos que es lo que esperaba el Señor de Felipe y de Mary, el testimonio de ellos que es el gran ejemplo, la gran lección para todos nosotros.

“A ELLOS NI LA MUERTE LOS SEPARÓ”

Era un domingo a media tarde, la calle ardía de sol y aquella sala de la casa del matrimonio Pérez- Herrera estaba fresca, una sala de estar con pequeños sillones rojos. Me recibieron arreglados como para salir de casa porque, efectivamente, iban a salir después de la entrevista. Lucía ella sobre su piel morena un vestido estampado muy llamativo y el llevaba pantalón crema, zapatos marrones y guayabera amarilla.

“Me llamo Noel Pérez Urbina. Soy de aquí, de Estelí. Tengo 48 años. Soy sastre y cultivo un poco la música. Últimamente me he dedicado a dar clases de música en la Escuela Normal de Estelí”. “Yo María de Jesús Úbeda Herrera. Tengo 39 años y soy maestra de educación primaria. Desde el triunfo de la revolución trabajo en la Dirección de Educación, actualmente estoy en la Delegación Regional de Educación. Tenemos 5 hijos. Ya el mayor tiene 17 años y el chiquito 4, todos varones.

¿Cómo nació y como creció su amistad con Felipe y Mary Barreda? Noel:

Al principio, en 1960, la relación que yo entable con él fue más que otra cosa, porque éramos vecinos cuando vine a este barrio. A partir de 1969 nos relacionamos

más cercanamente y con mayor confianza porque yo hice el Cursillo de Cristiandad, aquí en Estelí, y ahí estaba Felipe. Entonces ya hicimos amistad y fuimos compartiendo esa vida cristiana de fe y de amor al prójimo.

María de Jesús:

Yo conocí a Mary en 1969, también porque hice entonces mi Cursillo de Cristiandad. Mi primera reunión de grupo la tuve con ella y con 5 personas más. Ella era la que nos iba guiando en los primeros meses nuestros. Esa reunión se mantuvo alrededor de 7 años.

¿Qué imagen de Felipe y Mary llevan ustedes dentro? ¿Qué hechos, que frases, que valores?

Noel:

Felipe era muy sincero y donde hablaba llegaba al corazón del pueblo. Era un hombre muy sensible que en sus charlas lloraba con frecuencia. Se sentía verdaderamente la presencia del Espíritu cuando él hablaba.

María de Jesús:

El mismo bromeaba antes de empezar: “bueno, ahora voy a leer mi charla, a ver si no lloro”, y se refa. Le gustaba mucho dar la charla del hijo prodigo en los encuentros, retiros y Cursillos. Lo del hijo prodigo le impacto mucho a el cuando tuvo en prision a su hijo Felipe. Fue para el tremendo y le hacia vivir los momentos reales del Evangelio: el comparaba la situación de su hijo y el ansiado retorno del muchacho, como esperaba el padre al hijo prodigo. Eso fue para ellos una vivencia tremenda. Y también para nosotros, que estábamos muy cerca de ellos y lo compartimos.

Yo fui comenzando con Mary el trabajo de Cursillos. Iban varones con varones y mujeres con mujeres, pero los matrimonios ya nos fuimos haciendo muy amigos, ya no compartíamos solo los trabajos de las comunidades, sino que también a nivel de familia nos fuimos acercando mucho y vivimos muy unidos. Ellos conocieron nuestros problemas, los bajones que uno tiene a nivel cristiano, los problemas matrimoniales, problemas con nuestros hijos, y los problemas candentes en ese momento, que eran los de carácter político. Nuestra familia, la familia Ubeda, fue de las mas señaladas y reprimidas de Esteli y Mary y Felipe eran de los mas solidarios con nosotros. Ellos nunca tuvieron miedo de demostrar su apoyo. Esa foto que usted ve ahí es de un hermano mio militante del Frente Sandinista que fue muerto en 1970, cuando todavía la gente no tenia conciencia de lo que realmente se pretendía. En ese tiempo, a los muchachos los calificativos que les daban era de “asaltantes” “terroristas” y todo eso. Sufrimos la perdida de este hermano en mayo de 1970, precisamente el dia del cumpleaños de Mary. Estábamos celebrando su cumpleaños y el aniversario de la muerte de la mama de Felipe cuando supimos que habían matado a mi hermano. Ellos dos fueron muy solidarios con nosotros. Mary tuvo la iniciativa, en una reunión de grupo, de llevar una corona roja y negra a mi hermano cuando

nos entregaron el cadáver. Yo tenía cierto temor de ver aquella demostración publica de los colores del Frente, pero ella influyo valientemente dentro del grupo de compañeras y se preparo una linda corona roja y negra que llevaron al entierro. Nosotros sufrimos en ese tiempo el alejamiento de muchos amigos y una fuerte represión, pero ellos fueron de la gente que se mantuvo solidaria. Hubo un periodo como de dos años de soledad, de angustia, ya que después tuvo otro hermano en prisión mucho tiempo. Todos mis hermanos estaban clandestinos y uno que hoy es Comandante estaba preso y fue liberado por la toma del Palacio Nacional. Yo no se donde sacaba el tiempo Mary, porque era una mujer muy ocupada en problemas hogareños, en el trabajo con Felipe, que ayudaba en la joyería, en los trabajos cristianos y en los trabajos comunales, pero, todas las noches ella venia por lo menos una hora con nosotros. Era fijo que ella estaba aquí de las 8 a las 9 de la noche. Nunca me lo dijo pero yo sentía que nos estaba inyectando su fuerza para que nosotros no flaqueáramos y nos sintiéramos acompañados. Y en todo momento, en todos los problemas que nosotros tuvimos, ella siempre estuvo con nosotros. Cuando Esteli se insurrecciono, Mary era promotora de manifestaciones, comunicados clandestinos y todo eso. Casi siempre era ella la que llevaba la iniciativa y nos buscaba a nosotros para formar los grupos y hacer los trabajos.

Noel:

La amistad que llegamos a tener con ellos nos llevo a buscarlos como padrinos del tercer hijo nuestro. Ellos lo querían mucisimo y decían que ese era “el bonito”, “el de enseñar”... Nuestra amistad creció mucho a través de los problemas políticos. Durante los paros, Mary se aparecia con panfletos para tirarlos, venia donde nosotros y en el carro los llevábamos a la salida de la iglesia y los repartíamos. Otra cosa que sucedió, ya en la guerra de septiembre o despuesito de la guerra, es que nosotros nos habíamos ido a refugiar a una finca. Y se dijo por alla que ami me buscaban. Y Mary no tuvo ningún temor en decirme que fuera a refugiarme a su casa. Ella me tuvo oculto en su casa dos días y dos noches, a sabiendas de que su casa era también una casa vigilada y que yo podía significarles un nuevo peligro. El espíritu abierto, generoso y decidido de Mary, y también de Felipe, se vio en que no tuvieron temor de arriesgarse.

De don Felipe recuerdo una pequeña anécdota. Una vez llegue a su casa para venderle dos discos de musica típica nicaragüense que yo había grabado. El tenia mucho aprecio por la música clásica, su enorme cantidad de discos eran todos de música clásica y semiclasica, de tal manera que no estaba muy al dia en la música regional. Y cuando yo llegue, me dijo que no le gustaban esos discos y que no los iba a comprar. Paso el tiempo, nos hicimos muy amigos y un dia me dice: “que vergüenza, compadre, que usted llego a venderme esos discos y yo los desprecie; que vergüenza ahora que para mi son tan apreciados porque es nuestra música, es nuestro canto original de aquí, cuanto le daría ahora por ellos”. yo entonces ya nos los tenia.

Compartimos muchos trabajos con ellos en torno a la insurreccion. Nosotros colaboramos con el Frente Sandinista, es lógico, toda nuestra familia estaba involucrada. Felipe y Mary también colaboraron, pero, no sabíamos que tenían gente en su casa, que era casa de seguridad. En una ocasión ya no podíamos tener nosotros a unos compañeros, y fui y le dije: “Mary, tengo unos compañeros en la casa que ya no pueden seguir en ella porque nuestra casa ya esta muy colorada”. “Tráelos para acá”, me dijo ella. Creía que yo era la primera que le estaba llevando gente a su casa, no supe hasta mucho tiempo después que ella ya tenia otros del Frente, porque eso era bien secreto. A ella no le importaba seguir recibiendo a los que le íbamos dando, aunque ya tuviese buena cantidad de ellos.

Con frecuencia me pasaba llevando en el carro, Mary. Yo trabajaba solo un turno, daba clases aquí con los Hermanos Maristas por la mañana. En la tarde me quedaba aquí en las labores de la casa y casi todas las tardes ella me pasaba recogiendo para ir a hacer algún trabajo a Santa Cruz o a otra comunidad. Cuando asesinaron al comandante Jose Benito Escobar, aquí en un barro de Esteli, una de las mayores agitadoras para las manifestaciones y lo demás fue Mary. Anduvimos juntas desde que se descubrió la muerte de el. Una vela, otra vela simbolica, y, cuando ya se logro rescatar el cadáver y lo llevaron a enterrar, que fue algo muy reservado y muy vigilado por la autoridad, ella me dice que nos fuéramos detrás. Nos fuimos detrás las dos, estaban disparando y me dice: “tenemos que ir al cementerio a

ver si es cierto que lo dejan alla, porque yo dudo de esta gente, cualquier dia nos pueden decir que esta en otro lugar; tenemos que ir a ver donde queda la tumba”. Y asi, con todo y miedo, bajo las balas, logramos meternos al cementerio hasta ver donde quedaba la tumba de Jose Benito Escobar. Yo no puse allí ningún merito mio, era ella. Mary tenia esa cualidad de jalar a la gente y meterla en los trabajos.

¿Cómo era la fe de Mary y de Felipe Barreda? ¿Cómo era su vida cristiana? Para mi (dice Noel) el aspecto más llamativo de ellos era la unidad como matrimonio y la confianza que inspiraban. Uno podía confiar en ellos como con un sacerdote. En casos en que uno tenia una desviación, un disgusto, un malestar de matrimonio, ellos nos servían de guía espiritual. Tenían una certeza y una sinceridad...Y dejaban su trabajo para ir a ver a la compañera o al compañero que tal vez estaba disgustado o desviado. Esas cualidades no solamente las notamos nosotros, sino también otros compañeros que nos han contado que asi los veian ellos también. Un señor me contaba que una vez le llego diciendo: “fijate que la fulana..., no me aguanto con ella, no hallo como hacerle”, hablando de su esposa. “Cuando quise llegar yo a mi casa”, me dice, “ya ellos habían pasado y encontré a la mujer totalmente cambiada”. Eran como un milagro. No escatimaban tiempo para servir y hacer el bien. Me acuerdo de un caso sobresaliente, por lo llamativo. En una hacienda de Esteli que le llamaban San Rafael, hubo una vez una masacre terrible. La Guardia de la EEBI paso y violaron y mataron como a unas once personas en esa hacienda, ahí, cerca de Esteli. Ellos, doña Mary sobretudo, se movilizo y anduvo dando vueltas hasta que llego a localizar donde estaban enterredas las personas esas. Las habían enterrado a pura piedra, echando piedras encima de los cadáveres. Encontraron gente a los que le habían sacado los ojos; dos mujeres habían sido torturadas y violadas toda la noche por una serie de Guardias que demostraron ser bestias. Doña Mary, volvió a esa hacienda antes de morir, cuando ya paso a manos del pueblo. Hay ahora ahí una cooperativa y ella estuvo cuando uno de los comandantes vino a inaugurarla:

Maria de Jesus:

En el aspecto de la oración, en la parte netamente espiritual, eran muy entregados. En muchas ocasiones venían ellos y nos invitaban a hacer oración aquí en nuestra propia casa. En el periodo de la guerra, cuando llegaban los momentos mas difíciles, ellos venían aquí y nos reuníamos a hacer oración. Eran gente de Misa y de comunión diaria, los dos, y mucho nos ayudaban en ese aspecto. Ellos vivían entregados a una actividad de cambios sociales profundos, pero, se notaba que a ellos lo que los impulsaba verdaderamente era su fe. Con frecuencia, Felipe y Mary daban gracias al Señor de que los hubiera dejado vivir esta oportunidad, esta parte de la historia. Recuerdo la alegría de Mary, como le dio gracias a Dios el día en que ganamos un lugar importante en las Naciones Unidas. Cuando ya dieron la noticia, estábamos elaborando unos afiches para los Cursillos y fue una felicidad enorme y nos invito a darle gracias a Dios por eso. Constantemente, cada uno de los sucesos a nivel nacional o internacional que era a favor de los pobres, ellos daban gracias a Dios con la oración. Eran gente de mucha oración.

¿Qué significan en la vida de Mary y Felipe el secuestro y la muerte que han sufrido?

Noel:

Desde el momento en que nosotros supimos que habían sido secuestrados, a pesar de que algunos días después regresaron cuatro de los secuestrados, yo pensé que a estos dos no se los quedaron por otra cosa que para eliminarlos. Sabíamos el valor y la importancia que tenía este matrimonio en el gobierno. Seguramente, para la contra estos no eran desconocidos, allá en Honduras hay incluso estelianos y conocen de cabo a rabo la vida y la historia de los Barreda. Inmediatamente que supieron de quienes se trataba, estos eran hombres menos.

Recuerdo que en Nicaragua surgió el grupo antisomocista de “Los Doce”, y en cada Departamento habían clandestinamente Los Doce también. Creo que Jose Norberto Briones, uno que murió en la guerra de septiembre con el padre Chico Luis, era un miembro de Los Doce. Otro era el señor Jesus Laguna. Y después de la guerra de septiembre, en uno de aquellos

momentos tétricos que vivíamos aquí en las tardes, cuando ya no había gente en las calles y solo se oían ladridos de perro y el ruido de los yipones de la Guardia que andaba vigilando, en la casa de este Jesus Laguna nos reunimos con don Felipe y otros a orar por Jose Norberto, por el padre Chico Luis y por la situación que estábamos cruzando en esos momentos. Ya habíamos pasado la primera terrible experiencia de la guerra de septiembre y estábamos esperando la otra que llegaría en abril. Y fue precisamente Jesus Laguna, en cuya casa estábamos orando, otro de los mártires que siguio. En la guerra de abril fue muerto a puñaladas por unos esbirros que andaban recorriendo las casas en las noches. A Felipe y a Mary les esperaba una muerte semejante, precisamente ahora, a manos de los mismos Guardias, pero ahora en Honduras.

Maria de Jesus:

Mary estaba enferma antes de irse a los cortes de café. El día en que iban de viaje, vino Felipe a invitar a Noel a que se fuera a los cortes, pero nosotros no teníamos vacaciones en el trabajo. Ese día le dije, aquí, en esta misma sala: “ve, si te vas, llévate a los niños, que no tenemos quien los cuide”. Y entonces me queda viendo el y me dice: “comadre, yo tengo muchos amigos, pero yo se a quienes pueden invitar para este trabajo”. Y empezó a mencionar nombres de amigos de el de quienes estaba seguro que le iban a decir que no. “Yo vengo aquí” dice, “por que estoy seguro de que ustedes me van a decir que si”. En realidad, hablábamos el mismo idioma. Nosotros, desde que nos dimos cuenta del secuestro hemos vivido en oración constante. Pero, teníamos la certeza de que no nos los iban a dejar. Y sabíamos que ellos iban a tener esa valentía que da la fe al cristiano para resistir, que no se iban a dar por vencidos. Nosotros sabíamos que lo que a ellos les impulsaba sobre todo era la fe. Para todas las actividades que realizaron, ellos tuvieron una fe grandiosa. Por ejemplo, ese cambio de posición y de vida que adoptaron del triunfo de la revolución para acá, era una cuestión que golpeaba. Ellos se empobrecieron voluntariamente. Eran una gente relativamente acomodada y después del triunfo trabajaban como cualquier obrero, nada mas para pasar, para subsistir. Y al embarcar en esa tarea de los cortes de café, enferma y todo Mary, cuando supimos el secuestro, por lo que ellos significaban

tanto a nivel político como cristiano, nosotros sabíamos de que no los iban a dejar y de que tampoco se iban a doblegar. Creemos que la fe les ayudo mucho a ellos en esos últimos momentos, que debieron de ser muy duros. Incluso hemos comentado nosotros de que, seguramente, gozosos dieron la vida por esto que tanto amaron. Y no creemos estar haciendo mal en creer eso, porque conocíamos la fe de Mary y Felipe.

Cuando cerre la grabadora, Maria de Jesus siguio comentando la muerte de Felipe y de Mary, y dijo algo que me llamo la atención:

Yo digo que en ellos dos no se ha cumplido aquello del ritual del matrimonio, de que los esposos quedan unidos “hasta que la muerte los separe”. A ellos, ni la muerte los ha separado.

Comprendi inmediatamente que Maria de Jesus acababa de darme el titulo de este libro: “No los separo la muerte”.

“ELLOS ERAN REVOLUCIONARIOS POR SER CRISTIANOS”

Varios de los actuales dirigentes del Frente Sandinista y de los miembros del gobierno revolucionario vivieron clandestinos en casa de Maria Eugenia y Felipe Barreda cuando en los tiempos duros de la guerrilla; el hogar de este matrimonio fue casa de seguridad del Frente Sandinista. Esa circunstancia fraguó relaciones estrechas entre varios líderes sandinistas y el matrimonio Barreda. Me informaron que esto había sucedido con los comandantes Bayardo Arce y Omar Cabezas, con la comandante Monica Baltodano, el compañero Manuel Morales y otros. De entre todos ellos, elegí a la comandante Monica Baltodano para obtener su testimonio.

Cuando la encontré en su oficina de trabajo de la Casa de Gobierno, en la explanada de los escombros, entre el Hotel Intercontinental y la Plaza de la Revolución que custodia la tumba de Carlos Fonseca, la comandante Monica Baltodano tenía acentuada la feminidad de su rostro y de su figura bajo el blusón, de color rojo- Prusia que cubría su embarazo.

Eran las 7 de la mañana. Monica bebía sorbos de té mientras me hablaba.

¿También la edad?... Veintinueve años. Tengo dos hijos y este que vendrá dentro de cuatro meses. Desde 1972 milito en el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Anteriormente, desde 1969, empecé a participar en las actividades revolucionarias a través del movimiento cristiano de León. Soy originaria del departamento de León, en el occidente del país.

Cuando me incorpore al FSLN, primero trabajé en tareas populares de barrio, dos años. En el 74 pasé a la clandestinidad.

Su dulce voz, su manera cadenciosa de hablar y su pronunciación precisa y delicada, ponen el sello femenino en su decir resuelto y vigoroso.

En 1975 fui trasladada al norte del país, a Ocotlán, para trabajar en la organización de redes clandestinas urbanas de apoyo a la

guerrilla que se estaba desarrollando en las montañas de Nueva Segovia. Pero en julio de ese mismo año, se inicio una de las represiones mas grandes que se han conocido en la historia del país bajo el somocismo. Descubrieron un campamento que nosotros teníamos en el famoso cerro del Copetudo y desataron una represión grande en todo lo que es el norte del país. Desde Ocotol, la represión fue bajando, pego El Sauce fue tocando después todos los pueblos entre Esteli y Ocotol. Por eso, en septiembre de ese año, no pudiendo estar ya en el Departamento de Nueva Segovia, nos trasladamos al municipio de Condega. Eso fue en septiembre y en diciembre empezó la represión en Condega. Recuerdo que en esos días de diciembre, como el 7 de diciembre, pasamos para Esteli y el comandante Bayardo Arce nos llevo a la casa de doña Mary y Felipe. Ahí estaba ya viviendo desde hacia varios días el compañero Manuel Morales, que ahora es delegado de la Junta de Gobierno en la Region I. mi primer encuentro con el matrimonio Barreda fue en el rancho que ellos tienen en el patio de su casa, donde hacían reuniones del movimiento cristiano al que ellos pertenecían, los Cursillos de Cristiandad. Ahí hablamos con ellos por primera vez. Doña Mary se intereso particularmente por mi, porque ella no había conocido todavía ninguna guerrillera mujer. Empezó a preguntarme como me sentía, que como estaba... Yo fui unos días a otra casa y en enero me traslade a vivir en casa de doña Mary y don Felipe Barreda. Vivi en la casa de ellos varios meses.

La relación estrecha y confiada de la clandestinidad ha de haberte revelado cosas importantes de Mary y Felipe. ¿Qué impresiones tuvistes y que imagen guardas de ellos dos?

Desde el primer momento en que nosotros conocimos a Mary y a Felipe, nos dimos cuenta de que ellos tenían una calidad muy grande, una calidad revolucionaria y humana extraordinaria. Hay que hacer notar que nosotros, los revolucionarios que estuvimos en la guerrilla en la clandestinidad, por nuestra forma de vida tuvimos que hacer muchos contactos de carácter personal, humano, que eran muy profundos porque estaban ligados a la vida y a la muerte. Cualquiera que nos recibia en su casa, entablada con nosotros una relación profunda porque estaba ante un peligro grande de muerte. Entonces nosotros llegamos a desarrollar una gran capacidad de conocimiento de la gente.

Con solo ver a alguien, podíamos determinar si aquella persona estaba con miedo o si estaba sin miedo, si era vacilante o no era vacilante, si aquella persona iba a socar o no (como decimos nosotros, iba a responder o no). A Mary y a Felipe se les miraba de inmediato una enorme convicción y una gran decisión. Ellos habían tomado la decisión de trabajar con el Frente Sandinista y se les miraba una voluntad firme de hacerlo. Un detalle fundamental para mi es que ellos nunca tuvieron vacilaciones y que, en su colaboración, a todo el trabajo militante que realizaban, ellos le daban una nota muy especial, que era no solamente ayudar sino también querer a la gente con la que se fueron relacionando. Cada uno de los que vivíamos ahí, en su casa, y cada uno de los que entraron en contacto personal con ellos, podemos decir que de Mary y Felipe no solamente recibimos la colaboración sino el cariño.

Eso es difícil de relatar, pero los que vivimos sabemos valorarlo. Por ejemplo, nosotros siempre causábamos problemas en las casas, por las precauciones que imponía la clandestinidad. En el caso de ellos, inicialmente sus hijos no sabían nada, ni la gente que se relacionaba habitualmente con ellos. y era una casa con un movimiento enorme y constante de gente, todo el día. Que llegaban los campesinos, que llegaban los cristianos.. Nosotros estábamos en un cuarto pequeño de un ala de la casa, completamente clandestinos. No salíamos de ese cuarto ni un momento durante el día. Apenas caía la noche, ellos nos hacían la seña y salíamos por el porton al zaguán que da a una esquina; es una casa esquinera y la puerta principal queda en la otra calle. Siempre había una gran tensión porque no era una casa tranquila, llegaba gente de todo tipo constantemente, perro, en medio de esa situación siempre tensa, ellos se ingeniaban para pasarnos bocaditos ricos, irnos a preguntar como estábamos... Cualquier necesidad, ellos nos atendían. Y hay que recordar que en las casas nosotros causábamos problemas no solamente por la clandestinidad, sino también problemas de carácter económico, porque aumentan las bocas que hay que alimentar. Todo el mundo que conoce la economía de un hogar, sabe que dos bocas o tres bocas mas de gente adulta ya significan una gran carga grande en el presupuesto. En algunas casas nosotros teníamos que ayudar económicamente a la gente que nos acogía, pero Mary y Felipe, era increíble la capacidad que tenían

de hacer todo lo preciso para nunca recibir absolutamente nada del Frente Sandinista, sino solamente dar y dar mas de lo que permitían sus posibilidades.

Si yo sumo todos mis recuerdos e impresiones, mi imagen de ellos es la fuerte imagen de una desision firme de trabajar, unida a una calidad de la relación que iba mas alla de una relación política, era una relación humana y fraterna que me hizo sentirlos a ellos como unos padres. Después del triunfo yo seguí yendo donde ellos. cuando triunfo la revolución, lo primeo fue acordarme de ellos e irlos a ver. Y ellos siempre tuvieron en mí a alguien como una hija. Una hija que les tiene que ayudar a resolver los problemas a sus campesinos, al niño que se esta muriendo... Yo tenia con ellos esa relación. Mire que soy originaria de Leon y por alla tengo mis abuelos y mis tios y todo, pues, sin embargo, todavía hoy, si tengo un fin de semana y quiero ir con mis chavalos a algún lugar iba donde los Barreda como si fueran sus abuelos. Y es que hay otra situación particular en mi caso. Yo me fui de donde ellos ya con cinco meses de embarazo. Y cuando tuve a mi niño, no tenia con quien dejarlo para seguir mi vida en la guerrilla.

Entonces lo lleve a doña Mary y ella me lo tuvo varios meses. Yo llegaba a la casa cada 15 dias a verlo. Doña Mary me lo crio los primeros meses hasta que lo traje a mi casa. Ella me lo trajo donde mi madre. Eso era algo muy especial. Ese tipo de actividad no se le pedia a ningún colaborador. Fue uno de los detalles de esa enorme calidad de Mary y Felipe Barreda.

Desde el principio nosotros estábamos bien claros de que el impulso y la fuerza que los movia a ellos era la fe cristiana. Eso coincidía con el desarrollo de un movimiento amplio que se dio en Esteli de cristianos que eran partidarios de la revolución. Había muchos cristianos que trabajaban abnegadamente con los campesinos, con las comunidades, despertando su conciencia social desde la fe, con la Biblia en la mano. Y después entraron en contacto fuerte con el Frente Sandinista. Digo fuerte porque en la historia de los movimientos revolucionarios hay distintos grados y maneras de participar. La participación de esa gente, por el momento en que se dio, fue heroica. No es lo mismo colaborar con el Frente Sandinista cuando estábamos en el flujo de crecimiento del movimiento de masas, que en 1975, cuando

se experimentó un reflujo de la actividad, producto de la represión criminal que se desató después del golpe de diciembre del 74. Vino una represión que en Nicaragua produjo capturas masivas. En Esteli, en el norte, eran

200,300 campesinos capturados, llevados a campos de concentración, porque no había ni capacidad en las cárceles. Nosotros caemos ahí cuando estamos golpeados fuertemente, cuando está la prensa censurada, cuando están todas las medidas de represión tomadas. Entrar a trabajar con nosotros en ese momento requería cierta dosis de valentía que no cualquiera tiene. Y en ese momento es cuando entran a trabajar con nosotros los Barreda. Y cuando empezaron a trabajar con nosotros, también siguieron trabajando en su grupo como cristianos. Dinamizaron mucho la conciencia cristiana de sus compañeros de grupo, había que optar políticamente porque no estaba la situación ya para permanecer en la indiferencia o en la apoliticidad. A ellos nunca se les ocurrió alejarse del movimiento cristiano, de los Cursos. No se sentían bien ellos solamente en tareas clandestinas y políticas. Siempre trabajaron como cristianos, como gente de la iglesia que eran. Y tuvieron una enorme proyección porque fueron ante todo gente auténtica. Ellos no eran de dos caras, como otras gentes con quienes nosotros nos encontrábamos, gente que para no comprometerse empezaba a utilizar argumentos supuestamente cristianos. Tuvieron sus inquietudes, claro, nosotros las conocíamos bien porque teníamos una gran confianza y una gran comunicación con ellos y siempre estábamos hablando. Y le digo una cosa, en determinados momentos, ellos nos levantaban la moral a nosotros porque eran alegres. La Mary era seria y fuerte. Dura, de carácter duro, decidida. Es decir, “esto no me parece”, y bam, bam, bam, te argumentaba. Don Felipe era suave, tierno. Y risueño, chistoso. A mí, al comandante Bayardo Arce, a muchos de nosotros, nos impresionaba profundamente esa pareja modelo en todos los sentidos de su vida. Eran en todo íntegros, como cristianos y como revolucionarios. Ellos llevaban una única vida, una vida de una sola cara. Eran cristianos en todos los aspectos de su vida y revolucionarios también en todos los aspectos de su vida. Eran sinceros hasta caer en la imprudencia, porque no podían oír argumentos equivocados sin salirlos a combatir y a veces aparecían muy radicales; nosotros

les decíamos que tenían que tener mucho cuidado porque estábamos ahí en la casa de seguridad.

Después de que en 1977 me capturaron, yo ya no volví a ingresar a Esteli. Sin embargo, después del triunfo, inmediatamente me conecte con ellos y hay otros rasgos que es importante resaltar. Los Barreda eran una familia humilde, de extracción humilde. Se sacaron una vez la lotería y pudieron construirse una casa. Si ellos tenían esa casa, que era hermosa pero no lujosa, fue por esa suerte, por la lotería. El trabajaba como relojero y un tiempo también trabajo en vender joyas y alcanzando cierta prosperidad en el negocio. Hasta el punto de que ellos fueron afectados por la misma revolución. ¿Por qué? Usted sabe que en un movimiento insurreccional se da de todo tipo de participación, y así como había buenos sandinistas, también hubo elementos todavía poco concientizados y siempre en una insurrección se producen robos. Y a ellos les toco. Les robaron su joyería, que habían llevado al Banco cuando la insurrección final. Después de eso, don Felipe ya no volvió a tener joyería. Cuando uno llegaba a la casa, se daba cuenta de que después del triunfo de la revolución ellos no estaban mejor que antes sino que tenían mas dificultades, quedaron mas pobres, económicamente. Tenían problemas para el mantenimiento de la casa, incluso para el mantenimiento físico, se venía deteriorando la casa, el rancho, todo. Les dijimos que nosotros les íbamos a pagar eso y el Frente Sandinista les quiso indemnizar lo que perdieron pero jamás, jamás quisieron aceptar ni un centavo, ellos que durante la lucha dieron todo de sí, dieron mas de lo que podían dar, ropa, comida, relojes, la casa de seguridad...No eran colaboradores de los que decían "voy a colaborar con esto", "hasta aquí llego". No, ellos hicieron de todo. Doña Mary traslado armas, cargo armas, paquetes pesados. Ahí fue el primer lugar donde cayeron grandes cantidades de propaganda, que se distribuyeron en agosto de 1975 cajones y cajones de un comunicado famoso que se llamaba "Comunicado de 20 páginas", y ellos fueron a la carretera con riesgo de su vida. Jamás dijeron no a nada, a ninguna misión. Nosotros no teníamos que empujarlos ni que animarlos, más bien teníamos que frenarlos para que no se comprometieran tanto porque arriesgaban demasiado. Como eran tan nítidos y auténticos, tuvieron cierta cobertura de seguridad en su misma notoriedad, por lo conocidos que eran. Por su actividad que ellos tuvieron, lo

normal era que los reprimieran, sin embargo, eran tan queridos, había tanta gente del pueblo que los quería, que eso los protegió. Hasta que el hijo cayó preso. Nosotros nos fuimos de ahí. Sin embargo, después volvieron a vivir ahí otra remesa de compañeros.

Todo lo que pudieron dar lo dieron. Y, poco a poco, también fueron integrando a sus hijos, que es lo más grande que ellos podían hacer. Aunque los respetaban mucho, y, si entre sus hijos algunos no andaban comprometidos como ellos, ellos sufrían pero los dejaban, los respetaban.

Todo esto le puede dar una idea de la dimensión y el nivel de compromiso y de autenticidad de la opción que tomaron Don Felipe y doña Mary. Y nunca aceptaron un centavo. Lo único que una vez me pidió don Felipe fue una pistolita, porque la situación de ahí se había hecho peligrosa y tenía que hacer la vigilancia revolucionaria. Yo decía que ya doña Mary debería dedicarse a su hogar. Tenía sus tareas y sus problemas en casa con una hija enferma en Cuba y con los hijos de esa hija, que son tres niños. Y sin embargo, ella nunca dejó de trabajar en las tareas fuera de su casa. Y llegaron a tener problemas económicos deudas. Deudas que, incluso, no eran de ellos, deudas de otros de que ellos eran fiadores y que jugaban sucio, pero ellos tenían un corazón, una bondad... Yo digo que eran especiales. Y esa calidad especial la muestran hasta la muerte. Yo digo que la muerte tan cruel que ellos tuvieron tiene que tener un sentido. Un significado tiene que tener para los revolucionarios y para los cristianos. Porque gente que vivió una vida tan generosa, tan abnegada y tan entregada a su pueblo, tener una muerte tan violenta y tan terrible, con todas las torturas que les hicieron... Creo yo que eso tiene que interpretarse como una prueba final de su calidad, lo que viene a marcar con un sello definitivo su vida tan ejemplar.

Cuando a ellos los capturan, yo decía, “es mentira que doña Mary no va a hablarles, es mentira que doña Mary no va a decirles nada”. Yo los vi siempre así: los contras diciéndoles barbaridades y ella hablándoles de la revolución, del sandinismo, de lo justo de nuestra lucha, del antimperialismo. Porque ella era una mujer que no sabía quedarse callada aun a costa de su vida. Si ellos hubieran tenido otra actitud, probablemente estuvieran

vivos. Pero ellos tuvieron una actitud revolucionaria y sandinista hasta el final, muy autentica. De manera que ella les dijo: “miren, nosotros somos cristianos y somos sandinistas, lo hemos sido siempre y ahora en el ultimo momento no vamos a dejar a nuestro sandinismo, asi que mejor metennos porque nosotros no les vamos a obedecer a ustedes ni les vamos a decir nada”. Y hay que saber una cosa, ellos no tenían una gran información que ocultar desde el punto de vista de seguridad, no tenían. A ellos los mataron por ser sandinistas. Seguramente los asesinos estos miraron la madera que ellos tenían y decidieron asesinarlos. Esa forma de muerte corresponde a la vida que ellos llevaron. Yo a pesar de que veía, como le he dicho, el desenlace, siempre mantuve la esperanza por el deseo personal de que no murieran. Y vivía todos los días pendiente, preguntando, indagando, fui varias veces alla, a Esteli. Al comandante Arce, que los conoció y los quería como yo, lo llamaba, “mira, no estamos haciendo suficiente”; yo, un poco desesperada. Aun sabiendo la actitud que ellos iban a tener, siempre quedaba la esperanza: y si tal cosa, y si a lo mejor... Siempre quedo la esperanza de que pudieran estar vivos y yo tenia ideas un poco romanticas: “cuando vengan la voy a acostar con una almohadita, la voy a cuidar, porque van a venir deshechos”. Yo no perdi la esperanza de que pudieran estar vivos hasta el ultimo momento. Hasta que ya cayo el asesino y lo dijo, siempre hubo una luz alla...

Y cuando el asesino confeso y supieron la clase de muerte que tuvieron doña Mary y don Felipe, ¿qué sentiste vos?.

Unas ganas de llorar horribles, al ver lo que ellos habían sufrido. Y nosotros decíamos, doña Mary ha sufrido mas por don Felipe y don Felipe ha sufrido mas por doña Mary. Las peores torturas que ellos pudieron sentir han de haber sido las que el otro estaba sufriendo, porque ellos se amaban tanto y eran tan nobles...eran una pareja tan perfecta como marido y mujer que seguramente esa fue su principal tortura. Yo tuve un sentimiento horrible, pero, a la vez, me crecí. Cuando nosotros sabemos esas cosas, sentimos rabia y nos afirmamos mas en que tenemos que redoblar nuestro trabajo para ser efectivos en la defensa de la revolución contra esos asesinos sanguinarios. Nosotros quisiéramos que ya no hubiera ningún asesinato mas entre los muchos que sufrimos. Yo vivi su muerte de cerca,

identificada con ellos de manera muy personal, pero, vienen ocurriendo con frecuencia. Algunas veces da mas rabia. A veces sientes sentimientos fuertes. Otras veces, cuando lo pienso y cuando miro el documental sobre los Barreda, siento vergüenza ante mis propias debilidades, siento algo que me impulsa a querer ser mejor. Cuando me di cuenta como mirieron, dije yo, “tal vez yo no hubiera soportado eso”, viendo la grandeza con que ellos se comportaron. Y pienso que lo que tengo que hacer es trabajar mejor. No es un sentimiento único lo que se tiene, es una mezcla de sentimientos.

Después de eso, nosotros hemos sacado muchas enseñanzas. nosotros que tenemos hecha una opción ya histórica, que si uno se quiere detener te empujan de atrás, porque tienes el pueblo y todo, sin embargo, uno tiene sus problemas y dificultades que uno enfrenta. Y frente a eso, la vida de ellos nos ha ayudado a muchos de nosotros. Para mi, en lo personal, ellos son ya la imagen a la que yo recurro siempre que hay problemas, que hay tristezas, que hay dificultades. Me acuerdo de ellos y digo: “no podemos defraudar a los Barreda”.

Quiero hacerte una ultima pregunta. Tu que viste muy de cerca como la fe cristiana movio a Mary y a Felipe en su militancia revolucionaria y que sentiste tan de cerca su muerte, ¿crees que la fe cristiana simplemente los lanzo a ellos a ser revolucionarios o mas bien jugaba un papel constante a lo largo de su vida y en su muerte?

Yo creo que su fe cristiana estuvo presente en ellos desde el principio hasta el final, hasta su misma muerte. Y esto lo se no por las palabras sino por los hechos, porque era algo que se miraba constantemente en ellos. Ellos creían de verdad. Ellos lo vivían todo con su fe, toda su actividad cotidiana y revolucionaria, lo mismo si iban a poner una pancarta que si ayudaban en el reparto de víveres o cuando doña Mary fue miembro de la junta de Estelí. Todas sus actividades ellos sabían ligarlas con profundidad y autenticidad a su vida cristiana. Todo lo que hacían lo hacían por cristianos. Esa convicción, esa motivación a ellos les daba esa mayor fuerza. Y ambas cosas no eran una mezcla, realmente eran una unidad, había unidad entre su fe y su vida militante. Las convicciones revolucionarias pueden hacer asumir compromisos revolucionarios a alguien que no sea

cristiano, pero a ellos su fe cristiana les dio en su compromiso revolucionario mas solidez y más fuerza. Y eso estuvo presente desde el principio hasta el final. Y ellos no hablaban mucho de eso, no andaban haciendo propaganda de eso, pero eso estaba presente y patente siempre. Nosotros lo sabíamos, lo veíamos. Es algo que se ve, se nota. Y eso está clarísimo en esa carta que ella escribió en los mismos días en que está cortando café en medio del peligro y hacer referencia central a Dios, al Dios de los pobres, al regalo que ella le va a dar en la fecha de la conmemoración del nacimiento de Cristo. Su motivación de fe cristiana, ellos la tuvieron siempre viva. Y en el último momento, en su sacrificio final, en su muerte, yo estoy muy cierta de que ha de haber estado bien presente.

Sobre su mesa de trabajo, tiene la comandante Monica, en la pared, una fotocopia de esa carta autógrafa de Mary, enmarcada en un marco de madera y protegida bajo el cristal. "El testamento de Mary"... El testamento donde Mary ha dejado, muy claramente expresada, su visión y su vivencia cristiana de las tareas revolucionarias.

a mi mama, y mi mama lo que tuviera en la mano se lo tiraba, plato, caso olo que fuera, y salía mi papa muerto de risa y volvía a enamorarla otra vez. Toda su vida fueron dos enamorados.

Sandra:

Eso lo cultivaron ellos constantemente. Yo me acuerdo que mi mama se iba a Managua y si se quedaba a dormir alla, el en el siguiente bus le mandaba un detalle, por ejemplo un grillo en una caja. El grillo en el mundo oriental es un símbolo de amor. El le mandaba un grillo en una cajita. Siempre sus flores, sus detalles. Y siempre caminaban agarrados de la mano. Yo tengo una compañera, una amiga, que veía en su casa lo opuesto, su padre que era alcoholico le daba palizas a su madre, un drama aquella casa, a tal punto que cuando llegaba el padre de ella pegaba la gran carrera, se metía en la cama y se hacia la dormida. Pues, cuando ella estaba en mi casa y veía como se querían mis padres, que hasta se abrazaban y se besaban con frecuencia, a ella le asombraba mucho y hasta le daba vergüenza. En cambio para nosotros, como vivimos siempre en ese ambiente que ellos crearon siendo siempre muy enamorados, eso formaba parte de

nuestra vida diaria. Mi papa siempre le manifestó a mi mama en detalles su enamoramiento, en todo, siempre. Ellos tomaban su semana de vacaciones y se iban al mar, se iban ellos solos, se olvidaban de todo. Siempre cultivaron mucho el amor con detalles.

Mario:

Las personas cristianas, cuando viven de verdad su cristianismo y viven la entrega en todo lo que hacen, logran lo que se proponen. Y así eran mis padres. Si ellos se proponían algo, de cualquier forma lo lograban. Ellos se propusieron formar un matrimonio perfecto y lo lograron. Se necesitan para ello muchas cualidades, muchas. Y muchas que uno no quisiera se da cuenta de que existían, porque uno ni las conoce.

Sandra:

Yo pienso que el secreto del buen funcionamiento de ese matrimonio de debió a que no hubo egoísmo nunca. A todos nosotros nos gusta siempre que nos quieran, que nos complazcan, sin embargo en ellos nos hubo esa espera sino una entrega del uno al otro, eso que le dice mi papa a mi mama en ese papel que le escribe: “Decime que mas puedo hacer para hacerte mas feliz”. Es decir, ahí cambia en la relación de la pareja lo que es común. Lo común en las parejas es que cada uno le dice al otro, “es que vos no haces por mi, es que vos...” No estamos pensando en lo que hacemos o no hacemos al otro, sino en lo que el otro nos hace o no nos hace. Egoístamente. Y el secreto en ellos fue eso, que no hubo egoísmo, siempre fue cada uno para el otro.

**“EL SIEMPRE FUE EL SIMPÁTICO,
EL CHILERO; CON LA REVOLUCIÓN,
MI MAMÁ REVELA SU FE Y SU CORAJE”**

Felipe:

Se aceptaban los dos con todos sus defectos de una forma total y eso fue lo que los mantuvo siempre como el matrimonio perfecto. Ellos, el uno al otro se conocían y se querían con todos sus problemas y todos sus defectos, porque, como es lógico, como todo ser humano ellos tendrían y se conocerían sus defectos pero se los aceptaban con amor.

Socialmente, mi papa tenía un carácter mucho más atrevido que el de mi mama. En vida el atraía a la gente. Mi papa tenía un sentido del humor increíble, hasta en los momentos mas difíciles y en los momentos más duros, el estaba bromeando. Era en eso fantástico. Atraía mas a la gente la personalidad de mi papa.

Sandra:

Eso es bien interesante. Porque la valoración de mi mama nosotros la vemos en la gente después del triunfo de la revolución y sobre todo después de la muerte. En vida, el aprecio se mostraba sobre todo hacia mi papa, el era bueno, era el simpático, el era todo. Mi mama se revaloriza con la revolución porque es cuando ella manifiesta su fuerza, su capacidad, sus valores. Mi mama no era una persona simpática ni chilera. Su fuerza moral era lo que hacia comunicarse con ella. En el ambiente que había antes de la revolución, mi mama era una persona que quedaba en la sombra. Ella nunca fue a fiestas. Mi papa si, mi papa estaba en el Club de Leones y todo, pero ella jamás fue a una fiesta, jamás. El era la figura social. Pero con la revolución ella se destaca en todos los sentidos y la gente ya valora mas a mi mama que a mi papa. Se invierten los valores, ya lo que vale no es la persona simpática, sino la persona fuerte y con coraje.

Felipe:

Mi papa en vida era la estrella, era la atracción para todos, para los muchachos que andábamos juntos. a mi mama se le

tenía respeto y hasta miedo. Cuando los muchachos hacían una trastada no les preocupaba mi papa, les preocupaba mi mama. Ella era la que exigía. Venía alguno flaqueando, que ya no podía con su trabajo o que tenía mucho problema, pues lo agarraba mi mama y lo convencía de que no debía flaquear. Mi mama tenía ese don. Y otro don que tenía mi mama es que en todas sus cuestiones, en todo, siempre metía a Cristo, siempre metía a Dios.

Sandra:

Le preguntaron una vez que sentía ella cuando tenía que hacer una misión de conspiración difícil, peligrosa. “Miren, yo cerraba los ojos y le pedía a Dios”. Que le decían en el kilometro tal ustedes recibirán unas armas, pues, “yo cerraba los ojos, le pedía a Dios y lo que saliera”. Estando con ella se sentía la fe. Una vez que estaba Omar Cabezas oculto en casa, ella se asomaba y ve que la Guardia rodeaba la casa. Y ella comienza, “Dios mio, hacelo invisible” y toda una serie de invocaciones así. Yo no se como hizo, pero, logro sacar a Omar Cabezas de la casa sin que lo viera la Guardia. Ella siempre decía que eso lo lograba por su fe. La fe fue siempre su motor. Ella decía que sin la fe no hubiera podido hacer las locuras que ella hizo.

Felipe:

Y es bien curioso, porque yo me acuerdo de mi época de chavalito que ella era bien cobarde, ella en cualquier enfermedad de cualquiera de nosotros, temblaba. Decía, “es capaz de morirse”, se ponía loca. Mi papa, mas sereno, le decía “cálmate, mujer”. Ella se asustaba, se ponía histérica. En cambio dentro del proceso revolucionario, en la lucha, se le ve dura y valiente, decidida, sin temerle a nada.

Sandra:

Pero su motor era la fe. Ella decía que no hubiera sido capaz de hacer nada por la revolución si no hubiera tenido fe.

Mario:

También en lo cristiano yo los vi primero como un matrimonio tradicional. Recuerdo eso de “que no vas a misa?”, y

todo eso. Pero, ya luego, cuando ellos tienen su transformación con los Cursillos de Cristiandad, ahí completan algo que faltaba en ellos como cristianos. Y aun dentro de esa transformación hubo cuestiones que no fueron claras, como cuando anduvimos metidos en los carismáticos. Pero eso fue momentáneo. Ya en esta ultima etapa en que yo los conozco a fondo a ellos, si creo que su cristianismo es un autentico cristianismo. Su espiritualidad cristiana necesitaba expresarse en la practica. Jugando su papel histórico dentro del tiempo y del espacio, ellos dieron a su cristianismo esa dimensión practica, jugando su papel en la revolución popular que sabemos que es justa y que en ella es donde podían aplicar mejor su cristianismo.

¿Cómo vieron ustedes las relaciones que establecían sus padres entre su cristianismo y su militancia revolucionaria?

Felipe:

Ellos eran cristianos revolucionarios y revolucionarios cristianos. Yo nunca vi que en ellos su cristianismo y su compromiso revolucionario fueran dos cosas separadas.

“Por su ejemplo se que yo no puedo ser revolucionario perfecto si no soy cristiano y no soy cristiano autentico si no soy revolucionario”.

Mario:

Después de haberlos conocido a ellos, yo considero que si uno es cristiano tiene que ser revolucionario y que si uno es revolucionario, de hecho es cristiano. Porque el cristianismo no es cuestión de andar una crucecita, sino que es cuestión de practica consecuente con la fe. Y la revolución no es una cuestión de la hoz y el martillo tampoco, sino una cuestión de practica. Ese es un gran legado que me dejaron ellos, que yo no puedo ser revolucionario perfecto si no soy cristiano y no soy cristiano autentico si no soy revolucionario. Y un revolucionario que diga “yo no soy cristiano”, bueno, pues, te falta algo todavía para ser revolucionario. Y un cristiano que diga “yo no soy revolucionario”, entonces aun te falta algo para ser cristiano.

Cada uno de ustedes, ¿Por qué detalles están especialmente agradecidos a sus padres?

Sandra:

Ellos se preocuparon mucho porque nosotros disfrutáramos la infancia. Fueron bien detallistas y en los cumpleaños y en las navidades nos colmaron. Todos nosotros recordamos la niñez como una época maravillosa, como algo maravilloso, como algo que llena. Esa es una de las cosas de que yo les estoy mas agradecida. Todos guardamos ese recuerdo de ellos, estaban llenos de amor para nosotros.

Felipe:

Lo que mas les agradezco yo es que hayan procurado hacer de mi aunque solo sea un aprendiz de revolucionario. Es lo que más les agradezco:

Mario:

La actitud que ellos tomaron ante cada paseada que yo hacia, fue siempre una actitud de personas que tenían bastante materia gris. Es decir, no a fajazos sino una cuestión platicadita. Y el valor de eso es que uno los errores, sino como experiencia para ir adelante con mayor claridad y firmeza. Y creo que ellos practicaron siempre eso también en su propia vida, que todo lo agarraban para ir mas lejos. Se plasma también en esa carta que dice mi hermana Sandra, donde le dice mi pade, “que mas puedo hacer para hacerte mas feliz”, es decir, mas feliz todavía. Con eso, los errores que uno comete, entonces ya los toma como escalon para tirarle adelante. Eso influyo mucho en mi forma de ser y a ellos se los debo.

Felipe:

Hay muchos amigos nuestros, muchachos que andábamos juntos, que encontraban luz y solución a sus problemas hablando con mi papa y mi mama. Además de los 50 ahijados que tenían padres campesinos pobres de la montaña, hay una cantidad de muchachos y muchachas de la ciudad que hallaron en la casa acogida de parte de ellos hasta llegar a ser casi como sus padres. Compañeros míos, que sus padres tenían problemas, que se divorciaban. Pero, eran cantidad. Y todo el que llegaba tenia una respuesta de ellos para cualquier problema. Y los que llegaban trasladaban su confianza y su cariño hacia mi papa y mi mama.

Mario:

Cuando alguna persona llegaba con algún problemita mínimo, le encontraban una respuesta y tenían un acercamiento. Después llegaba con un problema mayor y así iba creciendo esa confianza. Y ellos tenían tiempo para todo el mundo. Al que llegaba, ellos lo acogían.

Sandra:

Tanto mi madre como mi padre le daban un gran valor y una gran importancia a las personas como individuos, a cada uno. Y fueron siempre bien cuidadosos en eso de estar pendientes de los problemas de las personas, de poder dar siempre su apoyo moral y material a cada uno, por esa misma importancia que daban al individuo. Tengo compañeros y amigas que nunca acudían a su madre en sus problemas, sino que acudían a mi madre porque les ganó la confianza. Ella cuidó mucho siempre esa atención individual que necesitábamos cada uno en determinado momento.

“ERAN REALMENTE NUESTROS DOS MEJORES AMIGOS”

Y ustedes, sus propios hijos, ¿tuvieron confianza en sus padres para comunicarles sus problemas personales?

Felipe:

¿A mis padres? El problema mas serio que tengo yo ahorita es que no tengo quien diablos me de un consejo, porque todas las cosas, los logros y problemas de la revolución y mis problemas particulares, yo con ellos los consultaba siempre. Ahora me siento en esto muy solo sin ellos, me faltan mucho. Y siempre me pongo a pensar que me diría ella, o el, porque los dos siempre me ayudaban. Siempre fueron mi madre y mi padre las personas a quienes yo acudía con plena confianza. Ahora a nosotros la revolución es la que realmente nos hace un solo equipo...

Mario:

En los últimos años de su vida, cuando yo mas conviví con ellos, que estudiaba y vivía con ellos, yo conversaba con ellos como un amigo con su mejor amigo. Tenia 23 y 24 años y les platicaba con una confianza única, como no es repetible. Eran los dos, no era un amigo, eran los dos. Por ahí ellos tuvieron una influencia fuerte en mí.

Felipe:

Eran realmente nuestros mejores amigos. La bondad y el ejemplo de ellos hacia que todos lesuviésemos confianza. Y mucha gente mas. El carácter de mi papa, alegre y chilero, hacia que la gente acudiera a el con un problema grave y lo viera mas simple. Tal vez alguien se andaba ahogando con el problema y él le salía con un chiste y lo hacía ya bajarle la tensión y le hacía mirar el problema desde otro punto de vista. El hasta muriéndose mi abuelo, el padre de mi mama, le hacia sus chistes a la abuela. El era el mimado de la suegra y el siempre anduvo haciéndole chiste a ella, porque sus chistes preferidos eran los de la suegra.

Mario:

Mi padre decía siempre que el no quería que lo enterrasen con seriedad y con tristeza, sino que le hicieran fiesta al enterrarlo. Incluso expreso el deseo de que a el lo enterraran con la canción "Carlos Fonseca", una canción que a el mucho le gustaba. Y a mi mamá con la canción de "La Consigna". Eso de que ellos quieran música cuando mueran, creo yo que es una forma de ver la muerte poco material, poco terrenal.

Sandra:

Mis padres tienen 4 hermanos muertos de forma trágica, pero en la casa nunca se usó el luto ni se apagó la música. En la casa la muerte siempre fue vista con normalidad, con dolor pero sin tragedias. Aquí la muerte a nadie le ha cambiado su rumbo de vida, nadie ha detenido la música a causa de la muerte. Mis padres odiaron los lutos, odiaron esos velorios tan tristes y trágicos que la gente tiene costumbre de montar. Ellos decían que lo más importante es tener buenos recuerdos de las personas que han muerto.

Mario:

Y esa es mi forma de ver también la muerte de ellos. duele, sí, porque duele. Y si los hubiéramos podido tener con nosotros, aunque fuera un día más, pues,

¡puchica!, un día más lo hubiéramos vivido. Pero, la misión de ellos tenía que culminar con la muerte un día cualquiera. Eso no está en manos de ninguno de nosotros el decidirlo. Yo recuerdo que antes pensaba: cuando se muera mi papá o mi mamá, cualquiera de los dos...y solo el pensarlo me hacía llorar. Pero, bueno, el día que supe que realmente estaban muertos, lloré, es verdad, pero no lloré como antes pensaba que lloraría, fue diferente, no fue con aquella desolación. Nunca me había pasado por la mente que los iba a perder a los dos y tan de repente:

“UNA MUERTE COMO LA DE ELLOS ES UN GRAN PRIVILEGIO”

Sandra:

Pero hay un factor importante, Mario. Que es el valor y la fuerza que da el encontrarle una razón a la muerte. Porque como no fue una muerte al azar y sin sentido, eso compensa el no tenerlos. No ha sido en vano. Eso ayuda, eso da fuerza.

Felipe:

Si los hubiera matado un bolo, imagínate. Como hubiera sido de triste, que llega un bolo en su carro a todo tren y atropella a los dos y los mata. Hubiera sido morir como pendejos. No se acepta una muerte así: En cambio, una muerte como la de ellos dos es un privilegio. Es un privilegio morir así.

Mario:

Si viene un bolo y los atropella, me hubiera dado la arrechura y le voy a pegar un tiro a ese jodido. Duele que hayan muerto así también, por todo el martirio que ellos pasaron. Creo que yo no hubiera aguantado todo eso, por muy guevon que uno sea, porque el dolor y todo eso... Eso solo lo pudieron soportar con algo que no es de aquí de esta tierra. Así por así, ellos tenían ese pilar de la fe que ellos vivían. “Y que bueno que hayan muerto así, pues así murió Cristo”, decía yo también. Para mí fue doloroso, sí, pero ellos en ningún momento están muertos. Incluso están mas vivos que nunca, porque ahora los recordamos mas. En cualquier momento que no estoy con numeritos en la cabeza, yo estoy pensando en ellos. en cualquier momento, hasta en el sueño, vienen ellos. y no el o ella, vienen los dos y se posesionan de la mente de uno. Están mas vivos que nunca. Y lo que decía yo hace un momento, de que uno hace un paquete grande con ellos que no le entra en la cabeza a uno, creo que solo siendo uno como ellos, uno puede llegar a verlos como son.

Al llegar a ese punto, habíamos conversado 4 horas. El retrato familiar de Mary y Felipe Barreda ya tenía forma y color. Era tarde. Sandra preparo cena y conversamos de otras cosas en la mesa.

Dos semanas después, en Managua, una de esas tardes de aguacero, cuando oscurece la ciudad bajo el cielo renegrido que descarga un diluvio, fui a casa de Indiana. Ana estaba con su tiernita en brazos, felizmente operada. El aguacero mantenía en casa a los niños, alborotados y nerviosos. Les pregunté por sus abuelitos y respondieron los dos mayores, Juan Carlos, hijo de Indiana, 5 años, y Ana Yalila, hija de Ana, 6 años.

Juan Carlos:

Abuelita Mei era bien amistosa. Nos quería mucho y también quería mucho a los pobres. Ella compartía con los pobres. Un día, un pobre llevaba unos frijolitos. Abuelita Mei le dijo “¿Qué llevas ahí?” “Solo unos frijolitos”. A la abuelita Mei se le cayeron las lagrimas y le dio de comer.

Ana Yalila:

Y también quería mucho a las plantas, las regaba, las cuidaba...

Juan Carlos:

El patio de la abuelita Mei estaba lleno de flores. Y el papi Felipe era bien risible. Con él hacíamos alboroto.

Ana Yalila:

Jugábamos. Todos los días le hacíamos bandideces. Lo cogíamos de la pierna y cantábamos la canción que él inventó, del gato turulato. Le decíamos “Papi Turulato”.

Me contó Indiana que, después de muchos meses, los niños creían que los abuelitos aun estaban cortando café. “Mi hijita me decía: mama, cuanto café habrá cortado la abuela ya!”.

“REZABAN CON UNA FE QUE A CUALQUIERA LO CONTAGIABA”

Indiana tiene 28 años, su esposo es Juan Rivera Rodriguez. Tienen tres hijos, Jennifer, Juan Carlos y Maria Eugenia. Es morena, baja, fina, fuerte. Vestía pantalón vaquero azul y camiseta roja.

Ana me dijo que su nombre es Ana Cecilia, que su marido se llama Gonzalo Castillo y que tienen dos hijas, Ana Yalila y Mary. Es la menor de los hermanos Barreda, tiene 25 años. También es baja y morena. Llevaba el pelo muy corto, vestía vaqueros descoloridos y camiseta azul.

Indiana:

Hace diez años que yo no vivía con mis padres en Estelí. Tengo siete de vivir en Managua. Antes estuve dos años estudiando en los Estados Unidos y un año en Guatemala. Yo regresaba a Estelí a ciertas fechas, el cumpleaños de mi papa, el cumpleaños de mi mama, para Navidad, para una Semana Santa, cuando mi hermano se caso...Así, en diferentes ocasiones. O cuando tuve a los niños, porque a los tres los tuve allí, yo me iba un mes antes de parir y regresaba con el niño de 2 meses.

Ana Cecilia:

Yo siempre viví con ellos. Aun de casada. Vivíamos a una cuadra y siempre me llegaba a estar todo el día con ellos. como no trabajaba fuera, me iba con las niñas donde ellos.

Las dos hermanas hablaron de sus padres con el llanto en los ojos. Indiana:

Ahora que yo tengo ya siete años de casada, lo que más recuerdo de mis padres y lo que más me llama la atención en su vida es la unión que ellos llevaron en su matrimonio. En 31 años de casados, yo no recuerdo haberlos oído pelear o discutir nunca. Si ellos tuvieron sus discusiones es que siempre se preocuparon de que nosotros no viéramos nada de eso, absolutamente nada. Y yo me propongo siempre llevarme con los míos como ellos se llevaban. Para mi papa, mi mama

lo era todo. Vemos siempre por aquí que si una mujer esta un poquito mas arriba que el hombre en el trabajo, ya le sale al marido el machista. Pues, a mi papa, no, para el era un orgullo que mi mama trabajara en la Junta y que tuviera éxito en sus tareas y en sus grupos. De mi papa nadie puede decir que el tuvo otra mujer. Nunca. Nadie puede decirlo. Ni que lo vieron una vez borracho o que lo vieron peleando o maltratando a mi mama. Nunca. Cuando yo pienso en ellos, pienso en este ejemplo que ellos nos dieron en su matrimonio.

Ana Cecilia:

A mi lo que mas me llama la atención, cada vez que lo pienso, en su trabajo en los Cursillos de Cristiandad. Yo tengo la satisfacción de haberme estado en el Cursillo que llevaba mi mama, al que iba mi papa también. Eran Cursillos como los llevaban ellos, no Cursillos al modo de muchos. Yo iba a ir a trabajar con el en cuestiones de barrio después de que regresaran de los cortes de café, pero, no fue posible.

Sollozo, lloro.

¿Qué tenían de especial los Cursillos de Cristiandad que ellos llevaban? Ana Cecilia:

¿De especial? Pues, que ellos eran bien conscientes, bien... Como diría yo...Es que casi siempre a los Cursillos ven gente reaccionaria, acomodada, que hace de los Cursillos una ocupación espiritual de ellos y para ellos sin incomodarse con sus posiciones ni con sus bienes. No se plantean las situaciones de injusticia. En cambio mis padres si se las planteaban en los Cursillos.

Indiana:

De mi papa lo que mas valoro yo es su honradez. Que era una persona super honrada. Muchos decían que era bien tonto, de tan honrado y bueno que era. Y también eso de cómo quiso el a mi mama. Para mi, no es un hombre cualquiera el que se entrega a su esposa como el lo hizo.

De mi mama, ella era una persona bien definida y bien decidida. Ante un problema, ella decía, "bueno, esto y esto se

va a hacer” y se ponía a trabajar en eso sin descansar. Era una persona entregada por completo y no le temía a nada, no tenía miedo a las consecuencias ni a nada y a mi me llamaba mucho la atención eso.

Ana Cecilia:

Todos captamos lo mismo. Mi mama, su carácter, su decisión, su forma de tomar las cosas con seriedad. Y de mi papa, su forma de ser bien calmo, bien tranquilo.

Indiana:

Cuando mi hermano cayo preso, yo vi la gran fe que ellos tenían. Yo nunca estuve con ellos en los Cursillos de Cristiandad ni en sus trabajos de Iglesia, pero yo veía como ellos rezaban: con una fe que a cualquiera lo invadía y lo contagiaba. Y recuerdo que cuando ellos tenían un problema, mostraban que tenían una gran fe porque tenían intensamente su fe cristiana en sus problemas, y mas cuanto mas grande era el problema. Yo no se ni como explicarlo. Recuerdo cuando yo estaba mas pequeña de que rezabamos el Rosario, todas las tardes después de almuerzo nos poníamos a rezar el Rosario con mi papa, mi mama y todos. Eso era diario. Y como mi papa era tan dormilon, que su siesta no le podía faltar, pues, hoy mismo, esta mañana, nos preguntábamos Ana y yo que como haría mi papa para rezar todos los mediodías los Rosarios si el siempre tenía que hacer su siesta, y tan aburrido como era para nosotros un Rosario. Hoy nos reíamos...

Ana Cecilia:

Pero, sin embargo, en los Cursillos el no pegaba los ojos. Mire, para mi, que en todos sus trabajos y en toda su vida, ellos vivieron su cristianismo como perfectos cristianos. Y en los trabajos en los barrios mas pobres, ahí se miraba el cristianismo que ellos tenían. Con los mas pobres.

Indiana:

Mi papa y mi mama iban diario a Misa, perro, nunca se les vio vivir solamente en Misa su cristianismo sino en todo. Cualquier problema era problema de ellos. en cualquier cosa que había que

ayudar a cualquier persona, ellos la ayudaban. Cuando salíamos a pasear a la montaña, ellos sufrían con ver a los campesinos que no tenían nada que comer o a un niño enfermo o de pensar que ahí en la noche tendrían frío, que la mama tenía que estar en esa casa con su monton de niños, 8, 9 chavalitos. Ella decía que no era justo de que se viviera solo para ese sufrimiento de tener niños enfermos, niños que se murieran de hambre y que no tuvieran ninguna esperanza de mejorar su vida. Y esa era la lucha de ellos por el triunfo de la revolución, que con la revolución tenía que venir la esperanza de que todo eso tenía que cambiar, poco a poco. Yo me acuerdo cuando nosotros íbamos a repartir ropa alla a la montaña, ropa que venia de Caritas, ella siempre decía que no era justo que tuviera que venir ropa de los Estados Unidos y ropa usada, solamente lo que la gente acomodada ya no quería, que era usto que esta gente viva mendingando, sino que ellos tenían que tener su trabajo, su casita mas acondicionada, no tan de pedazos de tablas. Y entonces ella soñaba con la revolución. Y después del triunfo de la revolución, ellos siguieron entregados trabajando por ese cambio en Nicaragua a favor de los pobres. Cuando mi papa estaba preparando el viaje a los cortes de café, que andaba buscando otras personas para que fueran también a los cortes, mi papa decía: “bueno, cuando todos los nietos estén grandes, vamos a hacer todos un solo grupo y todos los años vamos a ir a cortar café; con tantos nietos que tenemos, va a salir un batallón de la familia para los cortes de café”. El sabía lo que eso significaba para los pobres, para todas las personas que más necesitan.

“EN CASA SUCEDÍA COMO LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES”.

¿Qué recuerdos del comportamiento de sus padres se les han grabado mas fuertemente a ustedes en la memoria?

Indiana:

A mi se me grabo fuertemente, porque me llamaba mucho la atención este hecho, que antes ciertas situaciones que a nosotros nos daban miedo, ellos se mantenían bien serenos, bien calmos. Cuando a mi hermano lo agarraron preso, ellos tenían una calma y una paz que yo pienso que solo los grandes revolucionarios y los grandes cristianos pueden tenerla. Ellos tenían toda la fuerza y la paz de su gran fe cristiana. Una vez la Guardia habían rodeado las cuatro esquinas de la casa y yo me moría de miedo, pero a mi mama no la vi nada de temor. La Guardia buscaban a los muchachos del Frente, había habido orejas que denunciaron sospechas de que estaban en la casa. Yo me moría y ella, nada: “ponga una escalera, que se pasen al patio, que se pasen para esa casa”. “Es que no pueden pasar!”, le decían. “Bueno, pues entonces no queda otra cosa que orar, vamos a ponernos a orar”. Y ella su modo de orar era hablarle al Señor así: “ponelos ciegos, hacelos que no vean, confundilos, distráelos” y no sé cuanto más. No se me olvida ese momento en que yo estaba casi muerta, que no hallaba ni que hacer, y ella con aquella serenidad. Ella decía “el muchacho va a salir”, pero con una fe... “el muchacho va a salir y no va a suceder nada”. Y, en efecto, los muchachos salieron de la casa, no sé cómo, pero los Guardias de la OSN que estaban rodeando ahí, ni se dieron cuenta ni nada. Los muchachos salieron tranquilamente, que eran Omar y otros. Me llamo mucho la atención ese miedo mío y la tranquilidad absoluta de ella.

Ana Cecilia:

A mí lo que más me llama la atención es que ellos tenían bastante amistad con gente revolucionaria. A ellos se les miraba firmeza revolucionaria, no eran dudosos ni vacilantes, pero, aun así tenían bastante amigos que estaban ligados al somocismo. Y ahora, después del triunfo, también tenía bastante

amistad con gente reaccionaria, con gente que no estaba y no está con el proceso revolucionario. Eso no lo hace cualquiera, pues más bien se siente rechazo hacia la gente reaccionaria. Yo les admiro eso a mis papas, porque no es cualquiera el que hace eso.

Indiana:

Siempre me llamo la atención de que aquí sucedía con mi papa y mi mama como la multiplicación de los panes. Mis papas no eran personas de grandes condiciones económicas, no eran personas adineradas, sobre todo después de la revolución, y sin embargo ellos tenían para darles a todas las personas que necesitaban. Y sino tenían, lo buscaban. Con ellos siempre me acuerdo de la multiplicación de los panes. Y pienso de que el Señor siempre les ayudo a ellos, porque ellos, sin tener grandes medios, siempre tenían para cualquier persona que llegara a pedir sus medicinas, su ropa, bueno, cuanto necesitase, mis papas se lo daban, al otro le ayudaban para que estudiara, al otro para que fuera a la universidad, a los chavalitos para comprarles zapatos. Mi papa tenía su trabajo, y no siempre trabajaba porque con frecuencia tenían sus reuniones y tareas de la Iglesia. Y si ya a uno que trabaja todo el tiempo se le hace difícil conseguir con su trabajo todas las cosas para su casa, me parece que era algo del Señor el que ellos tuvieran siempre para dar porque el Señor sabía que eran las personas que mejor la iban a repartir. Y además, como era mi papa, que, mientras todos los relojeros cobraban bien caro, todo el mundo le decía que el era tonto, porque los pines los regalaba o le decía al cliente, “bueno, hecha ahí una limosna para Fe y Alegría”. O llegaba un pobre, “bueno, pues, nada”, nada porque era pobre y no había que cobrarle. Yo me pongo a pensar como ellos, pues, tenían para ayudarle a todo el mundo; y no hallo respuesta. La multiplicación de los panes.

Para mí, son un orgullo de ellos. y también el que ellos hayan muerto de la manera que han muerto. No es cualquiera el que va a resistir tantas cosas. Muchas personas que han sido llevadas allá, regresan ya acondicionadas, han traicionado su ideal. Ellos hubieran podido salvarse, podríamos estar juntos todos, pero el que ellos hayan sido fieles a sus ideales y hayan muerto así es mucho más valioso, no tiene precio y es un orgullo para mí.

Ana Cecilia:

Son un ejemplo, no solo para nosotros, sus hijos, sino para todos. Y para muchos cristianos acomodados. Nos han dado ejemplo de personas consecuentes, de cristianos bien fieles y de revolucionarios bien definidos.

Retrato familiar de Mar

ia Eugenia y Felipe, sobre el lienzo de la carne de sus hijos. En ellos se reflejan, por su sangre, unidos en ese gran amor de detalles constantes y de inmensa generosidad.

INTERIORES

Después de verlos asesinados, reunidas sus presencias y sus huellas en los seres amigos, contemplado también el retrato familiar, ¿Por qué no ir mas adentro en las vidas y en la muerte de los esposos Barreda? Llegar hasta la fuente, hasta su alma.

Sentí esa tentación.

Su vida interior. Los espacios donde se gesto y se afirmo su fiel unidad matrimonial. El motor de sus pensamientos, de sus sentimientos, de sus motivaciones. La energía interior de su despojamiento, de su servicio y su sacrificio. Su ser anclado en Dios y entregado a su Iglesia y a su pueblo en los pobres....

Sentí necesidad de ir hacia esa última dimensión.

¿Imposible? En los relatos y en los testimonios anteriores, quedaron ventanas y puertas abiertas, brillaron estrellas de ese espacio interior. Pero, no era un estudio o un análisis de los datos acumulados lo que yo andaba buscando. Quería ver más adentro, asomarse, contemplar, intuir...

¿Por qué no intentarlo?

Busque en Estelí a los sacerdotes que mas habían tratado a Felipe y a Mary por dentro, los más favorecidos con sus confidencias; los mejores conocedores, por su oficio sacerdotal, de su vida interior.

Fui a la casa del matrimonio Barreda. A los espacios y los tiempos y las cosas entrañables del santuario de su amor familiar. Al interior de los muros sagrados donde creció su intimidad unida.

Y busque su palabra, la expresión de su alma.

EL SER: “CUMPLIERON A FONDO EL MANDATO DE JESÚS”

Varios sacerdotes compartieron estrechamente con Felipe y María Eugenia Barreda sus actividades pastorales en la Iglesia diocesana de Estelí. Ellos conocen la vida interior de Felipe y de Mary como solo los sacerdotes pueden conocerla.

Busque el testimonio de dos sacerdotes, José Ernesto Bravo y Agustín Toranzo. Y para entrevistarlos juntos, José Ernesto Bravo me llevo una mañana a Ocotál, localidad cercana a la frontera con Honduras, donde es párroco el padre Toranzo.

Después de avisar las tabacaleras cubiertas de grandes plásticos que brillaban a lo lejos como lagos bajo el sol, tuvimos 70 kilómetros de conversación mientras nos deslizábamos por una carretera que serpea simas y quebradas. Los 20 últimos kilómetros son una línea cercana y paralela a la frontera con Honduras, entre El Espino y Las Manos, zona de incursiones de los contrarrevolucionarios financiados, armados y dirigidos por la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, zonas de sangrientas agresiones y combates.

José Ernesto me conto en ese viaje sus actividades sacerdotales, sus problemas en la lucha contra Somoza, su participación en la Conferencia de Puebla, sus recuerdos personales de Monseñor Romero y su indignación ante la imagen falsa de la revolución nicaragüense que la potente y engañosa “información” de los Estados Unidos ha impuesto al mundo.

“Yo vengo de campesinos”, me dijo, “y puedo hablar de lo que hubo antes en Nicaragua y de lo que hay ahora. Si el mundo viera lo que en realidad vivimos aquí en este país pequeño... Si los Estados Unidos nos dejaran en paz, demostraríamos que podemos cambiar el sistema injusto que ellos montaron en Nicaragua y crear otro mas justo. Pero no soportan eso, no pueden soportar el ejemplo de otro sistema que cuestiona al suyo y esta libre de su dominio. Es esto lo que ellos temen en verdad, y, para destruirlo, inventan todo eso de la dictadura totalitaria

marxistaleninista y de que somos un peligro para la región. Ellos usan su poder para falsear la verdad, bloquearnos militarmente e imponer el bloqueo informativo al mundo para obligarnos a volver a su sistema que llaman democracia”.

Cerca de Ocotal, la carretera desciende un cerro y topa una y otra vez, en apretadas curvas, con la pared de piedra que exhibe siluetas de Sandino con esta inscripción: “Sandino vive en la lucha por la paz”.

El puente a la entrada de Ocotal estaba custodiado por milicianos. El pueblo se veía tranquilo. Dudo José Ernesto en un cruce de calles y una paisana nos oriento: “¿los padres? allá, aquel palo de acacia”

Todo fue llegar, comer un plato que nos sirvieron los jesuitas y grabar en la misma mesa.

Agustín Toranzo:

Soy de la Compañía de Jesús y llevo en Nicaragua 10 años. Trabajé primero en el Colegio Centroamérica de Managua. Vine a Estelí después de la insurrección de septiembre y estuve hasta después de la insurrección de abril. Volví nuevamente en julio de 1979, ya después del triunfo de la revolución. Y a partir de febrero de 1980, estoy de párroco aquí en Ocotal.

José Ernesto Bravo:

Soy nicaragüense nacido en La Trinidad, a 24 kilómetros de Estelí. Desde hace 14 años trabajo en esta Diócesis, después de mi ordenación sacerdotal. Trabajé cerca del obispo anterior, Monseñor Carranza, como vice-secretario del Obispado. Después, ya con el obispo actual, he sido Vicario de Pastoral. Últimamente soy párroco de La Trinidad, la parroquia donde yo nací.

¿Qué trato tuvieron cada uno de ustedes con el matrimonio Barreda? Agustín Toranzo:

Yo conocí primero a Felipe, en un Cursillo de Cristiandad en Managua. En el año 76 o 77. Cuando me traslade a Estelí, como ya conocía a Felipe lo visitaba en su casa y ahí conocí a Mary. Luego me incorpore al trabajo de los Cursillos de Cristiandad,

donde estaban trabajando ellos dos, que dedicaban gran parte de su tiempo a la dirigencia de los Cursillos. Yo seguí visitándolos en su casa y nos fuimos haciendo grandes amigos al mismo tiempo que profundizábamos juntos en la vida cristiana y en el trabajo apostólico de Cursillos, ellos como laicos y yo como sacerdote. De esa amistad brotó la confianza por la que ellos me iban contando su vida y su experiencia, sus problemas, sus dificultades, todo lo que ellos iban viviendo.

José Ernesto Bravo:

Yo conocí a Felipe y Mary inmediatamente después de mi ordenación sacerdotal, en los primeros días de mi ministerio pastoral. Ya ellos habían hecho Cursillos de Cristiandad. Fueron los laicos que yo vi como primeros brotes de renovación en la Iglesia, en una Iglesia pasiva como se veía en toda esta región norte. Poco a poco nos fuimos conociendo e hicimos amistad. Ellos, por su compromiso, fueron pidiéndome algunos servicios, y en la amistad, fuimos creciendo y ayudándonos mutuamente. Yo aprendí muchísimo de ellos y de otras personas que formaban parte de su grupo.

Evoquen trazos, hechos y rasgos significativos de la vida de Felipe y Mary, como cada uno de ustedes los conoció en ese trato de amistad como sacerdotes, como pastores.

Agustín Toranzo:

Felipe y Mary tuvieron su conversión a través del Cursillo de Cristiandad. Y empezaron a trabajar en la evangelización un poco sin control, en trabajos sociales y en obras que se iban haciendo en Estelí. Y, poco a poco, ellos fueron dándose cuenta de que, en la situación de Nicaragua, ese trabajo, mas bien asistencial, no llenaba enteramente sus ideales de compromiso cristiano. Hasta que hicieron contacto con el Frente Sandinista de Liberación Nacional y vieron en el proyecto del Frente Sandinista un cauce y un instrumento válido para concretar y realizar una dimensión importante de su compromiso cristiano. Porque ellos habían descubierto que en Nicaragua era esencial llegar a la transformación de las estructuras para construir una sociedad justa, donde las mayorías marginadas y pobres fuesen reconocidas en igualdad de derechos fundamentales. A eso les

llevaba su fe cristiana y desde entonces se integraron al Frente Sandinista.

Otras personas te habrán contado ya detalles de las tareas y las fases de su participación en la lucha, detalles importantes que revelan su personalidad y muestran la autenticidad cristiana de su compromiso. Yo te contare que después del triunfo de la revolución le ofrecieron a Felipe entrar a formar parte de la Junta de Gobierno de Estelí, pero lo hablaron entre los dos y decidieron que era mas correcto que lo hiciera Mary porque tenía un carácter más fuerte y decidido y porque Felipe estaba entusiasmado y convencido de que su trabajo tenía que darse en la Iglesia. El no quería comprometer su tiempo totalmente para la política y dejar el trabajo de Iglesia aparte. En ese tiempo fue cuando nosotros empezamos nuevamente a echar a andar otra vez los Cursillos de Cristiandad en Estelí. Aunque se quedaron sin recursos, lo perdieron todo y Mary no devengaba ningún sueldo como miembro de la Junta de Gobierno de Estelí, sin embargo, en todo momento en que se le llamaba a Felipe para algún trabajo de Iglesia, el cerraba la relojería y se dedicaba totalmente a la evangelización o al trabajo que se le requería. Querían ser pobres. Y varias veces se les oyó decir que la perdida de joyas, relojes y demás, que lo perdieron todo en la insurrección final, había sido para ellos una liberación, que se sentían mucho más felices y mucho más a gusto en el trabajo que estaban realizando que si hubieran conservado todo el dinero y todos sus bienes.

En el año 1980, cuando ya me traslade yo aquí a Ocotlán, en la Asamblea Diocesana se pidió a Cursillos de Cristiandad que revisara todo el mecanismo y todo el engranaje de Cursillos y que lo actualizara. Se aceptó el reto y nos dedicamos Felipe y otros 7 u 8 cursillistas con el padre Ramiro, el padre Ernesto Bravo, que nos ayudaba, y Oscar González y yo. Dedicamos medio año a revisar completamente el Cursillo. Lo actualizamos después de un trabajo fuerte y creo que esa actualización a Felipe le caló muy hondo, como si le confirmara muchísimo más en su trabajo, no solamente como cristiano sino como cristiano dentro de la revolución. Y como decidimos hacer los Cursillos mixtos, entonces Mary se integro también al grupo. El primer Cursillo renovado que dimos le entusiasmo tanto a Mary que dijo que no iba a dejar en ningún momento de trabajar en los Cursillos.

El Cursillo lo llevamos a una actualización pensando que el cristiano tiene que ser sal y luz dentro del proceso que estamos viviendo. Que no puede ser sal y luz en otra situación porque se tendrían que trasladar a otro lado. Y eso les reafirmo tremendamente el compromiso que ellos habían adquirido con la revolución. Felipe lo reflejaba en un pensamiento que el repetía muy a menudo. Decía el que después de tantos problemas y dificultades que hemos pasado, si estamos vivos es porque Dios quiere algo de nosotros. Y siempre añadía una acción de gracias a Dios por permitirle vivir estos tiempos. Si retomamos ese pensamiento suyo ahora, después de lo sucedido, yo diría que el Señor dejó a Felipe y a Mary para que nos dieran ese testimonio autentico y verdadero de que realmente se puede ser cristiano y revolucionario sin ningún problema, ya que ellos integraron ambas cosas de una manera tan perfecta que en ningún momento vivieron una contradicción. Y si en algún momento sintieron problemas, fue cuando los obispos hicieron algún pronunciamiento que no estaba a la altura de la historia que estábamos viviendo. En las confidencias que teníamos con ellos, se llegó a plantear una cierta disyuntiva que aparecía en su vida: si habría que largar todo el trabajo de la Iglesia, debido precisamente a esas posturas de los obispos, irreconciliables con la marcha de la historia de este pueblo, o seguir adelante tratando de enmendar humildemente con los hechos lo que los dirigentes eclesiásticos estaban como embarrado. Y supe por algunas pláticas que tuve con ellos que, por esa vivencia cristiana tan profunda que tenían ellos, lograron superar positivamente esa disyuntiva y en ningún momento abandonaron el trabajo de Iglesia, al mismo tiempo que llevaban adelante su trabajo revolucionario. Yo sé que a ellos les ofrecieron trabajos en el Frente Sandinista de mucha responsabilidad y dedicación, trabajos que les hubiera absorbido todo el tiempo de su vida, y no los aceptaron, se limitaron a trabajos menos absorbentes porque en ningún momento quisieron dejar su trabajo de Iglesia. Y prefirieron seguir trabajando, él en su relojería y ella colaborando en otros menesteres, para ganarse la vida sin recibir sueldo alguno del gobierno. Preferían mantenerse enteramente libres para trabajar en los Cursillos y en otras cosas que se les pidiera de parte de la Iglesia.

Jose Ernesto Bravo:

-Cuando yo conocí a Felipe ya Mary, ellos eran una familia de dinero en Estelí. Eran lo que se dice “gente acomodada”, de los que podían vivir sin mayores preocupaciones. Y eran entonces cristianos tradicionales de los que van a misa, asisten a los funerales de una persona que muere en la ciudad... Así, sin mayor relevancia. Después de iniciarse ellos en los Cursillos de Cristiandad, en los primeros trabajos que comenzamos, hicimos algunos pequeños servicios en barrios y en comunidades rurales. Eso les fue permitiendo conocer al pueblo. Yo mismo fui descubriendo así la realidad a la que se dirigía mi servicio sacerdotal, pues yo había sido formado en un seminario muy tradicional de América Latina. Fuimos creciendo desde ese contacto con la gente más pobre, con la gente marginada, y eso nos llevó a ver la realidad de nuestro país. Desde el comienzo participamos en eso bastante juntos. Hubo una conversión que no se dio de un día para otro, fue una conversación lenta. Y así, por el contacto con las comunidades rurales, fuimos pasando de aquella iglesia tradicional indiferente a la situación social, y de esa iglesia de los primeros chispazos de un cristianismo fervoroso y entusiasta de los Cursillos, a una Iglesia para este tiempo de cambios comprometidos con los más pobres. Y vino todo eso a la luz del Vaticano II y de Medellín. Todo era, por otro lado, muy simple. Era lo que comenzó a despertarse por esos años en cualquier cura y en cualquier laico atento a la marcha universal de la Iglesia. Una vez que vimos que daba gusto tener una Iglesia más al día, tropezábamos con las cosas que nos rodeaban y había que darles la cara. Por ejemplo, algunos problemas sociales en la ciudad de Estelí. Había gran cantidad de gente que vivía en la miseria y en la mendicidad propio de estos países, donde hay gente que se apropia todos los recursos y la mayoría queda a la deriva sin nada. Frente a eso, apareció la creación de un club. Se trataba de dar respuestas y eran respuestas incipientes e insuficientes. Sin embargo, ahí aparecían sus primeras inquietudes desde el Evangelio.

Felipe y Mary fueron miembros de una pequeña comunidad que yo formé en Estelí, donde alguna gente nos agrupábamos e íbamos teniendo inquietudes y afrontando desafíos. Recuerdo que un día después de la crisis del Seminario que funcionaba

en Managua para todas las diócesis (era atendido por unos sacerdotes mexicanos que lo dejaron por incompatibilidades con los obispos), ya en los años

80, después del triunfo de la revolución, tratamos nosotros del hecho de que nuestro obispo había invitado para la diócesis de Estelí al padre que había sido rector del Seminario de Managua. El rector venía ya a Estelí y no le parecía bien la casa en que habíamos pensado poner el Seminario. Comenzamos a dialogar y la expresión espontánea de Felipe fue ésta: “Bueno, pues; ahí está mi casa, una parte de la casa se puede usar para el Seminario”. En ese momento yo recordé que antes Felipe y Mary ofrecieron su casa para ser casa de seguridad del Frente Sandinista y ahora la ofrecían a la Iglesia diocesana para Seminario. Se revelaba una actitud constante de desprendimiento y de servicio: su casa era una casa que siempre que hubiera una ocasión en que fuera para servirle a nuestro pueblo, estaba abierta y ellos estaban siempre dispuestos a ofrecerla y a desprenderse de ella.

Hay aspectos en los que Mary y Felipe Barrera me acompañaron muy de cerca. Siendo yo vicario de Pastoral de la diócesis, tenía un Consejo Pastoral. Felipe era miembro de ese Consejo y él siempre era el gran apoyo frente a las situaciones sin salida fácil: “Mire, esto es lo que tenemos que hacer, es duro, es difícil, parece imposible, pero esto es lo que hay que hacer y aunque nos cueste hay que hacerlo”. Yo vi muy de cerca con qué coherencia y fidelidad cristiana se integraron ellos a la lucha del Frente Sandinista para implementar objetivos de su compromiso cristiano. Y vi que cuando se presentaban momentos de crisis, ellos superaban la crisis con una entrega mayor. Esas crisis les conducían, por ejemplo, a iniciar comunidades de base en barrios muy pobres de Estelí, Mary en el barrio Omar Torrijos y Felipe en el camino II. Ellos vieron que la respuesta no estaba en pasar el tiempo discutiendo asuntos que la jerarquía vivía como problemas paralizantes, a ver si los comandantes eran cristianos o marxistas, sino que la pregunta que nos hacíamos nosotros era si nosotros tendríamos capacidad y calidad cristiana para vivir en esas situaciones donde vivían nuestros hermanos mas pobres. Mary y Felipe demostraron que si tenían esa calidad cristiana. Ellos iban, dedicaban su tiempo a entregarse, a servir de manera constante y concreta en tareas bien oscuras y en insistir y en

pelear buscando soluciones a todos los problemas. Y su entrega fructificaba en autentica organización del barrio.

Yo platique con ellos el día antes de que se fueran al corte de café. Sentían una mezcla de pesar y de convicción. Pesar porque se acercaba la Navidad y ellos ya era bien mayor y habían mantenido las costumbres de Navidad como las gentes tradicionales de Estelí, reuniéndose en familia... Tenían ese sentimiento, pero se habían clarificado en que tenían que dar ese paso porque era la forma de crecer. Y así tomaron la decisión. Yo me sentía medio avergonzado ante ellos porque no sentía la capacidad que ellos tenían de dejar su casa y buena cama en esos días. Yo conozco perfectamente cómo se duerme y como se come en las haciendas de café. Han mejorado mucho, pero viendo la situación que vive el país por todas las adversidades provocadas contra la revolución por los enemigos dentro y fuera de Nicaragua, no podemos pensar que en las haciendas de café iban a comer y a dormir Mary y Felipe igual que en su propia casa. Yo sentía hacia ellos en ese momento una gran admiración. Vi en su decisión de irse, una gran oportunidad de crecimiento que yo no entendí. La muerte es el gran crecimiento y probablemente esa era la dimensión que yo no alcanzaba a entrever. Ellos iban hacia la etapa más alta de su crecimiento, iban hacia la muerte. Y, ciertamente, era visible en ellos una disposición generosa al dar este paso. Yo entendí en sus palabras casi una invitación a crecer en esa misma línea.

Han dibujado ustedes un retrato de Mary y Felipe Barreda que revela la calidad de su alma y de su vida en el proceso visible de su fe. Quiero pedirles que tracen, entre los dos, el retrato interior de Mary y Felipe. Ustedes han tenido acceso a su vida interior, como sacerdotes. Nadie puede haber captado como ustedes y nadie puede discernir como ustedes, en su misión sacerdotal, la calidad cristiana de una vida interior que motiva compromisos tan audaces como tomaron esas dos personas unidas en matrimonio cristiano. Por eso les ruego que hagan un retrato interior de Felipe y Mary Barreda con los trazos salientes, con las virtudes y dones de Dios que ustedes hayan visto en la vida y en los comportamientos de este matrimonio, tomando como referencia el seguimiento de Jesús.

José Ernesto Bravo:

Su gran fuente de energía era la oración, Felipe y Mary siempre fueron personas de oración. Tenían la constante inquietud de una interiorización muy fuerte. Por eso participaron también en movimientos de oración. Pero, a ellos la oración los llevaba al compromiso y por eso en algunos momentos se volvieron críticos con los movimientos espiritualistas y entraron en crisis con esos movimientos.

Agustín Toranzo:

Felipe y Mary eran personas que mantenían constantemente la unión vital con el Señor, con Dios. Ellos iban diariamente a misa, pero no a una misa de cumplimiento formal, sino a una misa en que buscaban la unión vital con Jesucristo. Me dijeron claramente que ellos tenían necesidad de ir diariamente a la misa, porque necesitaban y querían unirse vitalmente con Jesús para realizar el trabajo que debían realizar en la construcción del Reino de Dios, y que si no mantenían esa unión vital con el Señor, iban a ser incapaces de responderle correctamente. A esa misa hay que añadir la oración que hacían, tanto individualmente como unidos los dos; porque, también en sus confidencias, alguna vez me comunicaron que hacían oración juntos antes de acostarse y en ratos en que estaban los dos solos. Yo creo, como Ernesto, que este es uno de los rasgos interiores bien fundamentales de Felipe y Mary, que practicaron intensamente la oración al estilo de Jesús, ese Jesús que se retiraba frecuentemente a orar pero para volver otra vez a la comunidad, para entregarse más a cumplir la voluntad del Padre anunciando el Reino y batallando por el Reino. Eso lo realizaron Felipe y Mary, yo creo que de una manera sobresaliente.

José Ernesto Bravo:

Otra cosa muy importante en Felipe y Mary es su unidad matrimonial. Dos caracteres tan diferentes y opuestos que se hacen complementarios porque estaba enamorado el uno del otro. Enamorados hasta de esa forma de ser de cada uno tan diferente de la propia manera de ser. Tenían cosas que, en un primer momento, le hacían a uno temer que les iban a hacer chocar, por sus caracteres tan diferentes; sin embargo, siempre

se hallaban dispuestos a comprenderse, a aceptarse y a apoyar y amar y admirar aquello que cada uno tenía de diferente con respecto al otro. Son casi increíbles y admirables las finezas que mantuvieron el uno con el otro hasta el final. Escuchando los relatos sobre las torturas y la muerte que les infligió ese hombre que los asesinó, a mí no me resulta extraño el hecho de que antes de morir los dos se volvieran para mirarse el uno al otro. Una mirada entre ellos era una comunicación de amor y de apoyo del uno para el otro. Yo los vi muchas veces como se apoyaban el uno al otro para salir adelante en los trabajos y en los problemas. Y eso lo mantuvieron hasta el final.

Agustín Toranzo:

De las parejas que yo he conocido, creo que puedo afirmar que este matrimonio formado por Mary y Felipe Barreda, son de los que han cumplido a fondo el mandato de Jesús, el mandato de Dios, de ser los dos una sola carne, una sola vida. Nunca los vi pelearse. Nunca los vi airarse el uno contra el otro, sino que hablaban todas las cosas con una tranquilidad tremenda, sin salirse de sus casillas. Y siempre llegaban a un acuerdo entre los dos, o cedía el uno o cedía el otro, pero, nunca quedaban disconformes. De esa unión, de ese ser los dos una sola carne, se conocen muchos detalles. Yo sé que Felipe, a pesar del machismo tan tremendo que existe en nuestra sociedad, una vez que tuvo esa conversión sincera, se enamoró, yo creo que se reenamoró otra vez de Mary y Mary de Felipe, y tenían esos detalles que decía Ernesto. Felipe, por ejemplo, antes de ir a tener relaciones con Mary, se bañaba y se perfumaba para hacer más feliz a Mary. El hecho de querer trabajar siempre juntos era patente. Cuando en Estelí empezamos a hacer los Cursos mixtos, para ellos fue un alivio porque ya podían ir juntos y tenían su complementación en el mismo Curso. Cuando era coordinador Felipe, Mary siempre estaba detrás de Felipe para que todo le saliera bien, para apoyarle, para darle ánimo; hacían las charlas juntos, las pasaban a máquina juntos... Luego fue coordinador la Mary y Felipe estaba sufriendo más que la Mary, preocupado de todos los detalles para que todo le saliera bien a la Mary. Como dos enamorados que no pueden vivir el uno sin el otro. Me contaron también un detalle de sus días finales, me lo contó uno que fue con ellos a cortar café. Le tocaba hacer vigilancia nocturna a Felipe y le tocaba también a ese que me lo contó a mí después; ya de noche ese otro compañero fue a la cocina a hacerse un café y le quiso llevar un café a Felipe; pues,

cuando se lo llevo, allá encontró a Mary con Felipe bajo la misma cobija, los dos en la vigilancia nocturna como un solo ser. O sea, que hay una serie interminable de detalles en la vida de pareja de estas dos personas, que a uno lo llevan a la conclusión de que han realizado de verdad el mandato de Dios de ser los dos una sola carne.

Incluso su muerte así fue también. Fueron juntos a la muerte como una sola carne, como un solo ser. Cuando los contras atacan, Mary ya estaba fuera del círculo de la contra. Ella estaba ya como si dijéramos, salvada. Sin embargo, al darse cuenta de que Felipe ha quedado atrás y de que va herido, ella vuelve adonde Felipe y se une a él, y se queda con él y así se entrega a la contra, como quien dice. Ella podía haberse salvado. Y hay momentos (por lo que yo he oído a los que también agarraron presos con ellos) en que la contra parece que dejaban a la Mary y la Mary les dijo que si le llevaban a él, que la tenían que llevar también a ella con él, que ella no se le iba atrás, que ella iba con su marido. Es como una confirmación en los momentos últimos, en los más difíciles, de esa unidad tan total y plena que ellos realizaron como matrimonio.

José Ernesto Bravo:

-Yo conocí algún momento de choque entre ellos de esa clase de choques normales en todo matrimonio, y me impresionó la facilidad que ellos tenían para superarlo. El carácter de Felipe, que era más tranquilo que Mary, le llevaba a dejar algunas cosas de manera que exasperaba a Mary. Sin embargo, lo importante era que el reclamo de Mary era para hacer juntos lo que ella juzgaba que faltaba por hacer.

Otra cualidad de ellos era la claridad de llamar las cosas por su nombre, también al interior de la Iglesia y manifestar con claridad las cosas que no les parecían bien en un momento determinado. Decir, por ejemplo, "yo creo que al Obispo se le respeta no solamente haciendo todo lo que él dice sino que también diciéndole lo que en cierto momento y asunto concreto se ve como malo o como desacertado, porque la Iglesia no es su Iglesia como si fuera su negocio, sino que es nuestra Iglesia y en ella también nosotros tenemos responsabilidad". Eso era conciencia muy clara y muy profunda en ellos.

Agustín Toranzo:

-Uno de los rasgos que yo creo que sobresalían de una manera eminente también en Felipe y en Mary es el espíritu de servicio que les animó, por lo menos durante todo el tiempo en que yo les conocí. En su casa se podía presentar cualquier persona, o en la relojería donde trabaja Felipe, con la seguridad absoluta de que sería acogida y atendida. Y Felipe no esperaba a prestar los servicios más tarde, cerraba la relojería e inmediatamente iba a prestar su servicio de la Iglesia o asistencial o del Frente. Y lo mismo Mary: Eran personas que estaban siempre dispuestas a servir en cualquier momento a costa de su propio descanso, de su trabajo, de sus ganancias. Lo dejaban todo para servir. Este es uno de los aspectos que más me llamaron la atención a mí y que me ha ayudado tremendamente también para mi vida.

José Ernesto Bravo:

-Y hay un matiz importante. En ese espíritu de servicio, para ellos no existía el dualismo que está tan acentuado en mucha gente de Iglesia. Era tan serio para ellos irse a una reunión de su comité de barrio o de su comunidad de base como irse a misa, era un solo compromiso. En eso eran un gran ejemplo. Cuando por aquí se dice que para ellos entre cristianismo y revolución no había contradicción, eso es muy cierto. Ellos iban con tanta entrega a participar en una reunión del Consejo Pastoral, a decir las cosas como las sentían, como también iban a una reunión de su militancia política para decir también las cosas como las sentían. Eran gente de gran capacidad crítica. Muchas veces platicábamos sobre las críticas y autocríticas que hacía falta que nosotros hiciéramos al interior de la Iglesia, y las críticas y autocríticas en sus grupos políticos. Nos dejaron en eso una herencia que gente de iglesia no sabemos entender lo creemos imposible que siembre hemos vivido la herencia del dualismo. Nosotros creemos que el compromiso temporal, el compromiso político del cristianismo, no tiene nada que ver con la fe y hay que olvidarlo cuando se entra en el templo. Eso en ellos no se dio. Si de algunas personas aquí en este país se puede decir que no tuvieron ese dualismo en su vida es de ellos, de Mary y Felipe Barreda.

Agustín Toranzo:

-Otro rasgo que se veía muy patente en ellos, yo lo vi muchas veces en Felipe, era la capacidad de asombro ante el amor de Dios al hombre. En pláticas en reuniones, en los mismos Cursillos cuando se trataba de esto no había una sola vez que Felipe no derramará lágrimas. Cuando veía ese amor de Dios reflejado a través de los relatos bíblicos, el amor infinito que Dios tiene al hombre, no podía dejar de derramar sus lágrimas continuamente. Eso indica una sensibilidad de corazón, una finura tan grande, que asombraba siempre, cada vez, y no le quedaba más remedio que llorar ante ese amor de Dios.

José Ernesto Bravo

-Una cualidad de Felipe de la que no se puede dejar de hablar es su alegría, su buen humor. A nosotros ahora nos falta, no tenemos quien nos cuente los chistes que nos contaba Felipe, no tenemos quien nos reanime con el buen humor con que lo hacía constantemente Felipe. Siempre que yo pasé por su relojería, para cualquier cosa que fuera, me decía, “tengo otro chiste nuevo”. El llenaba de alegría nuestro trabajo pastoral, nuestras situaciones difíciles en la vida cristiana y en la vida que vive este país. Me parece muy importante el hecho de que en la vida de Felipe y Mary, en medio de todas sus renunciaciones, había una gran alegría., La vimos nosotros constante y claramente.

-Han reflejado ustedes, varias veces, que en Mary y Felipe se daba gran coherencia en su compromiso entre fe y revolución, vividas ambas en Nicaragua. Han dicho ustedes que su existencia cristiana y su compromiso revolucionario no eran cosas extrañas las una a la otra, en Mary y Felipe, sino dos dimensiones de la misma vida y de la misma fe. No había en ellos contradicción entre fe y revolución. Pero, ¿se daban limitaciones, en el sentido de que cada una de esas dos realidades limitase a la otra? Que su opción revolucionaria partidista limitase su fe a solo la revolución y sólo los revolucionarios. O que su fe cristiana limitase su opción revolucionaria, de manera que los compañeros del Frente y del Partido los vieran a ellos como militantes de segunda categoría a causa de su fe cristiana.

José Ernesto Bravo:

-Hay un ejemplo que responde a esto de manera práctica. Felipe tenía dos grandes amigos de mucho tiempo con los que él comenzó a caminar. Con ellos compartía su vida y su fe muy a fondo. Sin embargo, esos dos amigos no le acompañaron en su compromiso político, en su entrega a la lucha con el Frente Sandinista en el período pre-revolucionario, en la revolución y después en la reconstrucción. Pero, el crecimiento y el compromiso político de Felipe no lo apartó de ellos ni lo más mínimo, siempre vivió Felipe pendiente de ellos. Le dolía a veces su falta de comprensión para con el proceso revolucionario y que no diesen pasos de mayor y más eficaz generosidad con el pueblo pobre de Nicaragua, pero los respetaba y mantenía toda su capacidad de diálogo con ellos y los seguía queriendo y los frecuentaba como amigos de siempre. La política y la revolución no lograban enfriar la amistad y el amor que Felipe y Mary mantenían con sus amigos que no les acompañaban en el compromiso político.

Lo mismo sucedía cuando se encontraban con gente radical en el partido o en el proceso revolucionario, gente que pensaba que el cristianismo no tenía mucho que hacer en el proceso que no iba a durar ni a llegar lejos en el proceso revolucionario. A esos, ellos les demostraban con los hechos que estaban equivocados, les demostraban que un cristiano puede tener recursos y capacidad suficiente para responder a las mayores exigencias de una revolución sin dejar de mantenerse enteramente fiel a su fe y a su Iglesia; fiel y presente y activo en la revolución, como revolucionario y también como cristiano y miembro de la Iglesia. Y creo yo, que eso es lo que vino a decir el comandante Bayardo Arce, el día en que dijo de Mary y Felipe que ellos eran “modelos de revolucionarios, porque el revolucionario perfecto no es simplemente el que en la montaña y con rifle ha hecho la revolución” Lo grande es que al mismo tiempo que fueron “modelos de revolucionarios”, Felipe y Mary fueron también “modelos de cristianos”.

Agustín Toranzo:

-Como dice Ernesto, con gente que siendo amigos suyos no llegaron al mismo compromiso político de ellos, hasta su muerte, hasta irse a los cortes de café desde donde se los llevaron a

la muerte, ellos los visitaban diariamente y platicaban con ellos como muy buenos amigos que eran. Porque Felipe y Mary sabían muy bien que la revolución no es el Reino de Dios sino solamente un paso histórico, contingente, limitado e imperfecto y discutible y perfeccionable en esa dirección del Reino dentro de esta historia. Y por eso no estaban obcecados con el proceso revolucionario aunque estaban entregados a él. Esto es lo más admirable, que estando tan entera y sinceramente entregados no estaban obcecados ni limitados sino que se mantenían libres, creyentes y fraternos más allá de la revolución, por eso se mantenían perfectamente amigos de sus amigos que no eran sandinistas ni revolucionarios y sacaban tiempo para visitarlos y frecuentarlos. Ese era el milagro de su fe viva. Esa sí que es la verdadera fe cristiana auténtica, la que no limita al cristiano ni a sólo el círculo de la revolución ni a sólo fuera del círculo de la revolución. Felipe y Mary tenían las ideas bien claras de que el proceso revolucionario es un paso, pero, que el Reino de dios lo supera infinitamente. Y precisamente por esa capacidad de comprensión y de entendimiento, aún con los más radicales sabían mantener las relaciones correctas sin ningún problema.

Habíamos sobrepasado el tiempo de que disponía José Ernesto Bravo para llegar a una reunión en su parroquia. Por eso dejamos Ocotal con prisas y enfilamos velozmente hacia Estelí.

En un retén militar, a la salida de Ocotal, recogimos a tres muchachas jóvenes vestidas de verde olivo. Regresaban a casa después de 8 meses de servicio sanitario en la montaña con los batallones que hacen frente a los agresores armados y dirigidos por los Estados Unidos. La muchacha más joven habló por las tres, durante todo el trayecto hasta Estelí. Traía en sus ojos de 17 años “muchos heridos, algunos muertos y muchos contras muertos en combate”. Hablaba de un “encuentro” con la contra que los emboscaron. “A una compañera mía se la llevaron dos hombres vestidos de azul. Yo sólo sufrí un balazo en el muslo. Anduvimos tres días perdidos sin comer y sin fuerzas, Recé lo que no sabía”.

Sobre la acera de la calle, de parque tres cuadras y media la Norte el pasillo central de un breve jardín lleva a la puerta de la casa, custodiada por una palmera esbelta y una cascada de enredaderas.

De entrada, hay una salita recibidor, con un tresillo en el centro y abundantes fotografías en las paredes. Fotografías pequeñas, fotografías medianas y ampliaciones enormes de las hijas y de la madre, de María Eugenia, Belleza mestiza con sus rasgos indígenas. Hay también un corazón de Jesús de escayola.

Este recibidor es el lugar de paso hacia toda la casa. Al fondo hay una habitación que ahora está desamueblada y ahí arranca un pasillo, a la derecha, que lleva a otras habitaciones y a una sala de trabajo casero, donde vi un aparato de peluquería de señoras, un planchador y un rincón de biblioteca.

El recibidor tiene otras dos puertas, cercanas a la entrada. La puerta de la izquierda da a una gran sala de estar y al comedor, dos espacios en un ángulo recto separados por un mueble corrido de cajones bajos. Tiene la sala de estar un tresillo grande, bajo un enorme y excelente retrato del Ché Guevara. La pared lateral es un ventanal al jardincito y a la calle. En la sala hay un televisor, y al fondo, el tocadiscos, Sony Estéreo Center, en medio de estanterías repletas de discos de música clásica y semiclásica. Hay dos grandes baffles antiguos en el suelo. En lo alto, una reproducción del Cristo de Velásquez lo preside todo.

El comedor sólo tiene una gran mesa rectangular, de madera oscura, con ocho sillas. La mesa está orientada hacia la ventana de atrás que da al patio interior.

Del comedor a la cocina sólo hay una puerta lateral. La cocina es espaciosa y sencilla. Por la cocina salí al patio de atrás, mitad jardín, mitad rancho, circundado de tapia revestida de enredaderas floridas y helechos colgantes. Hay trinitarias rojas, plantas de flores amarillas que llaman “San José”, begoñas y un frondoso mango.

El rancho de las reuniones de los cursillistas de sus citas de oración y de tantas otras reuniones es bastante amplio. Tiene un gran palo o tronco que sostiene el techo circular de palma, el suelo, también circular, es de losas.

La última habitación que visité en la casa tiene una puertecita tan bajo y estrecha que pensé si sería un baño. Desde el recibidor que se atraviesa al entrar y se atraviesa al salir enfrente de la entrada al comedor, franquee esa puertecita y me hallé

en el dormitorio de María Eugenia y Felipe. Un dormitorio de techo bajo, recogido, envuelto en madera, sobrio e íntimo. Un armario alto, empotrado en la pared y otro armario bajo con puertas corredizas y cajones rodean la cama que tiene encima dos colchones juntos desnudos. Otra puertecita da al servicio, al tocador y al baño o ducha, todo pequeño y apretado.

Abrí cajones, tomé los tres que estaban repletos de álbum y de papeles los saqué a la mesa del comedor, y durante horas me adentré por el interior de los recuerdos gráficos y de los sentimientos escritos de Mary y Felipe.

En el silencio de la casa vacía sentí todas las presencias y las vivencias de María Eugenia y Felipe que había escuchado relatar a unos y a otros. Sentí las llegadas, las acogidas, las reuniones, los almuerzos los rezos, las bromas, las atenciones. Los cursillistas, los jóvenes, los campesinos, los muchachos del Frente... Y Mary y Felipe recibiendo escuchando, sirviendo, ayudando, aconsejando, resolviendo problemas, riendo, orando, amando y amándose. La casa llena de vida, de risas y de voces, inundada de amor, colmada por el silencio de la muerte, tan cruel y generosa, que reúne todas las presencias, toda la vida.

Se coronó ese sentimiento con las frases que me brindó una tabla en la pared, cuando iba a dejar la casa: "Aquí hay un mar de amor", "Un mar de fuego" de amor", "esta es la casa de los locos de amor"...

Me acerqué a la pared del fondo del recibidor donde había un mosaico y una tabla bajo las fotografías de Mary y de sus hijas. El mosaico exhibía esta oración:

“Señor, haz de nuestro hogar un sitio de amor”. La tabla oscura, colgada en la blanca pared, tenía grabadas en letras grandes estos versos de un poeta nicaragüense amigo:

“Esta es
La casa de oro
Esta es Domus Aurea o
La casa del amor o
La casa de los locos de amor
Aquí hay un mar de amor
Amor a mares o un mar de amor.
Este es un hogar o
Un mar de fuego de amor
Esta es mi casa
Nuestra casa
Luís Rocha”

Salí de la casa con un puñado de escritos de Mary y de Felipe en la mano, y con la agenda de Mary del último año de su vida. Yo iba caminando y oía dentro de mí, con insistencia: Esta es la casa de los locos de Amor...

LA PALABRA:

“SI NO ACTUÁBAMOS ASÍ, TRAICIONÁBAMOS AL SEÑOR”

Puse los tres cajones sobre la amplia mesa del comedor, me senté y miré, uno a uno, los álbum de fotografías y todos los papeles.

Y hallé papeles de todo tipo. Libretas cuadernos recortes, fichas, recibos, justificantes de préstamos, algún pequeño libro o manual y la agenda de Mary de 1982. En diversas hojas y cubiertas, estaban unidos los dos nombres: María Eugenia García, Felipe Barreda.

Abundantes hojas y notas sueltas, escritas a mano con la letra grande y rasgada de Mary, (su letra revela generosidad, energía, decisión). Unos cuadernos de “notas de reuniones y charlas” de los Cursillos de Cristiandad. Otros cuadernos de los asuntos tratados en la Comisión Estatal Departamental. El folleto popular “Plan 80”. Cartas del FSLN, comunicados. Cartas de ANMLAE (Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza). Hojas mimeografiadas de la Vigilia de Pentecostés, otras del CDS (Comités de Defensa Sandinista), de la Pastoral Juvenil de la V Asamblea Diocesana de Estelí (1-2-3 marzo 1982). Comunicaciones de la Junta Municipal de Reconstrucción, hojas de la Vicaría de Pastoral de la Diócesis. “El significado histórico del 19 de Julio.

La Carta Pastoral de los Obispos de Nicaragua del 18 de agosto 1974, El Hombre, la Iglesia y la Sociedad. El número 1,318 del semanario español “Vida Nueva”, con impresiones de Leonardo Boff y de Arturo Paoli, sobre el proceso revolucionario nicaragüense y los cristianos, entrevistados por mí en Managua, “Informes del compañero Iván relacionados con la caída del compañero Caín”. Manifiesto de Cursillos de Cristiandad, de Eduardo Bonin y Francisco Forteza, impreso por el Secretariado de Cursillos de Mallarca en 1981.

Folleto-libreta del encuentro Matrimonial, “Los Barreda, Felipe y Mary”, con letras de canciones religiosas y de canciones de amor. La estrategia económica Sandinista. Hojitas de oraciones, “Visita a la Sangre de Cristo”. El Papa Bueno Juan XXIII. “Cualidades del Militante Sandinista”, de Carlos Fonseca.

Todos los papeles estaban juntos, mezclados. Eso me pareció expresivo como un símbolo, porque recordé las insistencia con que todos me habían remarcado que María Eugenia y Felipe supieron unir y armonizar perfectamente en su fe, en su actividad y en toda su vida el ser cristianos y el ser revolucionarios, el servir generosamente a Dios y al pueblo nicaragüense en los trabajos de la Iglesia y en las tareas revolucionarias.

La agenda de Mary de 1982, tiene confesiones tan reveladoras como esta:

“Desde que yo di el primer Si al Señor, he creído seguir sus pasos en el Evangelio, dar de comer al que tiene hambre, vestir al desnudo, soltar las amarras de opresión, buscar una sociedad más justa.

¿Por qué soy revolucionaria? Porque creo que esas metas son las metas que yo he querido siempre, que esa opción preferencial por los pobres se conjuga en el bienestar de las mayorías.

Creo que esta revolución nuestra de hoy no es el ideal de la sociedad, pero si un paso, un peldaño para seguir perfeccionando esta sociedad. Y que si no hago nada dentro de este proceso, ¿en qué puedo beneficiar a esos pobres de la opción preferencial por los pobres? ¿En qué puede beneficiar que nosotros nos crucemos de brazos cómodamente, que neguemos nuestra obligación de cristianos de predicar la Buena Nueva?

El Señor nos manda a los cristianos a ser sal, a ser luz, a ser fermento. No todo el mundo puede ser cristianos como nosotros, es imposible y estoy segura de que el Señor lo sabe porque El sabía que no podía todo el mundo ser luz, ser sal, ser fermento del mundo.

La construcción del Reino no se hará sola, necesita de conductores que nosotros debemos ser. Y esta etapa, este peldaño será imperfecto, siempre tendrá fallas. Pero, lo importante

es que nuestro grano de arena sea puesto con todo nuestro amor a la humanidad que es lo que potencia nuestra acción.

En una hoja de papel suelta encontré este importante escrito testimonial. Es bien difícil de explicar, pero quiero decirles una experiencia nuestra:

Cuando nosotros comenzamos a colaborar con el Frente, sentíamos que esa era ya la única solución, que Nicaragua tenía para su liberación, pues nosotros como cristianos ya sentíamos que era mentira que cambiarnos nada con nuestras prácticas ya que sólo andábamos poniendo parches. Sabíamos que sin un cambio de estructuras no podríamos actuar eficazmente, de modo que después de mucho pedirle al Señor su luz, nos pusimos a colaborar. Esta experiencia es para nosotros lo más valioso en nuestra vida de cristianos, pues estábamos conscientes de que en el mejor de los casos la muerte nos acechaba continuamente, la sentíamos que nos rondaba. De modo que en cada trabajo que salíamos a hacer, meditábamos y nos preparábamos por si no regresábamos más; nosotros no pensábamos que íbamos a salir bien o mal, simplemente sentíamos que si no actuábamos de esa manera estábamos traicionando al Señor y a nuestras conciencias.

Pero había algo maravilloso en todo este trabajo, y era sentir cómo el señor nos daba su fuerza y su seguridad y entonces comprendíamos que era eso la fe. Descubrimos que fe no era esperar del Señor que nos concediera milagrosamente todo lo que le pedíamos o sentir la seguridad de que no nos iban a matar, de que las cosas salieran a como nosotros queríamos. Supimos que fe era cumplir la voluntad del Señor ponerse en sus manos suceda lo que suceda, bueno o malo. El nos dará su auxilio en alguna forma. Y así, cuando fili cayó preso, nosotros sentimos cómo el estuvo siempre a nuestro lado y al de él. Y sentimos que era su fuerza, su amor, lo que hizo que no enloqueciéramos”.

Eso está escrito a mano, con la inconfundible letra de Mary, en una hoja que tiene mimeografiado el “Himno, Veni Creator Spiritus” a dos columnas, en latín y en castellano. Mary empezó a escribir detrás, en la página que quedaba en blanco, pero como su letra es grande, no terminó en esa página y escribe en los huecos blancos que dejan las estrofas del Veni Creator Spiritus.

Ese testimonio de la experiencia espiritual de May y Felipe Barreda, queda en ese papel asociado a las estrofas del *Veni Creator Spiritus* que ellos cantaron con gran fe y que ahora leo en latín y en castellano, junto a sus frases testimoniales “*Fons vivus, ignis, caritas*”; “*Fuente viva, fuego, amor*”. “*Tu rite Promissum Patris, sermone ditans guttura*”; “*Solemne Promesa del Padre que dotas de palabras las gargantas*”. “*Accende lumen sensibus, infunde amorem cordibus, infirma nostri corporis virtute firmas perpeti*”; “*Enciende tu luz en los sentidos, infunde tu amor en los corazones, conforta permanentemente con tu fuerza la flaqueza de nuestra carne*”... En la vida y en la muerte de Mary y Felipe Barreda, brillaron esos dones del Espíritu Santo, el don de la fortaleza y del amor de Dios. También tuvieron el don de sabiduría: “supimos que fe era cumplir la voluntad del Señor, ponerse en sus manos suceda lo que suceda bueno o malo... “Y sentimos que era su fuerza, su amor, lo que hizo que no enloqueciéramos”...

Ese breve escrito testimonial y autógrafo, conforma con la carta de Mary a los hermanos pobres del barrio Omar Torrijos, el testamento espiritual de los esposos mártires Barreda.

COMUNICADO DEL OBISPADO DE ESTELI ANTE EL ASESINATO DEL MATRIMONIO BARRERA

“1) El obispado de Estelí al recibir la noticia de la muerte violenta de nuestros hermanos cristianos, el matrimonio Barreda, quienes fueron secuestrados en diciembre de 1982, expresa su hondo pesar y lo hace patente a la familia Barreda, asegurándole la oración y solidaridad de la Comunidad Diocesana.

“2) Condena con energía evangélica el inhumano acto de haberles quitado la vida, pues de ningún modo se justifica el crimen ni la destrucción de la vida, máxime cuando se dice que se hace por razones de orden político. La violencia, el odio y la venganza, engendran inexorablemente nuevas formas de violencia, sabiendo que la vida depende del Creador.

“3) Da un público y reconocido testimonio del ejemplar, abnegado, incansable y comprometido trabajo de nuestros hermanos Felipe y Mary. Reconoce y valora el compromiso de ellos en múltiples y variadas tareas de orden pastoral en bien de la Iglesia Diocesana y de la evangelización, habiéndose hecho eco de la opción preferencial por los pobres y habiéndose consagrado al movimiento de cristianos.

4) reconoce el valor del último testimonio de los esposos Barreda, sellado con su sangre.

5) Manifiesta que tiene presente no solo a estos dos hermanos, sino a todos los cristianos que han ofrendado sus vidas para ver una nueva Nicaragua.

6) Expresa su deseo vehemente de que la sangre generosa derramada a lo largo de la frontera no sea perdida, sino que genere los frutos de la paz y la estabilidad a los que todos los nicaragüenses tenemos derecho.

7) El Obispado de Estelí, al mismo tiempo que se pronuncia por estos hechos que aumentan el dolor en la familia diocesana, mira con angustia la inminencia de un conflicto armado que cobraría una elevada cuota de sangre, al mismo tiempo hace un llamado a todos los cristianos nicaragüenses para que condenen este horroroso crimen.

Cancillería del Obispado de Estelí, 16 de julio de 1983”.

CARTA CIRCULAR DEL OBISPO DE ESTELI EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE FELIPE Y MARIA EUGENIA BARREDA.

“A los hermanos Sacerdotes de la Diócesis de Estelí. A las Comunidades Cristianas.

A los hermanos de buena voluntad.

Motiva esta carta circular, la conmemoración en estos días del secuestro y muerte del matrimonio Felipe y María Eugenia Barreda.

La comunidad diocesana se sintió conmovida por este hecho, dado el ejemplar compromiso de ellos. Al tener conocimiento de la muerte, el Obispado emitió un comunicado, en el cual se hizo una condena del acto inhumano de haberles quitado la vida u manifestó un testimonio reconocido por el compromiso cristiano de ellos en múltiples y variadas tareas de orden pastoral.

Al recordar en estos días al matrimonio Barreda y los motivos por los cuales fueron privados de la vida, se impone una reflexión y la conciencia de que no podemos eludir como cristianos la grave responsabilidad de constituirnos en constructores de la paz en nuestros días y más concretamente en nuestra Región Norte.

Se hace más urgente esta tarea porque a lo largo de 1983 y partiendo de la sangre del matrimonio Barreda, mucha otra sangre se ha derramado trayendo luto y dolor a numerosos hogares nicaragüenses.

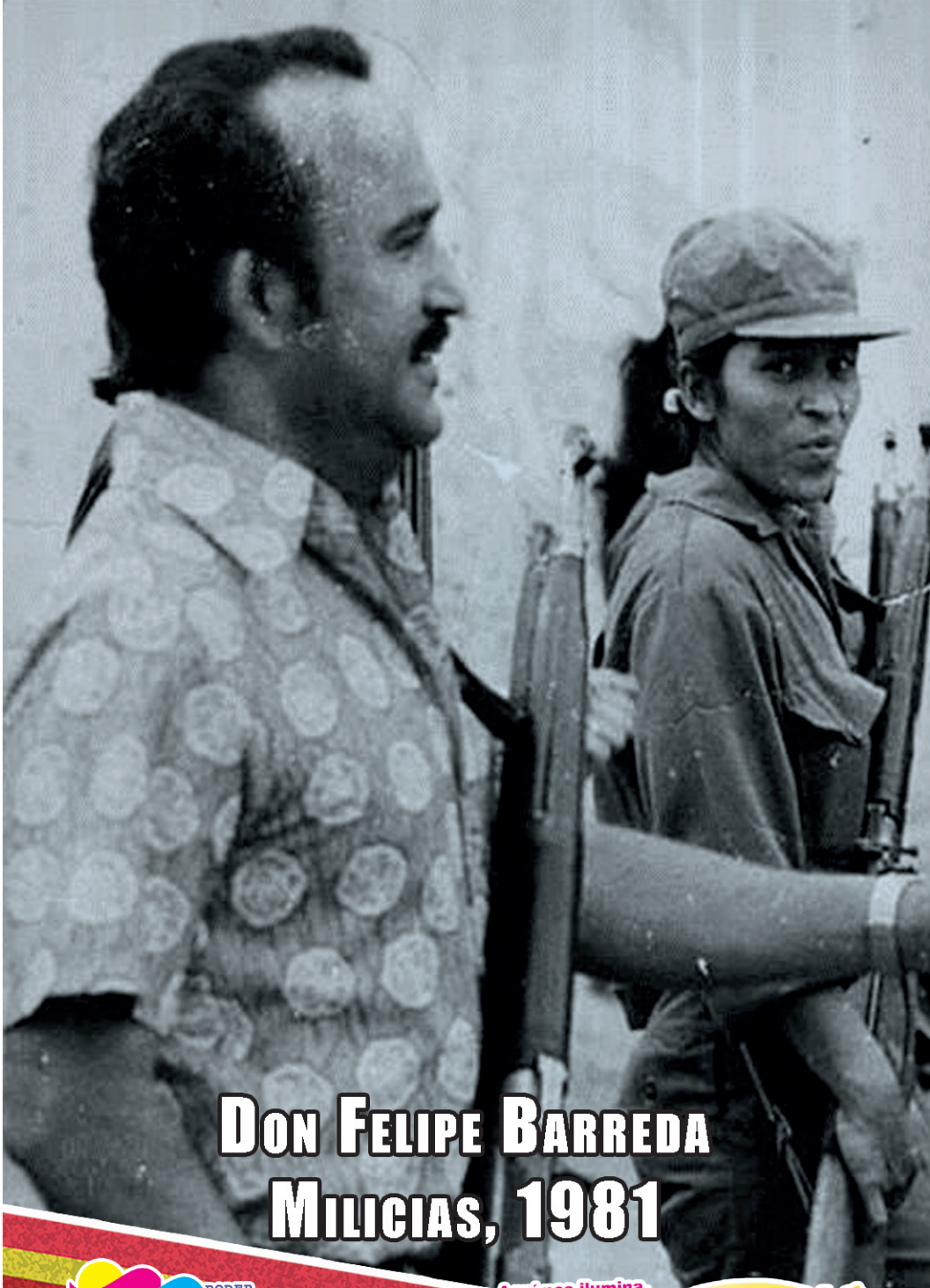
Por ello, en ocasión del primer aniversario del secuestro y muerte de nuestros hermanos Felipe Barreda y María Eugenia de Barreda, repetimos lo expresado en el Comunicado del 16 de julio de 1983:

Reconocemos el valor del testimonio de los esposos Barreda, testimonio sellado con su sangre.

Tenemos presente no solo a Felipe y María Eugenia sino también a muchísimos otros que han dado su vida para que nazca una Nicaragua nueva. La lista se ha hecho más larga en el transcurso de los meses y está todavía fresca la sangre de los recién caídos, especialmente en nuestra Región Norte. Ya se expreso en el Comunicado de julio: “Ojala que la sangre generosa derramada a lo largo de la frontera no sea perdida, sino que genere los frutos de paz y estabilidad a los que todos los nicaragüenses tenemos derecho para que nazca una Nicaragua Nueva”.

Rubén López Ardon

Obispo de Estelí



DON FELIPE BARREDA MILICIAS, 1981